

RD
330.97293
S593e
2

Estaba escrito

DENNIS R. SIMÓ

ESTABA ESCRITO

Contenido

Prólogo	9
Introducción	19
CAPÍTULO 1. TRANSICIÓN Y MODERNIDAD	21
Nosotros, la Transición	23
<i>Listín Diario. 6 de Noviembre de 1996</i>	
¿Quién se Valió de Quién?	27
<i>Listín Diario. 17 de Febrero de 1997</i>	
¿Qué es lo que Queremos?	31
<i>Listín Diario. 8 de Marzo de 1997</i>	
Sobre la Transición	33
<i>Listín Diario. 4 de Octubre de 1998</i>	
De la Modernidad	37
La Viña de Naboth	41
<i>Listín Diario. 12 de enero de 1999</i>	
CAPÍTULO 2. POBREZA, PRECIOS Y SALARIOS	43
La Pobreza	45
<i>24 de Diciembre de 1982</i>	
Cazadores y Agricultores	47
<i>7 de Enero de 1983</i>	
Los Préstamos	49
<i>21 de Enero de 1983</i>	
Precios y Salarios	51
Presupuesto y Estabilidad Económica	53
Del Know How a los Nuevos Jefes	61
Outsourcing	63
CAPÍTULO 3. LA CONDUCTA	69
Sobre la Conducta	71
<i>Serie Breve. Septiembre de 1998</i>	
La Familia	83
Endogamia	87
<i>Listín Diario. 8 de Julio de 1999</i>	

010243

CAPÍTULO 4. PRODUCTIVIDAD	89
Sobre Productividad	91
<i>Serie Breve. Septiembre de 1998</i>	
CAPÍTULO 5. EDUCACIÓN	101
De la Quimera a la Creatividad	103
<i>Periódico Hoy. 9 de enero de 1993</i>	
Algunos Apuntes sobre Nuestra Educación	109
<i>Periódico Hoy. 24 de Mayo de 1989</i>	
A la Deriva en el Océano de la Ignorancia	113
<i>Listín Diario. 30 de Octubre de 1996</i>	
Por una Educación más Práctica	117
<i>Listín Diario. 9 de Septiembre de 1996</i>	
El Plan Decenal y la Educación a Distancia	121
<i>Listín Diario. 6 de Agosto de 1996</i>	
¿Y el Dinero Dónde Está?	125
<i>Listín Diario. 10 de Diciembre de 1996</i>	
Sobre Educación	129
<i>Serie Breve. Febrero de 1999</i>	

Prólogo

MANUEL A. GARCÍA ARÉVALO

A partir de la caída de la dictadura en 1961, la República Dominicana se ha esforzado por construir un régimen capaz de recuperar los ideales democráticos y fortalecer la consolidación institucional de la nación. Sin embargo, nuestra accidentada evolución política, social y económica de las últimas décadas del siglo XX ha estado influida por una corriente del pensamiento tradicional conocida como el *pesimismo* dominicano. Bajo esta lógica, los dominicanos no somos capaces de superar las taras que nos imposibilitan alcanzar estadios superiores de desarrollo y bienestar colectivo, sumiendo a las mayorías nacionales en una crisis de la esperanza y una infravaloración de la autoestima.

Afortunadamente no todos los autores contemporáneos comparten este sentimiento de la desilusión y la inseguridad para construir un mejor presente y diseñar un futuro más promisorio. Dennis R. Simó Torres es uno de ellos. Este libro, en el que analiza varios de los factores que han determinado el retardado proceso de transición a la democracia y al desarrollo socioeconómico acontecido en el país, revela, tras una visión crítica y una amplia y positiva perspectiva, su inquebrantable fe en el destino dominicano y en nuestra capacidad para afrontar el proyecto colectivo de nación, sustentado en la eficiencia, la creatividad y la educación.

Dennis Simó es una de nuestras personalidades de quehacer y talento multifacéticos. Economista de los mejores, ha sabido conjugar el ejercicio profesional exitoso, tanto en el sector pú-

blico como en la empresa privada, exhibiendo una larga hoja de servicios que muchos querrían para sí. Se ha destacado en su actuación como directivo en varias de las instituciones vinculadas a Acción Pro Educación y Cultura (APEC), llegando incluso a ocupar en dos ocasiones la presidencia de este consorcio educativo auspiciado por el empresariado nacional.

Académico de vocación, ha desempeñado funciones docentes en varias universidades nacionales, habiendo sido fundador del Centro de Estudios Monetarios y Bancarios (CEMYB), entidad formativa pionera en este ramo tan importante de los negocios. Como articulista, su firma aparece con frecuencia en los principales diarios y revistas nacionales. Ha participado con frecuencia en congresos y seminarios y ha dictado conferencias tanto en el país como en el exterior. Es autor de varias obras sobre su especialidad, el más reciente *Crédito bancario*, en coautoría con su hijo Dennis Simó Álvarez. Además, cuenta en su haber con un libro de poemas que revela su sensibilidad estética y su formación humanística.

Con motivo de la magna celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, Dennis Simó publicó su libro *Vientos alisios* (1994), en el que destaca la trascendencia que tuvo este acontecimiento para la humanidad, marcando el inicio de una nueva etapa en los descubrimientos geográficos y de profundas transformaciones culturales en todo el planeta. El propósito del autor al realizar esta obra era analizar de manera sucinta los hechos más sobresalientes de nuestra génesis histórica y de cómo los mismos han marcado el carácter de los dominicanos, influyendo de manera determinante en nuestro devenir como nación.

Como una primicia del período que ahora se abre ante nosotros, en el umbral de un nuevo milenio cargado de esperanzas y buenos augurios, Dennis Simó ha reunido en forma de libro sus artículos aparecidos en las páginas del *Listín Diario* entre 1996 y 1997, las conferencias dictadas en medios académicos, y las trans-

cripciones de su colaboración, en 1982 y 1983, con el programa radial *La Hora Económica*. Parte de estas aportaciones de Dennis Simó, a la forja de una adecuada conciencia nacional a escala del ciudadano común se recoge en esta obra, que lleva con razón el significativo título de *Estaba Escrito*. La misma contiene valiosas reflexiones sobre los temas que siempre han preocupado a nuestro dilecto amigo y sólido escritor, cuya obra nos ha merecido elogiosos comentarios en otras oportunidades.

El libro que Simó entrega ahora al público lector podría parecer, a simple vista, un conjunto de trabajos que no guardan conexión entre sí, pero, como el mismo autor expresa en la introducción, sus comentarios en la prensa local a veces obedecen a situaciones coyunturales, mientras que otras tratan aspectos estructurales. Estamos, sin duda, ante una selección diversa, aunque coherente, en la que se manifiestan los principios, valores e ideas de alguien inmerso en las faenas de la educación superior, la empresa y la actividad política; un hombre que le otorga la máxima atención a los problemas prioritarios de su país, siempre interesado en contribuir a formar mejores ciudadanos, y que, por esa misma razón, no descuida el ámbito doméstico, porque lo considera el lugar donde se fraguan los elementos que han de convertirnos en un país mejor.

La primera parte de este libro trata sobre los cambios acaudados por la modernidad. En ella Dennis Simó plantea la prolongada transición vivida por el país desde la decapitación de la dictadura de Trujillo, hasta la instauración plena de las instituciones democráticas. Incursiona en las causas de este fenómeno e identifica factores explicativos, como la beligerancia política del estamento militar, moldeado en la cultura autoritaria de la Era, la inconsistencia del liderazgo democrático y el juego de las alianzas circunstanciales de fuerzas antagónicas, razones que han hecho posible —junto a sus condiciones excepcionales de estadista— el prolongado protagonismo del presidente Joaquín Balaguer en la escena dominicana.

El otro eje que vertebra la preocupación de Simó es la modernización de la economía, la sociedad y el Estado, tarea formulada reiteradamente como meta en las plataformas de los partidos políticos, así como en las agendas empresariales y de la sociedad civil. Esboza el autor algunos de los retos que este propósito debe vencer, entre ellos, la renuencia de las elites políticas y de los grupos de interés a plasmar acuerdos concretos e implementarlos. De este modo, muchos planteamientos de modernización quedan en el plano de lo meramente retórico.

En este sentido, Dennis Simó nos alerta sobre lo que podría ser una modernidad fundamentalmente importada, superficial, escasamente nacional, basada en la proliferación de franquicias de *fast food* y de otros nuevos símbolos cosméticos, que se derrama sobre una sociedad atrapada por la incapacidad de superar males ancestrales como el analfabetismo, la pobreza y el hacinamiento urbano, las deficiencias de los servicios públicos, el desempleo y el subempleo.

Para Simó, la democracia significa verdadera oportunidad para todos y ese postulado básico no se cumple a plenitud en la República Dominicana, un país donde coexisten simultáneamente varios siglos, es decir, el atraso de una sociedad tradicional anclada en el pasado, y las luces que iluminan el mundo actual.

Sin embargo, si se analizan los procesos de transformaciones económicas, sociales y políticas desde la muerte de Trujillo, se verá que poco a poco hemos ido superando los escollos del caudillismo político y sus deformaciones. Hemos logrado, en efecto, un mayor ingreso per cápita, se ha producido una mutación en la fisonomía de las ciudades, hay un turismo creciente, numerosas zonas francas, más consumo doméstico y otros índices de crecimiento económico.

Aunque también es verdad —como bien señala el autor— que debemos superar todavía los grandes retos del siglo pasado: la pobreza, la falta de energía eléctrica, el adecentamiento de la justicia, la modernización del Estado, ampliando sustancialmen-

te el gasto social, aumentando la productividad nacional y reduciendo el desempleo. Para Simó, mientras dependamos, en un alto porcentaje, de las remesas de dominicanos en el exterior —que son merecedores de un monumento en su honor—; mientras nuestro consumo se satisfaga en gran medida con artículos de procedencia extranjera, el concepto de modernidad no alcanzará su pleno sentido. Por eso alude con optimismo a la “generación del compromiso, la del siglo XXI”, que deberá adecuarse, con voluntad y perseverancia, al nuevo orden internacional para afrontar los desafíos de la globalización económica y la apertura de los mercados, con la eliminación de las barreras arancelarias y otros mecanismos proteccionistas.

Estos temas nos remiten a la segunda parte del libro, dedicada a los problemas de la pobreza, los precios y los salarios, Simó aborda aquí los desequilibrios introducidos en la economía dominicana a principios de la década de 1980 —conocida en el contexto latinoamericano como “la década perdida”—, cuando el gobierno central aumentó los gastos corrientes, limitando los de inversión, produciéndose así un déficit fiscal que obligó al país a firmar con el Fondo Monetario Internacional. El autor toca un punto sensible en el devenir nacional de los últimos decenios, debido a la necesidad de recurrir a préstamos que aumentaron el fardo de la deuda externa, acarreado el inevitable conflicto que generó el empobrecimiento de la población, vía la devaluación y las presiones inflacionarias.

El capítulo más sustancioso de esta parte es el que se refiere al presupuesto nacional y la estabilidad económica. En dicho artículo, el autor analiza la importancia del presupuesto nacional en el equilibrio económico del país, pues afecta prácticamente a todos los sectores y planes que se desarrollan en el seno de la sociedad dominicana. Simó, que es un académico y un pujante hombre de negocios de nuestro tiempo, no sólo centra su interés en los problemas públicos, sino que trata el tema de la modernización del empresariado dominicano, cuyos méritos ya

no pueden reducirse a la experiencia, sino sobre todo en saber reaccionar ante los nuevos desafíos. Para Dennis Simó las grandes repercusiones socioeconómicas desatadas con la crisis de los años ochenta hicieron evidentes las deficiencias de nuestra estructura empresarial y la necesidad de dotar al sector productivo de un nuevo concepto gerencial.

Todos estos temas fueron tratados por el autor en forma pedagógica, a manera de comentarios radiales realizados en el programa "La hora económica", transmitido por *Radio Disco*. Uno de estos comentarios resulta especialmente aleccionador, el relativo a la división de las personas y las sociedades en dos categorías básicas: cazadores y agricultores. El autor se vale de un diálogo con un amigo japonés para traer a colación la importancia de la cultura productiva en el desarrollo de las naciones. Los japoneses, limitados por la disponibilidad de los recursos naturales hábiles para la agricultura, se ven precisados a desarrollar tecnologías intensivas, a fin de aprovechar al máximo estos recursos escasos. El cuadro resultante es una sociedad disciplinada, que planifica sus acciones y organiza su futuro. En cambio, los cazadores, habituados a las leyes del azar, cifran sus esperanzas en la aparición de la presa. La consecuencia: pueblos acostumbrados a la improvisación, al inmediateísmo, a la mira corta.

Incurсионando en el orbe de la psicología y sociología, el autor nos ofrece, en la tercera parte, sus reflexiones sobre la conducta humana. Hay en esta sección un acopio de lecturas bien asimiladas, desde Platón hasta Erich Fromm, pasando por los grandes pensadores, novelistas y poetas de todos los tiempos. La cita, lejos de petrificarse en el mero dato libresco, sirve para que Simó pueda sustentar sus ideas sobre la conducta humana, y postular el amor como tejido conjuntivo en las relaciones interpersonales de cualquier índole.

En este capítulo, nuestro autor se nos revela psicólogo y sociólogo, abordando los factores determinantes de la conducta

humana y los patrones culturales que intervienen en la socialización de las personas, colocando especial énfasis en el amor como elemento relacional multifacético. Analiza, además, las diversas formas familiares y la trascendencia de este núcleo generativo en la formación de la personalidad individual. Con palabras siempre edificantes, Simó rescata valores que parecían olvidados, puntualizando aquí y allá los efectos negativos del desamor y la desintegración familiar. Del mismo modo, se ocupa de ponderar el papel que juega la familia como agente de socialización, repasando las diferentes modalidades de organización familiar y su incidencia en los tipos de conducta. Atención particular le brinda Simó al comportamiento endogámico dentro de la sociedad dominicana, considerándolo como uno de los factores que inciden en el aislamiento y la falta de determinación para generar ideas y enfoques novedosos que conlleven, según sus palabras, a “una estrategia nacional nucleada hacia el bienestar de todos, no de algunos, como ha sido hasta hoy”.

En la penúltima sección, Simó, siguiendo a Maslow, nos habla sobre el tema de la productividad, con un análisis original y objetivo, destacándola como única vía de aumentar la riqueza nacional para enfrentar la pobreza y mejorar la calidad de vida de los dominicanos. Igual que en la mayoría de los textos contenidos en este libro, el procedimiento es siempre didáctico, partiendo de la definición, ventajas y consecuencias del fenómeno que le ocupa. Como de auténtico interés es su enfoque de la globalización y el papel que en ella juega el profesional competente, entrenado y presto a renovarse cada día.

Finalmente, haciendo uso de sus grandes conocimientos en la materia y de su dilatada experiencia como ejecutivo de CENAPEC, Simó destaca la importancia de la educación en el proceso de desarrollo nacional. Esta parte, la más personal de todas, se inicia con una referencia-homenaje a sus familiares músicos: el maestro Manuel Simó y los pianistas Rita Simó y Francisco Simó Damirón. Entre los extraños secretos del arte, el

autor valora ese "don" que tienen sólo algunas personas para convertir sus aptitudes en creaciones perdurables. El autor se refiere al autor del libro *Fluir* para dejar constancia del disfrute que produce la actividad creadora, la cual sólo es posible gracias al sueño y la fantasía, pero lamenta que nuestra educación sea contraria a estos mecanismos de la creación artística.

El autor analiza con propiedad los aspectos más relevantes de la educación dominicana, a la que critica su falta de sentido definido, de metas precisas. Insiste en la incapacidad de los alumnos para pensar y el deterioro que ha provocado la masificación de la escuela dominicana. Sólo la educación podrá contribuir de modo efectivo a un proceso de desarrollo sostenido en el país. Si Japón y Taiwán se han convertido en lo que hoy son, ha sido gracias a los cuantiosos recursos que ambos países han dedicado a la educación nacional.

Dennis Simó liga con acierto el concepto reproductividad y sus bondades prácticas con el enfoque psicosocial presente en los trabajos precedentes. Quizás una manera de acercarnos a uno de los focos de interés que más ha motivado el desenvolvimiento ciudadano del autor: la educación. Bajo este encabezado se reúnen siete artículos publicados en el *Listín Diario* y en *Hoy*. Todos ellos profundos, agudos, sobresalientes, como meritoria ha sido la labor ciclópea desplegada por la familia institucional APEC, a la cual Simó ha estado ligado por mucho tiempo.

El autor destaca los aportes de la Educación a Distancia en la evolución educativa dominicana en el último cuarto de siglo y el papel protagónico que ha jugado CENAPEC en este proceso. Además, incluye un detallado capítulo sobre los niveles del sistema educativo dominicano, exponiendo cifras sobre nuestra situación actual, con énfasis en el nivel superior. El libro concluye con unas consideraciones acerca de la pobreza y la necesidad de una reforma educacional para reducirla. Con este cierre temático, Dennis Simó nos señala dónde se ubica la gran meta

nacional: en lograr un sólido compromiso de los diferentes sectores del país para realizar una verdadera revolución educativa que nos catapulte hacia el porvenir. Para que, como pueblo, podamos preservar y desarrollar la heredad, como nos lo aconseja el pasaje bíblico de la Viña de Naboth.

Este nuevo libro de Dennis Simó constituye un valioso aporte de ideas para la reflexión, donde se muestra su preocupación por una amplia gama de temas, todos de gran actualidad. La obra, lejos de ser un tratado exhaustivo, es una agenda, un programa para la acción, una valiosa herramienta conceptual tanto para políticos y gobernantes, como para empresarios y educadores, constituyendo una fuente inspiradora de temas pendientes y problemas sin resolver, y que sólo la voluntad política aunada a la creatividad y productividad del sector privado pueden convertir en realidad tangible.

Estaba Escrito, de Dennis R. Simó Torres, es un libro agradable, hecho sin otra pretensión que la de estimular a los dirigentes públicos y privados de nuestro país en la búsqueda de soluciones a nuestros problemas prioritarios. Su autor, un hombre en el que se combinan la integridad personal y la conciencia ciudadana, es también un padre preocupado por el porvenir de sus hijos y de las nuevas generaciones de dominicanos.

Disfrutemos de las páginas de esa obra como ella merece, aprovechando sus enseñanzas y elevadas intenciones.

Introducción

DENNIS R. SIMÓ TORRES

Durante varios años he expresado públicamente por vía de artículos en los periódicos, en charlas o conferencias, e incluso en programas de radio, diferentes ideas sobre el acontecer nacional. Algunas de estas ideas se refieren a situaciones muy coyunturales, sin embargo, otras tienen como objeto tratar de aspectos estructurales.

Como podrá apreciar el lector, me han preocupado aspectos como la transición hacia la democracia, y lo extendido que se ha hecho este tramo de la vida republicana. Por otro lado, también he abordado en artículos periodísticos y en transmisiones radiales lo concerniente al asunto de mayor trascendencia y que más afecta a toda la vida nacional: la miseria y la pobreza.

Otros temas que he recogido en esta publicación son los referentes a la conducta y la familia, a la productividad y a la educación.

Tal vez los temas tratados pueden parecer disímiles y sin conexión. Sin embargo, cuando se piensa o estudia el bienestar ciudadano, nos damos cuenta de que todo lo tratado en esta publicación converge en ello. Es decir, que solo seremos mejores ciudadanos y solo recibiremos del país lo que requerimos, cuando por vía de la educación logremos aumentar la productividad y mejoremos nuestra familia y nuestra conducta, salvando los obstáculos de la miseria y la pobreza y construyendo una verdadera democracia para todos.

Ciertamente el país ha progresado en las últimas décadas, pero aún este progreso es en extremo insuficiente. La falta de acceso a la educación para todos y los niveles de pobreza son aún un pesado lastre que condiciona la conducta ciudadana, y nos parece que no hemos logrado salvar esos obstáculos pues no hemos sido coherentes ni mucho menos hemos estado unidos. Sólo el trabajo mancomunado de todos y por todos nos permitirá vislumbrar perspectivas más halagüeñas.

No pretendo tener la verdad en estos escritos, ni mucho menos pretendo tener los conocimientos suficientes. No obstante, espero que estas ideas recogidas de artículos publicados o charlas pronunciadas, puedan contribuir a tener ideas más claras para un mejor país.

Capítulo 1

TRANSICIÓN Y MODERNIDAD

*Estos artículos fueron publicados
casi todos en el Listín Diario
entre 1996 y 1997.*

Nosotros, la transición

He tomado en préstamo el título del libro de la periodista y escritora española Julia Navarro. La autora, testigo directo de aquella etapa nos “revela las interioridades de un período en el que el país (España) decidió su destino”.

“Todo empezó diez minutos después de que Franco expirara el 20 de noviembre de 1975. España, entonces un país lleno de temores e inquietudes, se encamina a partir de ese esperado momento hacia una democracia, pero... ¿de qué modo alcanzar semejante objetivo? ¿habrá ruptura con el anterior régimen? ¿qué pensaban los protagonistas de ese proceso en el momento de iniciarlo?” Todo esto se señala en la solapa anterior, con el fin de interesar al comprador a inclinarse por este libro que relata las vivencias y recuerdos de los principales protagonistas de aquella transición.

Ahora nosotros, y aquí, nos enfrentamos a la nuestra: una transición postergada ya varias veces, trasnochada en este tiempo finisecular.

Treinta y cinco años han transcurrido desde aquella noche en la pequeña ciudad de entonces, ya tarde, hoy temprano, en la cual debió iniciarse la transición. A balazos y en manos de valientes moría el Generalísimo Trujillo. En ese momento surgió el espacio para la transición y no fue sólo sino diecisiete años más tarde, en 1978, cuando se inició la transformación de las Fuerzas Armadas, eje consustancial del mantenimiento de la Dictadura.

La democratización del país no comienza en el territorio nacional, sino que comienza como consecuencia del desplazamiento de sus ciudadanos hacia otras latitudes. La diáspora, con fisonomía propia, con su carácter, su lenguaje y su literatura, diferente a la de nosotros los isleños, ha venido presionando lenta pero consistentemente desde Milly, Joselyn y los Vecinos, pasando por Aravaca y Las Mariposas, por Sandy y Papo, Samuel Sosa, hasta Junot Díaz.

Una sociedad mantenida por la diáspora, por el turismo, y por los obreros de zonas francas, no parece ser una sociedad en la cual se haya desarrollado la democracia.

La democracia significa verdadera oportunidad para todos y aún conviven en la República varios siglos diferentes. Así, nos encontramos en el siglo diecinueve, parajes en los cuales no hay escuelas, ni dispensarios médicos, ni calles, ni agua potable, ni energía eléctrica, ni trabajo, aun cuando haya políticos y sacerdotes y quizás guardias. Ahora, a diferencia del pasado, no son los guardias ni los sacerdotes los que ostentan el poder, ahora son los políticos.

Treinta y cinco años después, y mediando golpes de estado, incertidumbres, guerra civil, intervención, elecciones, persecuciones, fraudes electorales, corrupción, visas, yolas y bailarinas, aún la transición no se ha generado a lo interno de la sociedad.

“Aquellos chicos de entonces, dieron paso a mayores, cansados, que ven las cosas con frialdad, con menos pasión, tal vez más críticos. El tiempo es un escultor impecable de experiencia, pero también de escepticismo”, como diría Soledad Becerril, primera mujer ministra —en aquel entonces— de la joven democracia española.

Parece que así ocurrió en nuestro país. Ahora ha de encargarse de la verdadera transición y de la verdadera democracia, la generación del internet, la generación que interactúa con el turismo, la de Lucrecia, la de Julia Álvarez que

vino de afuera a hablarnos de nosotros. En fin, la de la diáspora. La generación de McDonald, Burguer King, Taco Bell, de Gerónimo Berroa y Alex Rodríguez, de Yarumba y de Los Ilegales. Esa es la generación del compromiso, la del Siglo XXI.

Listín Diario.
6 de Noviembre de 1996

¿Quién se valió de quién?

Una de las características fundamentales del triunfo electoral del profesor Juan Bosch en las elecciones generales celebradas el día 20 de diciembre de 1962 lo constituyó la condescendencia de campaña con la estructura trujillista.

Parecería que para llegar al poder sucediendo una dictadura de tan larga duración, con arraigos profundos en todos los segmentos de la vida nacional, era necesario en esa época no irritar esos arraigos.

El Dr. Viriato Fiallo, adversario del profesor Bosch en aquel certamen electoral, eligió el sendero del enfrentamiento con las fuerzas que detentaban el poder, y esto, entre otras cosas, provocó su derrota.

Posteriormente, los enclaves de poder confrontaron a Bosch, y lo depusieron.

Ulises Hereaux en el siglo pasado, entendió que para gobernar requería acercarse a sus contrincantes. Parece que la condescendencia o alianza —entre otros casos— con el contrincante, aun cuando el mismo sea un adversario ideológico, es una realidad en los procesos electorarios o en los procesos de gobierno.

Ya en época más reciente, parece que los partidos de oposición al Partido Reformista durante el período 1986-1996 entendieron, tal vez tardíamente, que para desplazar del poder al Dr. Balaguer se hacía necesario trabajar internamente en las fuerzas partidarias que ayudaban a sustentar en cada elección la candidatura del caudillo de la paciencia, erosionando esas bases.

Es así como, desde 1990, la candidatura del PRD se nutrió con un desprendimiento de las fuerzas reformistas en la persona del Lic. Alvarez Bogaert, quien aún constituyendo en ese entonces la segunda figura de importancia en el reformismo y arrastrando a cuadros políticos importantes de dicha parcela, no pudo concitar el apoyo masivo de la votación de los sustentantes del caudillo del cual se separaba. Ciertamente, no es que no pudiese atraer fuerzas que en número resultarían importantes. No: es que por otra parte, el hombre a quien enfrentaba, con más de sesenta años de ejercicio político y de ejercicio de poder, maniobró con la habilidad conocida, contrarrestando el efecto Fernando hacia el Peñagomismo.

Transcurrido el certamen de 1994, un reducido grupo de dirigentes del PLD entendieron que un acercamiento con el líder reformista produciría más beneficios que el mantenimiento rígido de los aspectos ideológicos y de comportamiento que había exhibido y enarbolado su partido a través del tiempo y del boschismo. Este acercamiento táctico que le permitiría manejarse tal vez con acierto en la cámara baja coincidió con la férrea oposición del gobierno norteamericano que hizo posible, no sólo recortar el período del Dr. Balaguer en dos años, sino eliminar su posibilidad de retornar como candidato en el torneo inmediato.

Esta coincidencia también nos permite remontarnos al 1962 cuando se entendió que era preferible ser condescendientes con las fuerzas del trujillismo.

También se entendió que una vinculación o alianza con aquellas fuerzas que mantenían la hegemonía del poder, fuerzas éstas ahora modernizadas y recicladas a través del tiempo, con otro caudillo, como guía, alimentadas por el clientelismo, y sin sustento social, era condición necesaria para alcanzar el poder.

A diferencia del período de los doce años, en los cuales el gobierno se fundamentó en las Fuerzas Armadas concediéndoles a sus jefes toda clase de prebendas y asido en menor grado a

la clase empresarial y a la iglesia, en el período 86-96 sólo era sustentando por la incomparable capacidad del líder reformista y por una parte de la cúpula de la iglesia. Las Fuerzas Armadas habían perdido su poder y los empresarios, desde las elecciones del año 1978, habían entendido y deseaban el poder para sí, dándole apoyo a aquel que les permitiese mayor espacio.

En esas circunstancias, de una u otra forma, el PLD se agenció el soporte del caudillo del silencio. En realidad, no se sabe bien quién se valió de quién.

Ahora, la inquietud radica en definir el sustento real del actual gobierno, pues la simpatía popular la tiene ampliamente, así como la tolerancia de otros estratos menos populares. Sin embargo, al no producirse el traspaso puro y simple de quienes apoyaban al gobierno reformista hacia el gobierno peledista, estos últimos no cuentan con el apoyo sin reservas del caudillo reformista ni con el de la cúpula de la iglesia católica. Su sustento real parecería ser únicamente el partido.

Los demás sectores parecen a la expectativa, y su apoyo se entiende condicionado a su retribución o participación directa en el poder, es decir, que sólo lo apoyarían a cambio de beneficios directos; esto se aplicaría a sindicatos y empresarios. Se percibe que los directivos de asociaciones en búsqueda de poder, han ofrecido su apoyo al presente gobierno, lo cual no significa necesariamente que sus asociados estén de acuerdo con dicho apoyo.

Esta transición como tal, no se percibe coherente ni aglutinante, muy a pesar de los denodados esfuerzos del primer mandatario de lograr consenso para dirigir el país hacia un destino en el entorno del próximo siglo. Esta situación es el resultado de la propia incapacidad de los diversos sectores de entenderse a sí mismos y de establecer y definir su estrategia en consonancia con los verdaderos intereses de bienestar de la población. Es decir, la República no tiene una filosofía que defina su papel respecto a las necesidades de la población.

Es pues tarea de titanes la del gobierno: agenciarse el apoyo de las fuerzas que dominan el escenario nacional. La razón quizás sería que estas no entienden, o no quieren entender, que el único camino posible lo constituye el sendero de la verdadera democracia, entendida esta como aquel régimen que permite incentivar y proveer igualdad de oportunidades para todos. Sólo cuando tengamos cada quien los elementos fundamentales para el desarrollo de nuestras propias habilidades, y recibamos en compensación la retribución propia y justa a nuestros esfuerzos, sólo así, habremos conformado un proyecto nacional con vías para construir la nación dominicana.

Listín Diario.
17 de Febrero de 1997

¿Qué es lo que queremos?

Siempre, al hablar de reformas, y más cuando éstas son económicas, se podrá argumentar que las que se presentan para aprobación pueden ser mejoradas, modificadas, mutiladas y hasta postergadas.

Durante los últimos años se celebraron incontables seminarios y talleres, auspiciados y motivados ciertamente por instituciones extranjeras, todos con la intención de tratar de definir —previa lectura de la sociedad— las estrategias y objetivos de la nación. En algunos casos, estas metas eran menos ambiciosas y se referían a determinados temas muy específicos. Todos estos trabajos, aun cuando financiados desde el exterior, obedecían a motivaciones reales de los dominicanos. Estos manifiestan sus firmes deseos de la necesidad de un cambio y de que el próximo siglo, inicio también de un nuevo milenio, no debía regirse por conceptualizaciones decimonónicas como las que habíamos mantenido durante décadas, salpicadas de modificaciones a saltos desde la intervención norteamericana del 1916, pasando por la época inicial de la dictadura, así como también por las transformaciones producidas en los inicios de la época que debíamos llamar el principio de la cuarta república.

En realidad, estos cambios habían sido postergados ya por 35 años y ahora muchos desean que se tomen otros 35 años transitando por un proceso lento y medurado.

De ser así, no estaríamos hablando de cambios, ni de reformas, sino de un proceso vegetativo, el cual irremediablemente va

a ser arropado por las necesidades básicas de toda una sociedad de miseria. Miseria, pues si fuésemos mejores, tan solo seríamos pobres. Parece que lo que queremos es mantener estas condiciones hegemónicas, negadoras en sí mismas del deseo de lograr soluciones adecuadas para que todos vivamos un poco mejor.

Paradójico resulta ver y escuchar las opiniones de hoy y recordar que nadie levantó su voz de alarma al leer y analizar los programas de gobierno de los tres partidos políticos que terciaron en la primera vuelta de las pasadas elecciones. Los tres señalaron enfáticamente, aun con matices diversos: la necesidad de un estado renovado, la necesidad de reformar el estado, la necesidad de modernizar el estado, lo oportuno de aprovechar las tendencias de la globalización, la urgencia de superar la pobreza, la importancia capital de inversión en la educación, la necesidad impostergable de generar empleos en grandes cantidades, los requerimientos de llevar la presión fiscal a niveles del 18% del Producto Interno Bruto, la reforma del sistema financiero y la privatización de las empresas del Estado, entre otras promesas relevantes.

Ahora resulta que algunos quieren olvidar los compromisos consensuados de la sociedad traducidos en presión con las promesas de los partidos:

- La lucha contra la pobreza.
- La superación de la crisis energética.
- El saneamiento y fortalecimiento de la justicia.
- La modernización del Estado.
- La ampliación sustancial del gasto social.
- La reducción del desempleo.

Ahora, y frente a los planteamientos negativos de los partidos y de grupos de presión, sólo nos resta preguntarnos, ¿qué es lo que queremos?

Listín Diario.
8 de Marzo de 1997

Sobre la transición

A partir del 31 de mayo de 1961, con el heroísmo de un grupo de valientes y en extremo arrojados hombres, a quienes debemos rendir homenaje diariamente y no lo hacemos, se inició el proceso de transición hacia la democracia.

Se entendió que difícilmente este trayecto fuese cubierto en un corto período, pues resultaba evidente que treinta y un años forjando, en ocasiones a golpe de huracán, y en otras con la paciencia de Job, este régimen no desaparecería de manera violenta por vía mediatizada. Tan solo unos pocos estaban convencidos de la necesidad de una revolución armada, sangrienta por demás, pero tal vez la única manera de arrancar de raíz toda la dictadura.

La raíz era demasiado profunda y con múltiples ramificaciones axiales que permearon toda la sociedad: el "paredón" hubiese sido interminable afectando a toda la población, si acaso con excepciones.

Hay que recordar que con la compra de los centrales azucareros en el año 1956 a las empresas West Indies Sugar por parte del dictador, éste pasó a ser el empleador de más del cincuenta por ciento de la población dominicana, y con ello completó un ciclo de apropiación de los medios de producción y del control de la dependencia de casi todo el pueblo dominicano.

Si bien se entendió en esa época que la transición no se produciría de inmediato, tampoco nadie pudo pensar que todavía hoy, treinta y siete años después, estemos esperando la transición.

Historiadores, analistas y políticos han señalado que ha sido el Presidente de la página en blanco quien ha sabido maniobrar y manipular hábilmente en innumerables ocasiones, evitando el real proceso de transición. No obstante, a través de los años y los hechos de los adversarios al Presidente señalado, son estos quienes han provocado las situaciones que a aquel le han permitido accionar en dicha dilación.

Ahora nos encontramos con que por un lado el partido en el gobierno si bien aupado de palabra, de hecho y de dinero por el presidente de la Máximo Gómez, no ha querido o no ha sabido, pues no creo que pueda aducir que no ha podido, producir las transformaciones que requiere la formación de un estado democrático.

Los señalados logros del gobierno se traducen en la conformación de la Suprema Corte de Justicia, en su decidida intención de mejorar la educación, en las inversiones en el transporte público de Santo Domingo, en su intención de concertar, en sus esfuerzos en reordenar las oficinas estatales, en su inversión en generación eléctrica, entre otros aspectos importantes.

Ahora resulta que el gobierno intenta demorar la transición, tal cual han hecho otros gobernantes en los últimos 37 años.

En efecto, está desandando los pasos que dió con la conformación de la Suprema Corte de Justicia, al eliminar la inamovilidad de los jueces del Tribunal Superior.

Por otro lado, el gobierno dedica más recursos anualmente a servir la deuda externa que lo que dedica a educación. Una política decidida en favor de la educación "apostarí", vía el presupuesto, el grueso de los recursos, tratando con ello de proyectar la sociedad hacia el futuro, preparando mejor a los ciudadanos aun cuando los frutos no se vean en su cuatrienio.

El reordenamiento de las oficinas estatales que lo vienen haciendo con acierto, desde la remodelación del Palacio de Gobierno hasta los ingentes esfuerzos que realizan jóvenes preparados en la Tesorería, Presupuesto, Contraloría y Fiscalía, que-

dan anulados por el número de nombramientos y el excesivo crecimiento de la nómina estatal en número de personas y en monto presupuestario.

La inversión en la generación eléctrica llevada a cabo de grado a grado, lo que indefectiblemente aumenta los costos, tampoco ha sido adecuada, salvo la planta Siemens, pues las demás por ineficientes desde el aspecto económico de su costo de operación, también anulan su efecto de largo plazo.

Resulta entonces que de los logros que se señalan, parece que sólo va a perdurar el ordenamiento del transporte en la ciudad capital; y a pesar de grandes esfuerzos, y entiendo que correctos, de los corredores, los autobuses y las definidas intenciones de ordenar el caótico tránsito vehicular, lo que más se nota son las grandes inversiones realizadas en la infraestructura vial de la ciudad con pasos a desnivel, túneles y rampas.

Así como muchas personas sólo conocieron como régimen de gobierno la dictadura de 31 años, ahora resulta que otra generación quedó totalmente atrapada en los deseos de transición.

*Listín Diario.
4 de Octubre de 1998*

De la modernidad

Es cierto que tenemos Burguer King, Taco Bell, McDonald, Kentucky Fried, Hugo Boss, e incluso supermercados de Costa Rica.

Es cierto que tenemos más de 43,000 habitaciones hoteleras y que vienen anualmente 2.3 millones de turistas de Alemania, Italia, España, Canadá, de América Latina y otros países.

Es cierto que las zonas francas exportan grandes cantidades de confecciones.

Es cierto que el 43% de la población utiliza lavadoras, reduciendo así el tiempo dedicado a esta labor, tal vez la más aborrecida y fastidiosa de las tareas del hogar.

Es cierto que la deuda externa se ha reducido de US\$4,329 millones a US\$3,460 millones.

Pero también es cierto que el grueso de las ventas que se efectúan a través de las franquicias, es de productos importados, incluso la carne y en algunos casos el pan. Sin dudas, su mayor efecto positivo es el empleo de mano de obra.

Pero también es cierto que un elevado porcentaje de las más de 43,000 habitaciones hoteleras es de propiedad extranjera y hasta las paletas que allí venden o proveen en los planes de todo incluido son de origen extranjero. Es decir, que su mayor efecto positivo hasta ahora, ha sido el empleo de mano de obra.

Pero también es cierto que todo o casi todo lo que se confecciona o manufactura en las zonas francas viene cortado para

ensamblarlo aquí, siendo también su mayor bondad el de proveer mano de obra.

Cierto es también que la producción nacional, tanto la agrícola como la pecuaria y la minera, han descendido en los últimos años. La minería decreció en 15.9% y la agropecuaria solo aumentó un 1%.

Lo verdaderamente cierto es que durante los últimos 20 años hemos dependido y seguimos dependiendo de las remesas de los dominicanos que residen en el exterior. Alrededor de \$1,500 millones de dólares anuales, es decir unos RD\$14,000 millones, equivalentes a más de un tercio del presupuesto nacional. En este caso también se ha favorecido la mano de obra, solo que la hemos exportado.

Tenemos una estatua dedicada con mérito al inmigrante, pero no tenemos un monumento al dominicano ausente.

¿A cuál modernidad es que se pretende encauzar a la República? Al santuario del mercado, a la globalización desde allá para acá: dependencia galopante de lo cortado allá y cosido aquí, o de lo comido aquí por turistas y producido allá, o es que no entendemos que se busca mano de obra barata, sin crear riqueza verdadera y duradera.

El éxito de la economía de mercado se sustenta en la eficiencia de la asignación de recursos. Con tan pobre nivel educativo producto de décadas ¿cómo se pretende que el mercado sea el regulador?

A nuestro nivel educativo corresponde una muy baja eficiencia en la asignación del recurso mano de obra, y en consecuencia se requiere entender las profundas reformas que el país necesita.

La reflexión se impone para encauzar el país a favor del ser dominicano.

La volatilidad de las zonas francas e incluso del turismo, por las mismas razones o por razones diferentes, nos indica que aún cuando positivos no son aprovechados adecuadamente por nosotros y crean un grado de dependencia y fragilidad muy elevado.

En los países hoy en día más avanzados, que escogieron el camino de las zonas francas, aprovecharon para aprender las tecnologías y luego hicieron sus propias empresas con eslabonamientos hacia atrás: Taiwán, Corea, etc. hoy día son exportadores de productos de punta.

Un censo de 1920 que investigó las ocupaciones de los dominicanos, determinó que el oficio de costurera era el de mayor incidencia entre todas las ocupaciones en las zonas urbanas con un 18%. Las zonas francas nos dicen que aún hoy esta es la ocupación de mayor incidencia en el total de empleados de esas empresas. Parecería que nos hemos estancado.

El turismo no acaba de servir como receptor de bienes y de más servicios producidos en el país. Ya es tiempo de un amplio desarrollo artesanal, de que la comida en los hoteles sea suplida del campo dominicano y que mayores zonas geográficas sean beneficiadas con la llegada de los turistas pues estos, en la mayoría de los casos, quedan cautivos en las manos del "todo incluido".

Lamentablemente, aún debemos construir la nación en favor del pueblo. Esta debe ser la modernidad anhelada.

La viña de Naboth

En 479 páginas, escribe Benjamín Summer Welles la historia de la República Dominicana desde el 1844 hasta el 1924, ochenta años escritos en una introducción y ocho capítulos. En los títulos de los ocho capítulos sólo aparecen tres nombres encabezando los mismos: Santana, Báez y Heureaux.

Summer Welles, sobrino nieto de Charles Summer, fue jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Estado en Washington, comisionado del gobierno de los Estados Unidos en la República Dominicana del 1922 al 1925 y luego Subsecretario de Estado.

Originalmente publicado en inglés en el 1928, este libro fue traducido y publicado en español en 1939 por vez primera.

Nacido en 1893 y graduado en 1914 en la Universidad de Harvard, Summer Welles dedica su libro: "Al indomable amor a la libertad del pueblo dominicano".

Al darle a su libro el título de *La Viña de Naboth*, lo vincula a una frase que pronunciara su tío abuelo el Senador Charles Summer ante los legisladores norteamericanos, al rechazar las proposiciones del Presidente Buenaventura Báez, de ceder la Bahía de Samaná a los Estados Unidos.

Este título a su vez lo vincula con el Libro 1 de los Reyes -XXI, 3- de la Biblia e indica: "Naboth respondió a Acab: no permita Jehová que yo entregue la heredad de mis progenitores".

Veamos lo que dice la Biblia sobre *La Viña de Naboth*:

1. Aconteció que Naboth de Jezreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab Rey de Samaria.

2. Y Acab habló a Naboth, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cerca a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si mejor te pareciera, te pagaré su valor en dinero.

3. Y Naboth respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

Summer Welles estudió, analizó y escribió sobre los primeros 80 años de la República y parece resumirlos con la cita bíblica “no te daré la heredad de mis padres”. Significaba ésto la poca fé y perseverancia de muchos dominicanos que sintiendo que no podían manejar la República, se esforzaron durante años con la intención de que el país fuera anexado a una potencia o contara con el protectorado de algún país poderoso. Lo consiguieron en ocasiones, perdiendo el precioso tiempo y esfuerzo necesario para lograr un mejor país.

Parece más bien un llamado el del señor Welles, un llamado a mantener la heredad de Los Trinitarios. ¿Habremos escuchado el llamado?

*Listín Diario.
12 de enero de 1999*

Capítulo 2

POBREZA, PRECIOS Y SALARIOS

Algunos de estos artículos son transcripciones de la colaboración del autor en el programa radial de Radio Disco "La Hora Económica" que se transmitía diariamente a las 7 de la mañana. Los mismos se emitieron entre diciembre 1982 y 1983.

En esa época el Gobierno había aumentado considerablemente los gastos corrientes, limitando los gastos de inversión o de capital. Se había producido un déficit fiscal que obligó a firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y los precios y salarios crecieron, haciéndose también evidente las deficiencias empresariales y posteriormente la necesidad de buscar un nuevo concepto de gerentes.

La pobreza

Buenos días amigos oyentes de la Hora Económica. Hoy es día de Nochebuena y tal vez sea propicia la ocasión para reflexionar un poco sobre nuestra situación económica y social. Situación esta que, sin temor, puede definirse como precaria.

Durante años hemos venido dialogando, discutiendo y hasta enfrentándonos los dominicanos, y estos esfuerzos, en muchos casos se han convertido en una pérdida de tiempo y de buenos deseos.

Las dificultades y los diversos aspectos que nos dividen, no se resolverán solamente con estos buenos deseos. Estas dificultades deben ser enfrentadas con seriedad, resolviendo los problemas entre las partes, pero, principalmente, resolviendo los problemas de los seres humanos, los problemas de las personas.

Debemos recordar siempre que los valores del hombre priman por sobre las regulaciones y limitaciones de orden burocrático.

A menudo oímos que somos un país pobre, y ciertos autores describen la pobreza comparándola con lo que otros países ofrecen a sus ciudadanos. Nos parece que en nuestro caso huelgan las definiciones pues bien conocemos la naturaleza de la pobreza. Los dominicanos, en general, vivimos preocupados exclusivamente por cubrir las necesidades más elementales y hasta por sobrevivir.

Para nosotros, conseguir un trabajo resulta difícil debido a las enormes limitaciones de generación de empleos. En muchos

casos la paga resulta exigua. Una enorme cantidad de hogares son contruidos con materiales poco permanentes y sin instalaciones de agua ni sanitarias.

La electricidad en estos días es un lujo y los servicios de salud están limitados a ciertas zonas urbanas y su nivel resulta a veces hasta indeseable. Las escuelas también son escasas y poco dotadas de los elementos necesarios para su buen uso. No hay seguridad social y las personas viven el hoy sin pensar en el mañana, tratando de conseguir el peso para la comida, lo que resulta su único objetivo de vivir.

Esta combinación de falta de nutrición, analfabetismo, enfermedades, desempleo y bajos ingresos provoca que se viva en niveles poco dignos.

Esta reflexión sucinta y conocida por todos, sirve para recordarnos nuestra verdadera realidad, sirve para recordarnos la necesidad de darle solución a estos problemas, resolverlos en el contexto de nuestras limitaciones, para que de esta forma podamos realmente pasar una nochebuena feliz.

Buenos días.

24 de Diciembre de 1982

Cazadores y agricultores

Buenos días amigos oyentes de la Hora Económica. Conversaba en días pasados con un amigo japonés que se encontraba en el país en viaje de negocios. Y entre los temas que pudimos tratar durante su estadía en República Dominicana, surgió la conversación sobre la incidencia del comportamiento humano en la dinámica de la economía. Me decía él, con su característica paciencia oriental y su modo pausado al hablar, que como consecuencia de sus años de experiencia, por su trabajo y su conocimiento de varios países, había llegado a la conclusión de que en el mundo existían básicamente dos tipos de personas y de sociedades. Por un lado los cazadores y por otro, los agricultores. Realmente me llamó la atención esta clasificación y continué indagando.

En ese tenor, me dijo, los cazadores regularmente son nómadas y su organización está sustentada en la fuerza. Estos, para subsistir van de un lugar a otro en busca de su presa, luego de obtenida, tal vez tengan alimento para unos días.

De la misma forma hay personas y países que consideran todo debe hacerse de inmediato, no importa lo que haya sucedido ayer, y para estos, mañana no se sabe qué van a hacer.

Por otra parte están los agricultores, estos necesitan primero sembrar y luego distribuirse el agua, para entonces cuidar durante un tiempo de que la siembra no se dañe, limpiando los campos, y para ello han de organizarse y han de compartir. Todo esto provoca el surgimiento de una sociedad u organización.

Sorprendido con estos conceptos, decidí leer un poco sobre la historia de Japón y me encuentro con que ellos, ya para el siglo séptimo, habían construido manualmente canales de regadío con los cuales llevaban agua a la escasa cantidad de tierra disponible para la agricultura en aquel país. Es bueno señalar que sólo el 16% de las tierras en Japón son aptas para el cultivo pues lo demás está poblado de montañas.

Aún hoy en día la agricultura japonesa está basada en un estilo intensivo, y una familia campesina produce diez veces más —por unidad de tierra— que la más eficiente finca en los Estados Unidos. Esto ha sido posible por la perfección de una tecnología intensiva, dependiente de la irrigación y de una cantidad considerable de mano de obra, lo cual contrasta enormemente con otras sociedades avanzadas donde se confía en las lluvias y en un efecto multiplicador de la mano de obra basado en maquinarias y animales.

De estas sencillas palabras se desprenden muchas cosas. Por un lado, y pensando en nosotros los dominicanos, la historia tal vez nos haya maltratado pues luego de pasar por muchas manos antes de la Independencia, hemos sido víctimas de varias dictaduras, no permitiendo una verdadera cohesión y una identidad definida. Sin embargo, nos parece que es tiempo ya de que trabajemos para el país, cada uno sembrando hoy para cosechar mañana.

Finalmente, un país pobre como el nuestro, con un exceso de mano de obra ociosa y con elevados niveles de desempleo y subempleo, ha de organizarse adecuándose a estas realidades, no con el mantenimiento de las famosas “botellas” —lo que ocasiona un efecto demostración adverso—, sino poniendo a la gente a trabajar donde produzca.

7 de enero de 1983

Los préstamos

Muy buenos días amigos oyentes de la Hora Económica. Al analizar algunas de las condiciones, consecuencias de la solicitud de facilidades de crédito realizada por el país al Fondo Monetario Internacional, notamos varios aspectos que nos parecen relevantes.

En primer lugar, y no necesariamente por orden de importancia, encontramos la necesidad de aumentar el ahorro del sector público mediante la disminución de los gastos, específicamente los gastos corrientes, y mediante reducciones de exenciones impositivas. Por otra parte, se está tratando de aumentar los ingresos del sector con la creación de nuevos impuestos.

Si observamos esto desde el ángulo de un presupuesto personal, es decir el suyo o el mío, oyente, significaría que el sueldo que ganamos no alcanza para hacer frente a nuestros gastos y en consecuencia debemos tratar de aumentar nuestros ingresos.

Hasta ahora, ha caminado más rápido lo concerniente al aumento de los ingresos mediante impuestos que el de reducir los gastos. Esto significa sólo una transferencia de recursos del sector personal y del sector privado al sector público.

Ahora bien, si estos recursos continúan distribuyéndose de manera ineficiente, los resultados serán los mismos obtenidos hasta ahora, es decir que al no generar producción, esos recursos habrán servido para vivir pero no para mejorar las condiciones de vida, y caeremos nuevamente en la misma situación.

En otros párrafos de la carta de intención al Fondo Monetario Internacional, se mencionan las necesidades de renegociar la deuda externa del sector público con vencimientos entre uno y tres años, para adecuarla a la capacidad de pago del país.

También se menciona la necesidad de realizar inversiones prioritariamente en obras públicas, energía y producción agropecuaria, así como para modernizar los centrales azucareros y que para ello se recurrirá al Banco Mundial.

Por otra parte, también se está negociando un préstamo con varios bancos comerciales para consolidar la deuda que tienen los bancos comerciales en el país con sus corresponsales en el exterior por concepto de cartas de créditos no pagadas por el Banco Central, quedando éste último como deudor.

Si bien se puede uno percatar de las intenciones de saneamiento económico de las autoridades correspondientes, también es cierto que todo esto implica la necesidad de aumentar la deuda externa.

Estamos hablando de aumentar la deuda externa en más de mil millones de dólares, ya que el préstamo del Fondo Monetario Internacional es de unos 370 millones; para cubrir las cartas de crédito en atrasos se necesitan 230 millones y el préstamo para inversiones podría ascender a más de 350 millones pues el préstamo para la construcción de la Presa de Madrigal asciende a más de 100 millones y el de la Carretera Duarte a más de 60 millones.

Es decir, que por un lado se transfieren mediante impuestos recursos del sector productivo al sector público, sin poder adelantar resultados positivos, y por otro lado se aumenta la deuda externa en unos mil millones de dólares.

El país debe, pues, ser muy cuidadoso, ya que en definitiva quien paga la deuda externa es el sector productivo y las personas.

Buenos días.

21 de enero de 1983

Precios y salarios

Recientemente hemos visto como crecen las demandas por aumento de precios por parte de las industrias, las cuales han considerado esta alternativa como consecuencia de que sus beneficios se han ido erosionando hasta tal grado que muchos manifiestan ya estar perdiendo dinero en sus operaciones.

Los apuros financieros de las empresas provocados a partir del aumento de precios de sus insumos, tienen un aspecto muy singular pues como consecuencia de los mismos estas han iniciado rápidamente un proceso de racionalización, proceso este que provoca una rápida búsqueda de la eficiencia. Conocemos, por estar ligados al sector privado, que a pesar de que las empresas siempre han buscado y logrado operar con beneficios, en muchos casos estas operaciones se realizaban dejando de ganar dinero, esto así, pues “costaba menos” preocuparse por la realización de minuciosos análisis con el objeto de minimizar los costos y gastos. Y en ocasiones, el exceso de inventario, el tener equipo obsoleto, el postergar decisiones respecto al proceso productivo, provocaban deseconomías en esas empresas. Sin embargo, estas últimas continuaban generando beneficios que podríamos calificar de sustanciales.

Ahora bien, desde que se inicia la escalada de precios del petróleo y junto a él, de otros insumos utilizados por nuestras empresas, se inicia un proceso de honda preocupación por parte de administradores y empresarios. Es así como las empresas comienzan a vigilar con mucho celo el consumo de energía, los gastos de combustibles, el transporte, etc., pues los mismos in-

vaden de manera cada vez más relevante sus resultados. Justamente, se inicia un proceso de análisis de estos gastos y un control de los mismos. Sin embargo, por lo que hemos notado, aún no se ha llegado a la etapa del control efectivo de los inventarios y esto se debe a que al depender de insumos importados estamos pendientes de comprar hoy pues mañana costará más. En este proceso se pierde de vista que muchas empresas tienen desde 180 días hasta más de un año de inventarios, y a veces hasta tres años. Estos inventarios afectan considerablemente los costos financieros, pues la tasa efectiva de interés es de un 16%, y en algunos casos hasta de un 18% y de un 20%.

Por otra parte, este exceso de inventario limita el capital de trabajo, provocando la falta de liquidez. Con lo anteriormente expuesto queremos señalar que en muchos casos las empresas venían traduciendo sus ineficiencias al consumidor, y el proceso de aumento de precios en sus insumos tiende, por la necesidad de estricto control, a reducir esas ineficiencias.

Ahora bien, justo es también reconocer que nuestro sistema de libre empresa está sustentado precisamente por la capacidad empresarial y por la producción de las empresas, y si se demuestra que los aumentos de costos y gastos han sido consecuencia de aumentos en el precio de los insumos y de que esos aumentos provocan sustanciales disminuciones en los beneficios, totales en algunos casos, se plantea el que tarde o temprano será necesario aumentar los precios al consumidor.

Ocurre que por otro lado el consumidor también ha visto cómo su ingreso real ha disminuido, y si a esto agregamos los efectos negativos de más aumentos de precios, entonces este consumidor está cada día perdiendo parte de sus ingresos, es decir, que para poder seguir viviendo en las mismas condiciones que antes de estos aumentos, será también necesario aumentar sus salarios.

La interrogante que queda planteada es: ¿Quién pagará estos aumentos?

Presupuesto y estabilidad económica

El instrumento principal del gobierno para la ejecución de la política fiscal es el presupuesto el cual produce efectos sociales y económicos.

En efecto, la formulación del presupuesto define en si misma la política del gobierno en búsqueda de un elevado nivel de ocupación y de actividad económica de corto plazo, así como la estabilidad de los precios y el equilibrio macroeconómico.

Puede decirse que la política presupuestaria influye en el nivel de la demanda agregada interna a través de efectos psicológicos, de ingreso, y de precios o de liquidez. Los efectos psicológicos surgen como consecuencia de las medidas implícitas o explícitas que contiene un presupuesto y de la forma en que se dan a publicidad. Es el caso de la aprobación de un presupuesto que contiene una reforma tributaria sustancial o un incremento en el nivel de salarios que influye en la demanda agregada interna a través de los cambios que dichas medidas produzcan en las expectativas de los empresarios y los consumidores.

Los denominados efectos de ingreso están basados en el análisis de los multiplicadores del gasto público. Es conocido que los cambios en los niveles de ingresos y gastos del gobierno afectan la demanda agregada interna, en un monto igual a dichos cambios por los correspondientes multiplicadores. A título de ejemplo, podría mencionarse el conocido Teorema del Presupuesto Balanceado, según el cual no es imprescindible que exista un déficit para que una política fiscal sea expansionista,

dado que un aumento equivalente en los niveles de gasto y tributación han de resultar en un incremento de la misma magnitud en el nivel del producto .

Los efectos de liquidez o de precios del presupuesto dependen tanto de la composición como de la forma en que el gobierno financia sus gastos y, consecuentemente, en la posición de liquidez de los distintos sectores de la economía. Esto a su vez impacta tanto en el nivel de precios como en la balanza de pagos como resultado de las presiones que tales sectores ejerzan sobre la oferta global de bienes y servicios.

En este sentido, hay un aspecto del impacto que merece especial consideración. En general, existe la tendencia a poner un énfasis especial en la magnitud del déficit (o del superávit) de las operaciones del gobierno, cuando se trata de analizar su impacto en el nivel de precios. Esto, que podría ser apropiado siempre que la estructura de las operaciones se mantuviese constante, ha conducido a la creencia de que un presupuesto balanceado no ha de tener prácticamente ningún efecto en el ritmo de crecimiento de los precios.

Sin embargo, es bien sabido que aun un presupuesto en el que hay superávit puede agregar presiones inflacionarias a la economía, dependiendo de la composición de los ingresos y gastos y, en particular, cuando la estructura de los ingresos cambia sustancialmente. Ocurriría, por ejemplo, cuando la mayor parte del gasto se efectúa internamente, mientras que una gran parte de los recursos proviene del exterior o a través de un crédito del Banco Central, en lugar de sustentarse en ingresos locales que disminuyan la demanda agregada interna. Opuestamente, el mismo presupuesto balanceado puede tener efectos deflacionarios, si es que el gasto interno es menor que los recursos obtenidos localmente. En definitiva, más que el nivel de gastos y de que existan fuentes para financiarlo, lo que importa es su composición y la forma de su financiamiento desde el punto de vista del impacto sobre el nivel de precios.

Por otra parte, podría decirse que casi inevitablemente el presupuesto afecta la distribución del ingreso en los distintos estratos de la población. El solo hecho de transferir recursos del sector privado al sector público tiene distintos impactos sobre los grupos sociales; en muchos casos, justamente a través del presupuesto se lleva a cabo una política de redistribución del ingreso: tal es el caso de los subsidios cuando estos pagos se financian con impuestos progresivos.

El presupuesto también puede influir indirectamente en la redistribución del ingreso, con impuestos indirectos y subsidios que no afecten por igual a todos los sectores económicos; así es como una tarifa proteccionista redistribuye ingresos en favor de la industria protegida, a costa de las que permanecen expuestas a la competencia del mercado mundial. Similar efecto tienen las desgravaciones impositivas dirigidas a un determinado sector.

Otra manera de afectar los niveles de ingreso es a través de una redistribución de tipo regional, mediante la orientación del gasto a zonas seleccionadas del país.

Es importante resaltar además los efectos indirectos de la política presupuestaria sobre otros aspectos de la vida económica, como el nivel de empleo y el proceso de industrialización. Con el objeto de promover la actividad en determinados sectores, muchas veces suelen otorgarse exenciones tributarias a la inversión y a la importación de insumos cuya medida da por resultado un cambio en los precios relativos que puede ser desfavorable tanto para la mano de obra como para la materia prima nacional. De este modo, el objetivo de acelerar el crecimiento de un determinado sector de la economía puede estar en contraposición con otros objetivos como serían, en este caso, un mayor nivel de empleo y una menor presión sobre la balanza de pagos. Del mismo modo, una política arancelaria destinada a limitar la importación de bienes de consumo suntuario puede promover la producción local de dichos artículos si es que la

política no va acompañada de una imposición equivalente al consumo de esos bienes en el mercado interno.

El Manejo de los Gastos

En muchos países la estructura del presupuesto está caracterizada por una proporción mayoritaria de gastos corrientes que limita el monto de los gastos de capital. Entre los componentes de aquellos, los principales gastos de consumo tales como la adquisición de servicios personales y de bienes y gran parte de las transferencias corrientes, especialmente los intereses de la deuda externa, los pagos sociales al sector privado y los aportes al sector público financiero y descentralizado, son generalmente rígidos. Por lo tanto, la sensibilidad a las necesidades de disminución del mayor componente presupuestario por el lado de los egresos, se torna limitada.

El manejo selectivo del gasto de capital ofrece en principio un mayor grado de libertad y tiene la ventaja adicional de permitir el establecimiento de vinculaciones efectivas con otros instrumentos de la política económica. Así por ejemplo, la decisión de postergar o reducir el ritmo de ejecución de los proyectos más costosos que requieran un alto componente importado y cantidades relativamente reducidas de mano de obra, y alternativamente, el aceleramiento de la ejecución de aquellos que fomenten el crecimiento de las exportaciones con un alto contenido de valor agregado, sería muy eficaz para influir sobre la balanza de pagos y estimular la demanda interna. Sin embargo, en la práctica esto supone un margen intencional de flexibilidad que no siempre contiene la estructura presupuestaria. Además, de un lado, la reducción de la inversión real implica considerables costos sociales puesto que es ya insuficiente para satisfacer las necesidades de desarrollo de los países pobres; y de otro, los beneficios de los proyectos de capital normalmente se obtienen al margen de los esfuerzos que se realicen en períodos cuya duración excede al corto plazo.

Los Ingresos y el Financiamiento

En vinculación con la política del gasto, tal vez las posibilidades más concretas de afectar el corto plazo se presentan por las variaciones discrecionales de los impuestos. Estas pueden orientarse a modificar la estructura entre impuestos directos —probablemente menos inflacionarios— e indirectos. Pueden también orientarse a modificar las recaudaciones mediante cambios en las tasas y las bases o en la administración tributaria, siendo aquellos los que muy probablemente rendirán frutos más inmediatos.

La disminución de los impuestos supone un cierto grado de bonanza fiscal que entre otros efectos estimula la aparición de presiones tendientes a dismantelar el sistema tributario y los aumentos, lo mismo que los cambios estructurales a su vez requieren, entre otros elementos, de un fuerte apoyo político.

Presentes las condiciones para alterar los ingresos fiscales, es fácil predecir la dirección general de medidas particulares. Así por ejemplo, la revisión del impuesto a las ventas y el reajuste de los aranceles a la importación de productos e insumos de consumo popular y esenciales para la producción, tendrán efectos casi inmediatos en la reducción efectiva o en las expectativas sobre el aumento del costo de la vida siempre y cuando tales efectos se canalicen apropiadamente hacia sus beneficiarios originales. Otros casos ilustrarían con abundancia el punto discutido: los incentivos fiscales a las exportaciones en condiciones de una oferta elástica; los aumentos de los aranceles a la importación de bienes suntuarios; el establecimiento de la renta presuntiva sobre la producción agropecuaria, etc.

La forma de financiar el presupuesto que presente menos conflictos con los objetivos de la política de estabilización es otra herramienta cuya utilización dependerá solo en parte de la decisión de las autoridades fiscales. Estas sin embargo pueden reconocer que para enfrentar una situación inflacionaria será seguramente más adecuado financiar en la medida de lo posible

los gastos con impuestos que reducen la demanda agregada privada, que con la creación primaria de dinero o divisas provenientes de las ventas al exterior de bienes, cuya monetización aumenta el medio circulante. También pueden considerar preferible emitir títulos oficiales de deuda atractivos para el mercado interno, antes que contratar crédito externo. A su vez, los créditos con proveedores internos podrían resultar más convenientes que el financiamiento con recursos primarios.

La influencia deliberada del presupuesto sobre el corto plazo es limitada por el lado de los egresos, pero dadas algunas circunstancias, es mayor para los ingresos y la forma de financiamiento. Aunque no lo hemos discutido concretamente, el análisis general realizado sobre los efectos hace comprensible que si el plazo considerado es menos restrictivo, la flexibilidad de los diferentes rubros presupuestarios aumenta, especialmente en lo concerniente a los gastos corrientes que aunque seguirán siendo difícilmente disminuibles, podrán hacerse esfuerzos para mantenerlos en los mismos niveles o para reducir su tasa de crecimiento.

Algunos Problemas

Hay relaciones recíprocas entre las variables presupuestarias y otras variables macroeconómicas aun en ausencia de acciones deliberadas que complican la identificación y la medición de los efectos sobre la coyuntura.

La forma tradicional de preparación del presupuesto ha sido de abajo hacia arriba, esto es, de las Secretarías, Direcciones Generales y otras dependencias gubernamentales, municipios, y entidades operativas, hacia la Oficina Nacional de Presupuesto. Es muy probable que cada una de tales instituciones tenga una visión adecuada de las necesidades de sus respectivos sectores, pero por lo general, no están familiarizadas con el marco de referencia global de corto y largo plazo que más conviene a los intereses del país. En consecuencia, es conveniente que el eje-

cutivo establezca las metas y prioridades globales que deben tenerse en cuenta para la preparación del presupuesto.

Otros problemas que deben anticiparse están relacionados con la insuficiente coordinación del sector público y la rigidez de las instituciones para aplicar con celeridad las medidas recomendadas, y con el hecho de que las metas de corto plazo deberán ser consistentes con las de más largo plazo, lo cual implica, para empezar, un gran esfuerzo para llenar los posibles vacíos dejados por el plan de desarrollo y superar las deficiencias tradicionales del sector público para programar eficazmente.

La falta de oportunidad y la escasez de información sobre las características de la coyuntura imposibilita interpretar la realidad y actuar con consistencia en el momento propicio, lo cual es de fundamental importancia para el éxito de la política de estabilización.

La existencia de problemas coyunturales cuya solución no puede ser alcanzada con un programa financiero anual no indica el abandono de este instrumento, sino que llama la atención sobre la necesidad de tener una serie de programas enmarcados dentro del plan de desarrollo.

En definitiva, la elaboración presupuestal no es un ejercicio contable de estimar ingresos y luego distribuirlos entre los gastos. Este es un ejercicio de desarrollo el cual si bien ha de contener objetivos de corto plazo, sobre todo ha de vislumbrar los objetivos de largo plazo.

Del know how a los nuevos jefes

Los tiempos cambian y lo que fue valedero ayer no necesariamente ha de serlo hoy. Es así como en ocasiones lo que se consideraba como el mayor activo de un profesional o ejecutivo, el cual consistía en la experiencia, hoy tal vez la misma se constituye en un aspecto adverso pues se puede recibir la respuesta: ese es precisamente el problema, esa no es la experiencia que necesitamos. Es decir, son experiencias fundamentadas en un recorrido lineal por la vida, basadas también en una cultura adquirida hace veinte o treinta años y en métodos aplicados durante todo ese lapso. Sin embargo, se requiere hoy día un conocimiento de ahora y con métodos de hoy.

En el entorno cambiante de hoy, se requiere que los conocimientos y habilidades adquiridos puedan ser utilizados y desarrollados en diversos escenarios tal vez simultáneamente.

Es así como el saber reaccionar se convierte en una arma más eficaz que el saber cómo hacer algo, ya que la dinámica del mundo postmoderno provoca una velocidad en la toma de decisiones en la que se requiere sobre todo saber reaccionar, pues no se tiene certeza y son difíciles de proyectar los problemas del próximo día.

Es en ese sentido que el nuevo jefe o gerente no será el de antes. Hoy día el nuevo jefe sentado frente a un monitor del ordenador, a las siete de la mañana, y tal vez en su casa o a muchos kilómetros de distancia del lugar de trabajo, conoce todo lo que ocurrió ayer, a quién se vendió y qué, cuánto debe

cada cliente de cada cobrador, cuáles son los balances de cada cliente, agrupados por oficial, cuál es el ingreso de la semana y a cuánto ascienden los beneficios del período. A todo esto le puede dar seguimiento cada hora si lo considera necesario. Es decir, que por esta misma vía puede comunicarse a cada instante, pero a la vez debe permitir el desarrollo individual que a la vez sume y provea ideas cambiantes.

Es así como muchos de los trabajos que antes se remuneraban con sueldos y con trabajo de oficina, hoy día en nuestro país se pagan por comisiones y a veces a personas que no son empleados, y estos desarrollan sus labores en la calle en contacto con los clientes, recibiendo incentivos especiales si se sobrepasa la meta de clientes o de ingresos producidos para la empresa por esos clientes.

Los jefes pues necesitan ser verdaderos dínamos que provoquen a los demás y deben organizar la empresa de una forma diferente contando a veces con asesores por tiempo definido para algo específico, con personal a comisiones también por tiempo definido para tareas de introducción del producto o servicio, formando grupos de trabajo y aprovechando los conocimientos diversos de sus empleados para producir o analizar una idea y luego de concluida esa tarea cada cual regresa a su labor habitual. Ya no es con reuniones cada martes que se convierten en una rutina aburrida y sin metas, es más bien logrando la integración de voluntades para la consecuencia de una meta, aún sea esta la apertura de una tienda. Es pues más fácil integrar a personal de diversas áreas para lograr este propósito en un tiempo corto, que encargar a una persona como responsable del proyecto.

Outsourcing

Durante muchos años ha prevalecido en el mercado local que cualquier empresa productora de servicios o manufactura organiza su estructura de manera vertical, es decir, que en el caso de una agroindustria, ésta se ocupa de todo lo concerniente a la siembra. Esto implica la selección de tierras, la compra, la limpieza de los terrenos, la roturación de las tierras, la organización del vivero (seleccionando primeramente las semillas), llevar desde el proceso de germinación hasta los injertos y posterior siembra. También la determinación del marco de siembra (esto es, cuántas plantas por tareas y en qué forma sembrar). Posteriormente, se requiere todo el cuidado necesario para que la planta crezca, alcance su etapa de madurez e inicie la producción de frutas con un nivel comercial.

En el caso de aquellas agroindustrias integradas a partir de la fase agrícola, se inicia la fase de industrialización, lo que conlleva, en primer lugar, un buen diseño de planta, una adecuada compra de maquinarias. En ocasiones, una inadecuada selección de máquinas provoca un ineficiente proceso productivo y en consecuencia una baja productividad, mermando la rentabilidad de la empresa. Seleccionada la maquinaria, construidas las facilidades, e iniciado el proceso productivo industrial, se inicia entonces otra fase: la fase de colocación del producto en el mercado. Para colocar el producto elaborado o procesado en el mercado, también se requiere de una adecuada selección de los clientes, así como del equipo de transporte. Luego se pre-

senta la necesidad de organizar las rutas por donde irán los vehículos a llevar el producto a los clientes.

En algunos casos, el producto se distribuye en pequeños colmados, tiendas de comestibles, restaurantes, hoteles, bares, supermercados e incluso hogares. Es en esa virtud que se requerirá de uno o varios expertos en el diseño de las rutas de los vehículos de transporte, pues de otra forma se generan grandes ineficiencias tanto en la distribución como en el uso del equipo de transporte.

Lo anteriormente señalado no contempla aún toda la estrategia de marketing, promoción y publicidad. Esta se inicia desde un buen posicionamiento en las neveras exhibidoras de los pequeños colmados, hasta la guerra en góndolas en los supermercados, la participación en ferias, kermeses, shows artísticos masivos, vallas, banderolas, gorras y otros elementos que se usan para la promoción del producto. Finalmente, el diseño de adecuadas compañías publicitarias, pues en ocasiones éstas son mal diseñadas o inadecuadamente estructuradas, y los fines que se persiguen son anulados o aún más, resultan negativos hacia el producto.

Todas estas acciones requeridas han de contar con un producto de calidad, capaz de alcanzar los objetivos que se persiguen. Cuando el empresario analiza el incontable número de actividades y gestiones requeridas, cada una de ellas ha de ser llevada a cabo por especialistas, y se da cuenta de los enormes retos por delante necesarios para llevar a culminar exitosamente su idea.

Como se ha podido advertir, en el caso planteado hay tres grandes fases de actividades: la fase agrícola, la industrial y la de mercadeo, cada una de importancia capital para lograr el éxito esperado, y cada una de ellas subdividiéndose en otras tantas actividades todas de importancia.

Lo mismo puede señalarse con toda precisión en lo que respecta a una empresa de fabricación industrial exclusivamente. En efecto, se requiere adquirir las materias primas ya sea local-

mente o por vía de compras al exterior, lo que ya de por sí exige una especialidad al tener que contactar diversos suplidores, estar al tanto de los precios en diferentes países, así como de las condiciones de los distintos niveles de calidad y empaque y de los costos por fletes y tiempos de entrega.

Luego de obtener las diversas materias primas, se requiere de una clara definición relacionada con el proceso productivo y el tipo de producto final que se busca. Para esto, previamente fue necesario seleccionar la tecnología adecuada y seleccionar también cada una de las maquinarias y equipos accesorios indispensables para llevar a cabo la producción.

Con el producto final se define la estrategia de la empresa, si se va a colocar directamente en el mercado al consumidor, o si sólo se venderá a mayoristas, o una combinación de ambas cosas, sin contar que también puede venderse en el exterior.

Para todo esto es indispensable seleccionar los envases y empaques, tamaños y colores. También la estrategia de mercadeo, ventas y publicidad.

Todo lo anterior, sin incluir la selección del equipo de informática, la selección del personal, los niveles de salarios y compensaciones, la forma de comunicarse a lo interno de la empresa, entre otras.

Es decir, que si preparamos una lista de actividades a realizar y a su lado le acompañamos de las especialidades de las personas que deben realizar estas tareas, encontramos que se requerirán conocimientos en exceso variados y para los cuales no se cuenta necesariamente con las mejores y más eficientes experiencias.

Durante muchas décadas, todas estas tareas eran realizadas por la misma empresa, bajo el mando de un Gerente, Presidente o dueño, auxiliándose de muchos expertos. Sin embargo, en los últimos años y cada vez más aceleradamente, las empresas están confiando a terceros muchas de las acciones, reservándose aquellas en las que se entiende están mejor preparadas.

Hoy en día no sólo se confía a terceros el transporte desde las facilidades de manufactura, sino que se confían a terceras partes actividades tan disímiles como la adquisición de materias primas, el almacenamiento de los inventarios, al igual que la entrega del producto.

En efecto, hoy día se confían a expertos en otras empresas el diseño de los sistemas de distribución para lograr alcanzar los objetivos que desean nuestros clientes. También se contrata con terceros la implantación de este sistema de distribución y los pagos a estos son relacionados por lo general con la eficiencia.

El desarrollo de un sistema de distribución implica un conocimiento del tipo de cliente al que se intenta servir, su localización geográfica, sus características (en el caso de productos refrigerados, si tienen o no neveras y su temperatura media), medición de distancias y tiempos. También debe conocer de sistemas de transportación y de equipos de transportación.

Algunas de las compañías que se contratan para estos servicios los pueden proveer directamente pues no sólo se encargan del diseño sino que poseen a la vez sus propias unidades de transporte (camiones), así como sus propios almacenes para tomar el inventario. Otras, sin embargo, proceden a contratar esos requerimientos a su vez con "cuartas compañías". Las ventajas de ambas consisten en que tienen desarrolladas redes eficientes de distribución.

Por lo general, los contratos que se realizan entre el producto y una tercera compañía para que ésta lleve a cabo una o más de las tareas necesarias en el proceso, se caracterizan porque la empresa contratada recibe su paga en la medida en que logra aumentar la eficiencia en la tarea y a la vez reduce los costos o gastos envueltos en la misma. De esta manera ambas empresas ganan, por ello a este sistema de pago-cobro se le denomina distribución de ganancias. La empresa contratada asegura una reducción de costos y por ello recibe un pago, si logra una mayor reducción, aumenta en consecuencia su participación en la misma.

Una de las características que parece ha permitido el éxito de estos contratos consiste en el contacto permanente de la compañía contratada con niveles de alta gerencia de la compañía que contrata, lo que provoca una búsqueda para ambas partes de mayor eficiencia a menor costo. Mientras que en la contratación de servicios de transporte tradicional, el contacto se produce entre la compañía contratada y el personal directamente involucrado en el transporte de la mercancía de la compañía que contrata, el cual tan sólo puede solicitar descuentos, es decir, reducción de beneficios para la contratada.

En la medida en la cual en la República Dominicana los negocios se vayan tornando cada vez más competitivos, será necesario que las empresas se dediquen cada vez más al desarrollo del producto y a volver al centro de sus negocios, delegando contractualmente tareas y actividades a terceros que se hayan especializado con eficiencia y mejores costos a esas actividades, haciendo los negocios cada vez más eficientes, rentables y competitivos.

Capítulo 3

LA CONDUCTA

Lo relacionado con la conducta fue publicado en la "Serie Breve" del autor, en septiembre de 1998 e impreso en PC, Programa MS Publisher 98.

Sobre la conducta

El ser humano en su transitar a través de los siglos ha entendido siempre la necesidad de encontrarse fuera de la soledad y de proyectarse en otros e incluso en las sociedades, además de estar siempre deseoso de ser aceptado.

Este temor a la soledad, esta necesidad de proyectarse, este deseo de ser aceptado, lo lleva necesariamente a la interacción. Esta se inicia consigo mismo, conociéndose y forjando su autoestima, y va más allá al inclinarse hacia otras personas como una manera de prolongarse por vía del espíritu y del cuerpo ya sea con la amada, con el hijo, o con Dios.

Según el viejo mito relatado por Platón, aunque conocido también por otras tradiciones, la humanidad habría tenido en sus orígenes una forma andrógina, lo que equivale a decir que cada individuo habría sido juntamente macho y hembra. Los dioses, para castigarla —no se sabe de cuál crimen misterioso— la habrían luego dividido en dos. Desde entonces, las dos mitades de aquel ser unitario tratarían de reconstruir su primitiva unidad quebrantada, con mayor o menor resultado, pero sin lograrlo nunca por completo. A esta búsqueda angustiada de la perdida unidad andrógina la llamamos amor.

La Biblia coincide con lo señalado por Ignace Lepp, pues el mismo indica que la mujer fue sacada de una costilla del hombre, por lo tanto son complementarios no sólo para la propagación de la especie, sino para la propia vida, sin considerarse como entidades antagónicas que están en pugna, sino todo lo contrario.

Muchos autores han tratado de desvirtuar el aspecto espiritual de este sentimiento, señalando que no es más que una reacción bioquímica y atracción magnética o algo tan solo de instinto. Si fuese así no existiría el amor a los padres, a los hermanos, ni existiera la amistad.

Otros como Freud circunscriben el amor al sinónimo de libido, lo que querría decir que solamente existiría desde el punto de vista sexual.

Por otra parte, también hay autores que piensan que el amor es sólo unión de espíritus. Con ello entenderíamos que son personas puritanas y moralistas que tratan de separar la carne del espíritu en un concepto de dualismo no convergente.

El ser humano es a la vez cuerpo y alma, carne y espíritu, y resulta difícil hacer una separación real entre estos componentes de la unidad del hombre.

El amor, señala Erich Fromm, es un arte y requiere de conocimiento y esfuerzo y no es una mera sensación placentera.

Tal vez la sociedad actual está dedicada a la obtención de posesiones ya sean éstos objetos, riquezas, poder, y esconden o quizás olvidan cómo amar. Las personas se "enamoran" de un carro, de un reloj, de un vestido, o de una casa, y raudos corren detrás de este o de la obtención de los medios para llegar a ello. Sin embargo, descuidan cultivar la amistad, el amor filial, el amor entre hombre y mujer, y el amor a Dios. Todos salimos a buscar la felicidad fuera de nosotros mismos, en lugar de preocuparnos por amar y por saber amar.

En el amor entre hombre y mujer existen profundas diferencias entre la visión masculina y la femenina, aun cuando ni los hombres son ciento por ciento masculinos, ni las mujeres ciento por ciento femeninas. De ser así, tal vez el hombre sería toda dureza y quizás la mujer toda ensoñación, y no habría complementaridad.

"El amor, decía Byron, es para el hombre una ocupación en su vida, mientras que para la mujer es la vida misma". Balzac

por su parte señala "la vida del hombre es la gloria, la vida de la mujer es el amor".

En su etapa más adulta o más profunda, el amor se concentra en dar. Así la entrega a Dios de cuerpo y alma que llega al éxtasis místico, o como el amor a los hijos que no espera nada a cambio de la vida, o el amor a la pareja haciéndola feliz, haciéndose uno y manteniendo la individualidad.

Confirmando la no separación de la carne y el espíritu, se ha indicado que para llegar al corazón hay que pasar por los sentidos, pero los sentidos sólo están debidamente satisfechos cuando participa el corazón.

Se sustentan varias tesis respecto a lo nocivo del amor a sí mismo, confundiéndolo con egoísmo; dichas tesis van desde la religiosa, calvinismo, hasta la psicológica de Freud. Pero si el yo individual forma parte del contexto de los demás, no se puede amar a los demás si no se tiene una buena autoestima y un racional amor a uno mismo; el amor a sí mismo está inseparablemente ligado al amor a cualquier otro ser.

El amor a sí mismo no se opone al amor a los demás; por el contrario, creemos que el primer paso para poder brindar amor a los demás es la propia autovaloración. En otras palabras, el amor a sí mismo y a los demás es complementación conjuntiva, ya que no pueden existir separados. Por el contrario, el amor a sí mismo y el egoísmo son opuestos, la presencia de uno de ellos elimina de plano la coexistencia del otro.

Las personas egoístas son incapaces de amar a los demás y a sí mismos; su afán desmedido por concentrar todo en torno a sí mismo hace que se manifieste una inferioridad, inseguridad y menosprecio a sí mismo.

Una de las manifestaciones más evidente de egoísmo se presenta en las madres sobreprotectoras, que con un exagerado cuidado del bebé, más que amarlo lo que evidencian es la incapacidad de amarlo. Por eso colma de banalidades y falsos cuidados a la criatura, generando rasgos psicológicos de debilidad, inseguri-

dad y trastornos de conductas con funestas consecuencias para la vida adulta del niño que se ve sometido a tales excesos.

No dista mucho la madre "generosa" de la egoísta, siendo peor en el caso de la primera, pues su comportamiento le pone una barrera protectora contra cualquier tipo de crítica.

En resumen, no hay nada más edificante y saludable que el amor, la ternura, y los rasgos de conducta que transmite una madre que se ama a sí misma y tiene un equilibrio sostenido de su autoestima.

Por otra parte, la amistad se define como una relación social privada, normalmente entre dos personas, de carácter afectivo y desinteresado, basada en una atracción y afinidad espiritual tendente a una colaboración vital.

Esta definición expresa preferentemente el contenido de la amistad, el sentimiento en que se funda, pasando por alto la relación social de carácter específico. Realmente no es únicamente una relación social sino una relación que supone afecto, sin embargo, el amor no exige necesariamente reciprocidad y la amistad sí; de aquí que ésta no sea simplemente un afecto sino una relación social afectiva. Otro elemento importante para la amistad es que para que surja la amistad no basta con poner frente a frente dos personas, es necesario que se dé en ellas una afinidad espiritual en gustos y aficiones, sentimientos e ideas que no necesitan ser totales para producirse, puesto que pueden reforzarlas diversas accesorias complementarias.

Lo peculiar en la amistad no es el sexo, como en la unión de la pareja, sino el afecto desinteresado o el amor de benevolencia al que se refieren algunos autores. Como amor sólo quiere simple y puro amor de amigo. Este amor es, por oposición al egoísmo y dirigido al otro, esencialmente social, pero, al mismo tiempo, se relaciona con una persona muy determinada y se apoya en sus cualidades individuales específicas. Se considera también que lo específico de la amistad es el afecto desinteresado y que predominantemente consiste en revelar los sentimientos afectuosos.

Además, entre dos personas existirá siempre que muchas cosas son comunes. La amistad es vida, es una colaboración vital, es la ayuda mutua en orden al pleno desarrollo del ser y de la personalidad de los amigos. La amistad implica pues, esencialmente algo tan social como la comunicación recíproca de los dones individuales. En este sentido, la amistad con una persona sería imposible si no se creyera o no se esperara tener alguna comunicación con ella.

La amistad tiene un valor humano y social muy destacado. Representa en sí uno de los aspectos más nobles de la vida humana y uno de sus goces más puros y elevados. De aquí que sea un factor de primer orden en la formación humana. Este valor humano de la amistad representa su mejor contribución a la sociedad, pues el ser humano es el origen, el fundamento y el fin de la misma. Además, presupone y fomenta virtudes eminentemente sociales: el desinterés, la beneficencia, la comprensión, la condescendencia, el dar de sí, el espíritu de colaboración. En este sentido, se le puede calificar de germen y raíz de la vida social humana. La amistad no nace de lo útil, del cálculo, sino de su sentimiento natural, de la inclinación del alma unida a un sentimiento de amor.

La amistad crece y se consolida en una vinculación plena y estable por medio de la correspondencia en el intercambio que es la consecuencia y expresión de la verdadera amistad.

La amistad puede considerarse una virtud en el sentido de que una verdadera amistad implica fidelidad, benevolencia, lealtad, autenticidad, gratitud y amor.

El **amor de pareja** constituye la base de los sistemas humanos, es aquí en donde principia la vida misma. Los modelos los establecen los padres.

La elección de un compañero está íntimamente ligada a lo que cada uno lleva dentro de su persona o mapa interno. Esto nos guía inconscientemente a depositar o proyectar nuestro mundo en alguien que también logre acomodar su molde en el nuestro.

Las posibilidades de elección, aunque parezca extraño, son bastante limitadas, más de lo que creemos. El campo donde se hallan los individuos elegibles se restringe donde nos hemos desenvuelto y crecido. Es la familia, mediante elementos de control, que nos orienta en gran medida a la elección de la pareja. Lógicamente, existen en realidad algunos cambios sociales notables que amplían el espacio en el cual podemos encontrar nuestra pareja: la mayor movilidad de las personas, el rompimiento de ciertos tabúes, la liberación sexual, la liberación femenina. Sin embargo, estamos hablando del plano emocional y afectivo que se da entre dos seres humanos y no de otros que obligan a una pareja a unirse, tales como monarquías, contratos económicos, sociales, etc.

En el proceso de formación de la pareja se integran el deseo, la reciprocidad y la satisfacción.

En toda búsqueda, en todo encuentro y actuación del ser humano, queramos o no, interviene siempre una parte inconsciente que nos guía. El espacio, la dimensión, o el sistema que forma una pareja es por excelencia el ámbito donde se manifiesta el deseo con más fuerza.

Para que no sea efímero, es indispensable que sus dos componentes encuentren cualquier ventaja psicológica con la relación que vayan a establecer. Estas ventajas psicológicas pueden encontrarse situadas dentro de lo que uno llamaría un aspecto positivo: sentirnos amados, valiosos e importantes.

Uno espera satisfacción a corto plazo. Pero esto no establece una relación que pronostique amor y que sea duradera. Tratamos de buscar a alguien que nos ayude a lograr un equilibrio en nuestra personalidad y que también nos ayude a controlar y manejar nuestros impulsos amorosos, de ternura, o de agresión. Esa persona debe ser origen en gran parte de nuestros deseos y necesidades conscientes.

El amor es el elemento que le da cohesión y durabilidad a una pareja. Sin él resulta fácil cambiar de una persona a otra. Asimis-

mo, el amor es el responsable de la proyección y la vida misma de la pareja. Por ésto, una relación profunda y de amor verdadero no puede existir en la pareja sin que se manifiesten, toleren y manejen bien los elementos agresivos y propios de ambos.

Durante mucho tiempo se pensó que las personas nacían celosas, autoritarias, sociales, tímidas, introvertidas, etc., pero lo cierto es que algunas predisposiciones y tendencias fisiológicas y hereditarias que influyen en la formación de nuestra personalidad son parte de la educación aprendida. No obstante, la educación que recibimos modifica y refuerza nuestro temperamento.

Ciertas investigaciones de psicoanálisis y de psicología social efectuadas, narran que la conducta de los niños en la escuela y en el hogar es en buena parte una reacción al comportamiento de los padres. En mejores palabras "amor mal infundado". Se ha comprobado que la mayoría de los problemas de comportamiento, tales como falta de atención, brutalidad, o inestabilidad, tienen por causa la conducta y las actitudes de los padres. Por lo tanto existen realmente padres-problemas que dan niños-problemas.

El niño tiene una imperiosa necesidad de ternura, amor, comprensión, protección y atención. Aunque parezca difícil hay gran cantidad de padres que rehúsan ofrecer o brindar estos "alimentos psicológicos" indispensables para el desarrollo de los niños.

Ejemplo clásico de esto es la señora que siempre se ingenia para no tomar a su hija en brazos, siempre encuentra una excusa, tiene mucho que hacer, muchas obligaciones. Lo cierto es que en el momento que la niña reclama caricias, ternuras, amor, la madre lo evita. Si se le preguntara por qué lo hace, seguramente no sabría qué responder, pues se trata de una conducta inconsciente que puede provenir por ejemplo de que tenga celos de la hija por el marido, o de un parecido grande de la misma niña con alguien con quien tuvo conflictos en la niñez.

Los niños rechazados buscan afecto fuera del hogar, son generalmente angustiados y tratan de llamar siempre la atención

de profesores y compañeros sobre su persona. Son eternos insatisfechos y con frecuencia inestables. Son aquellos que cuando se hacen adultos podrían exigir una excesiva ternura por parte de su compañero, provocando así serios desacuerdos.

Existe también la actitud opuesta, padres que le dan excesiva atención a sus hijos y no los dejan en paz un minuto, ocasionando graves dificultades cuando estos niños ingresan a la escuela. No logran adaptarse. Se sienten completamente perdidos, pues están habituados a la presencia de sus padres.

En los casos de una educación fundamentada en los golpes, el niño comienza a imitar a los padres y a golpear también a sus compañeros y a sus amigos, algunos caen en una extrema timidez y llegan a temer a cualquier adulto y existen otros niños a los cuales no les importa ya recibir golpes.

Los padres rígidos y autoritarios quieren ser obedecidos al pie de la letra. No admiten ningún error y toda falta es inmediatamente indicada y sancionada con el correspondiente castigo. Pero cuando el niño hace algo bien, estos padres no le dan ninguna importancia porque les parece natural. Estos niños se convierten rápidamente en víctimas de un complejo de inferioridad frente a compañeros que felizmente tienen padres comprensivos, amorosos. La rebelión contra el régimen se manifiesta sobre todo durante la adolescencia.

¿Cómo influye el amor en estos niños?

Brindar ternura cuando es necesario, alabar los esfuerzos, recompensar al niño cuando ha actuado bien, brindar caricias, comprensión y ternura en su momento, es la actitud de muchos padres que logran así ver como crecen sus hijos en un ambiente de comprensión, de calma, y de respeto humano. La educación dada por estos padres está orientada a desarrollar en el niño el sentido de responsabilidad, confiándole tareas sencillas, procurando que ame lo que hace, y no que haga lo que quiera. En una sola palabra, fomentar la idea de que sepa utilizar adecuadamente su libertad.

El amor y las relaciones humanas entre padres e hijos se difunden de generación en generación. Existen tradiciones de brutalidad, de autoritarismo, de superprotección, de comprensión y amor, que se transmiten a sus propios hijos. Donde existe brutalidad, incompreensión, desamor, resulta difícil construir una verdadera edificación porque actitudes semejantes se propugnan también fuera del hogar, en el trabajo, en los negocios, y hasta en los destinos de una nación.

“La libertad, unida al respeto al prójimo, debe comenzar a cultivarse en las relaciones entre padres e hijos, en la propia célula familiar, si se quiere que una nación sea una verdadera democracia”, señala Pierre Weil.

Es notorio que la mayoría de las personas desean encontrar una forma más creativa, sólida y estimulante de amarse unos a otros. Es real que esto sólo se podrá lograr cuando estemos dispuestos a realizar los esfuerzos necesarios.

Los demás nos conocerán solamente en la medida en que nos conozcamos a nosotros mismos. Nuestra evaluación como persona es un proceso que dura toda la vida, por lo tanto debemos arriesgarnos o mostrarnos tal y como somos, incompletos e imperfectos, pero quizás con un cúmulo bueno de intenciones y sentimientos. Es a través de esta revelación de nuestra vulnerabilidad hecha con amor que los demás se arriesgarán a ayudarnos a aprender más sobre nosotros mismos. Cuando estemos dispuestos a compartir con los demás, a amar a los demás, con todos sus defectos y virtudes, éstos nos responderán compartiendo y amándonos.

Es por esto que nos lo reconfirma Nathaniel Branden en su libro *The Psychology of Romantic Love*: “El primer asunto que debemos resolver con éxito es el amor por nosotros mismos”. Cuanto más nos amamos y nos comprendemos nosotros mismos, más dispuestos estaremos para otras relaciones amorosas, ya que sólo podemos dar lo que tenemos. En tal caso, si nos sentimos insignificantes y poco tiernos, no tenemos poder para dar apoyo, seguridad y amor.

El aprendizaje de uno mismo requiere de una constante percepción del ego, conlleva un compromiso con los poderes de la mente, para crecer ilimitadamente. Unicamente las personas que se dedican a conocerse y sobre todo a aceptarse, pueden aceptar las cualidades necesarias en otros.

Si amar a su pareja, amar a los hijos, amar a los demás es condicionante fundamental para una existencia en armonía y beneficiosa para sí y para los otros, el amor a Dios se constituye en el eje del amor, el eje de la propia vida.

Se llega a Dios por amor y ese amor es la fe. Se está con Dios como una forma de vida, no sólo como una filosofía de vida. Es en el hacer en donde nos encontramos con Dios, no es en el decir.

“La persona verdaderamente religiosa... se esfuerza por alcanzar el reino del mundo espiritual, del amor, la verdad, la justicia. Tiene fe en los principios que Dios representa, piensa la verdad, vive el amor y la justicia....”

Las mayores lesiones, y parece una paradoja, no son las lesiones físicas que con seguridad a todos en la infancia nos han ocurrido. Estas se olvidan con el tiempo o se aprende a vivir con ellas sin que nos molesten. Hasta lesiones físicas severas durante la infancia son superadas y en ocasiones las mismas provocan como respuesta el desarrollo de otras habilidades, producto de alguna falta física.

Las mayores lesiones son las afectivas, las que no se ven, las que nos marcan para siempre y son difíciles de erradicar, a veces imposible.

Muy numerosas son las personas que no han llegado nunca a una verdadera comunión amorosa, a darse y a recibir, a entender y a ser entendido. Son muchos los casos en que una infancia sin amor provoca desconfianza y no deja amar.

Así, una niña que adora a su padre lo sorprende en la compañía íntima de otra mujer y puede reprimir con desprecio el amor de su padre y posteriormente ese amor humillado le impide amar a cualquier hombre. Este trauma no le permitirá ver

sino traición e hipocresía en el amor y no desear ser traicionada otra vez. Se requiere de mucha introspección para lograr perdonar y comprender al padre para entonces estar libre para amar.

Así, una madre o en muchos casos una madrastra poco afectiva, y que trata con desprecio y duramente los hijos anteriores de su esposo, haciéndolos infelices con una infancia sin amor, deja huellas en estos. Es probable que estos huérfanos de madre que han crecido huérfanos de amor, carentes de cariño, luego se proyectan en su vida con una elevada dosis de desconfianza con respecto al amor.

Al no haber conocido el amor, al ser rechazados quizás, creerán que nadie está en disposición de amarlos y escapan a toda relación amorosa por temor a no ser aceptados, a no ser amados.

Por otra parte, un amor materno o paterno distorsionado, posesivo, excluyente, puede dar como consecuencia adultos dependientes, débiles, a veces con poca o nula capacidad de amar. También, este amor recibido distorsionado, puede inclinar luego al adulto con esta formación a buscar a su vez amores distorsionados, homosexuales, lésbicos, por exceso de identificación con el propio sexo, consecuencia de esa infancia.

En ocasiones, ese amor posesivo de los padres coloca obstáculos infranqueables a los niños para que estos puedan desarrollar una adecuada interacción con otros niños en búsqueda de amistad. La amistad, como hemos visto, es otra forma de amor y estos padres no quieren que sus hijos compartan ese amor o temen que estos se asocien con malas compañías. Esta actitud no permite la emancipación afectiva de los hijos y los hace dependientes e incapaces de amar.

El amor implica respeto, por los sentimientos, decisiones, por las personas que amamos, que nos importan, bien sea de nuestra pareja, de nuestros hijos, ya que si estos son importantes para ellos deben también ser importantes para nosotros. En el amor no se negocia, nadie se obliga, lo que se hace es por propia decisión, convicción, inspiración.

Por el contrario, la falta de amor provoca frustraciones que en ocasiones son de difícil erradicación, es sólo con el amor que pueden superarse. Estas lesiones afectivas que como ya hemos visto son más duraderas aunque no visibles, causan graves lesiones físicas.

El amor egoísta, el amor exclusivo, el amor dominante, como el exceso de amor de los padres a los hijos, en el fondo lo que indican es inseguridad propia de los padres, o de los que así actúan, provocando a su vez graves limitaciones en los demás.

La conducta del niño y la conducta del adulto pueden modificarse cuando reciben ese amor. Una conducta agresiva trae por lo regular una reacción de mayor intensidad, y la persona pierde, la persona no se hace mejor. Sin embargo, con el amor desarmas al otro y lo más probable recibes también amor, y esto sí lo ayuda a crecer, por lo tanto lo modifica favorablemente.

Es pues la conducta un resultado del amor y de los niveles de autoestima fundamentados en los primeros estadios de la vida o superados con esfuerzos a través de la vida y por el propio amor.

La propia autoestima que permite conocerse y amarse a sí mismo, proyectándose en los demás, por ejemplo, es el caso del amor y el afecto que recibimos de niños, el cual marcará nuestra vida de manera permanente, proyectándose en los demás y eventualmente enriqueciendo o dañando nuestro entorno en la sociedad.

La familia

La familia existe en alguna forma en todas las sociedades y cada uno de nosotros es o ha sido miembro de alguna familia. Las enciclopedias y tratados sobre el tema de la familia la llegan a definir de varias formas: familia biológica, familia psicológica y familia social.

Biológicamente tenemos padre y madre. Psicológicamente las personas se identifican con aquellos a quienes definen como padre, abuelo, hermano, hermana, tío, primo, y se sienten parte de ese grupo. Socialmente, la mayoría de las personas son miembros de un determinado grupo el cual perciben como su familia, y en ese grupo reciben aceptación, intimidad, confianza y apoyo.

La familia más pequeña es aquella formada por un esposo y su esposa, esto se llama familia conyugal, mientras que la familia nuclear es aquella formada por marido y mujer, padres e hijos, o hermano y hermana.

Tanto la familia nuclear como la conyugal, como entidades aisladas e independientes, son muy raras. En la mayoría de las sociedades la familia extendida es lo más común y esta incluye además de padres e hijos, a los abuelos, tíos, primos, etc.

En nuestro país, regularmente lo que encontramos son familias extendidas pues en la mayoría de los casos, además de padre, madre e hijos, conviven en el mismo hogar, abuelos, tíos, hermanos y primos.

La conformación familiar en la República Dominicana, en un muy elevado porcentaje, es regida por madres y abuelos regularmente con la falta del padre.

Patrones de Comportamiento

Las sociedades se organizan fundamentadas en reglas o normas. Estas reglas no necesariamente coinciden entre diversas sociedades.

Así, la norma más conocida en el mundo occidental es la monogamia y la más predominante en el mundo. No obstante, otras alternativas se observan en Africa, también entre los musulmanes, en el medioeste y en Asia en donde es posible o aceptable la poligamia. En estas sociedades, la posibilidad de tener varias esposas es también regulada, sólo se permite a los ricos, a los líderes y a aquellos que tienen prestigio, quienes pueden casarse más de una vez simultáneamente si pueden mantener en condiciones similares a todas las esposas y los hijos.

También aun cuando se encuentra poco, existe la poliandria, esto es cuando una mujer tiene varios esposos.

Con respecto a la residencia de los nuevos esposos, se entiende que estos por lo regular se quedan viviendo en su entorno, aun cuando no con los padres de uno y otro contrayente. Sin embargo, cerca del setenta y cinco por ciento de los recién casados en el mundo pasan a residir con los padres de la novia.

A pesar de esto, la regla más común de descendencia es la patrilineal, incluso con respecto al apellido. Es costumbre que la lealtad, la autoridad e incluso las propiedades y riqueza pasen de padre a hijo y a nietos, con predominio sobre las hijas y nietas. Raramente se encuentran actualmente sociedades matrilineales en las cuales la herencia pasa con predominio a las hijas al igual que la autoridad.

Recientemente en España se ha dictado una Ley que permite a la pareja decidir el apellido de su prole, asumiendo el apellido del padre como ha sido costumbre, o el apellido de la

madre. Esto permitirá perpetuar apellidos con tendencia a desaparecer por ser quienes lo portan del género femenino exclusivamente.

En algunos casos vemos como para diferenciarse de otras familias del mismo tronco familiar, algunas parejas o los descendientes de estos adoptan un apellido combinado por el apellido paterno y el materno. Estos casos se presentan también cuando el apellido materno es más conocido o de ascendencia de mayor incidencia en la vida nacional, provocando así una diferenciación respecto a los demás apellidos iguales.

Aun cuando el concepto de familia fundamentado en el matrimonio va descendiendo, aun así persiste el concepto de familia compuesto por la pareja y los hijos, sin dar tanta importancia a la unión ante Dios o ante la Ley. Es por esto que las leyes han sido modificadas en muchos países otorgando los mismos derechos a esta pareja como si fuese un matrimonio formal.

Endogamia

La incapacidad de la sociedad dominicana de generar nuevas ideas que permitan sucedernos a nosotros mismos y alcanzar una estabilidad verdaderamente democrática, en la cual podamos todos lograr el acceso necesario a las oportunidades de vida que ofrece un mundo moderno, puede haber sido uno de los factores con incidencia en la falta de determinación de una estrategia nacional nucleada hacia el bienestar de todos, no de algunos, como ha sido hasta hoy.

La familia

La conformación familiar en poblaciones pequeñas como la nuestra, en la cual en otras épocas existían aldeas y pueblos totalmente aislados y hoy existen, aun cuando en menos cantidades, los matrimonios o uniones con intenciones de conformar una familia, se realizaban en el contexto del entorno poblacional en el cual se nacía y se moría.

Esto es una forma de endogamia, sólo se efectúan matrimonios con personas de un mismo pueblo, sin embargo, la verdadera endogamia es el matrimonio exclusivamente entre los miembros de una misma familia.

Las sociedades tienen reglas de exogamia, las cuales especifican que los matrimonios entre relacionados familiares cercanos están prohibidos.

A través del tiempo se han observado algunos tipos de endogamia: las de castas, las de las villas y las familiares.

Las castas son clases sociales a las que se entra a formar parte por herencia y que se distinguen de otras por su actividad económica u ocupacional y por su posición política. Dentro de las castas, tanto hombres como mujeres han de inclinarse a celebrar matrimonio con personas pertenecientes a su casta. De esta forma se perpetúa y mantiene la pureza de las líneas hereditarias.

La endogamia en las villas es consecuencia de la imposibilidad o dificultad de trasladarse a otros lugares por razones de distancia o de accesibilidad geográfica, y como resultado, las personas tienden a casarse con el chico o la chica de al lado, en virtud del contacto frecuente.

Los matrimonios que se efectúan entre miembros de una misma familia son endógamos. Usualmente se presentan casándose los hijos de dos hermanos. En este caso se trata de preservar las propiedades familiares.

Hasta aquí hemos deseado explicar el concepto de endogamia. Sin embargo, lo que nos mueve consiste en determinar el por qué de las diferentes clases de endogamia. Como hemos visto, se trata de perpetuar, aislar y preservar.

Es posible que la endogamia de pensamiento, es decir, la incapacidad de la sociedad de generar ideas, que lo que hace es repetir y hacer suyas las ideas ya sean de castas o de clases, de villas o de pueblos o barrios, o las de propiedad, no sea más que un reflejo de perpetuar y preservar, sin permitir nuevas ideas y nuevas formas de enfocar y resolver los problemas que todos sabemos que nos están limitando en extremo, tratando de aislar a la mayor parte de la población de su legítimo derecho a un presente mejor.

Listín Diario.
8 de Julio de 1999

Capítulo 4

PRODUCTIVIDAD

Sobre productividad

La producción se define como cualquier actividad que sirve para satisfacer necesidades humanas. En su sentido más amplio, la producción incluye los esfuerzos de todos los servicios y ocupaciones nacionales. Actores, contables, gerentes, bailarines de ballet, carniceros, dentistas, barrenderos.... tienen que ver con ella.

Cuando se trata de producción industrial, ésta no sólo comprende el proceso de fabricación, sino que también incluye a aquellas personas empleadas que trasladan los bienes desde la fábrica o el campo, hasta el lugar de consumo.

Los conceptos relacionados con producción, producto y productividad, tienen que ver también con el de productividad marginal. Quizás pueda pensarse que estos términos impliquen una conceptualización puramente económica. Sin embargo, la productividad encierra aspectos más humanos de carácter físico, psicológico y motivacionales, entre otros.

El nivel general de vida de una comunidad se fundamenta esencialmente en la cantidad de bienes y servicios per cápita de que dispone dicha población, y esto depende del volumen total de la producción.

Las Ventajas

Los principales beneficios de un mayor incremento de la productividad son, en gran parte, del dominio público. Es posible producir más en el futuro, usando los mismos o menores recursos, y el nivel de vida puede elevarse.

El crecimiento económico puede hacerse más amplio mejorando la productividad, con la cual a cada uno de nosotros nos tocará una porción más grande del mismo. Hacer más grande aquel puede ayudar a evitar los enfrentamientos entre grupos antagónicos que se pelean por pedazos más pequeños de un pastel más chico.

Desde un punto de vista nacional, la elevación de la productividad es la única forma de incrementar la auténtica riqueza nacional.

La productividad del joven, en algunas tareas de la vida, debe ser más elevada que la del anciano. No cabría esperar otra cosa, sin embargo, en la senectud pueden darse tareas intelectuales, y aun manuales, que requieran un alto grado de experiencia y de familiaridad con lo que se hace. Y en este caso, el anciano tiene sus ventajas.

Los economistas han demostrado que en teoría los productores tienden a resolver el problema de la eficiencia, utilizando los factores de producción hasta aquel punto en que el ingreso ganado por la venta de una unidad adicional o marginal se iguala con su costo adicional. Así por ejemplo, un fabricante de cualquier producto tiende a aumentar su producción utilizando maquinaria y trabajo siempre y cuando el ingreso de la producción de un obrero o de una máquina adicional sea mayor que el costo extra de producirlo. También este empresario deberá utilizar máquinas adicionales en aquel punto en que una máquina más le produzca menos que un obrero más, decidiéndose por aumentar la cantidad de trabajo de máquinas dependiendo de esta situación.

Definición

Por su parte, la productividad es definida como “el producto de una unidad de un factor de producción en un período determinado”. Por ejemplo: la productividad del trabajo se mide normalmente como la producción anual por hombre, o semanal, o mensual, o por horas/hombre.

Cuando uno de los factores de la producción rinde mucho más que los otros, la producción aumenta por unidad de este factor, tal vez pudiéramos señalar que la productividad no es más que el aumento de la eficiencia en elaborar más cantidades del producto en el mismo tiempo.

Por lo regular, la persona más productiva tiende a tener mejores ingresos, en el caso de la empresa. Y en el plano personal, utiliza su tiempo de manera más adecuada.

El ciclo de crecimiento en la empresa se da cuando una elevación de la productividad reduce los costos. Esto permite a su vez una reducción de los precios, aumentando la participación en el mercado del producto o servicio que se ofrece. Este aumento permite a su vez dedicar mayor cantidad de recursos a los entrenamientos de personal y al desarrollo de innovaciones tecnológicas, lo que a su vez permite a la empresa mantener el liderazgo en su sector. Eventualmente también le facilita invertir en nuevos proyectos.

La capacidad de ser productivo y de aumentar la productividad vendrá dada también por la oportunidad y el aprovechamiento de las personas, de su entrenamiento o educación. En efecto, en países como los nuestros en donde no hay una adecuación de los factores de producción y donde existen diferencias notables de oportunidades, consecuencia de niveles de ingresos o de acceso, se condena en ocasiones a grupos de personas a tener un grado de productividad muy bajo y por ende un grado de ingreso también reducido. En consecuencia, las oportunidades de mejorar su nivel y calidad de vida se anulan.

Las Necesidades Humanas

Abraham Maslow jerarquizó las necesidades humanas para explicar las razones que mueven a las personas en su proceso de realización y que de una forma u otra motivan su comportamiento general. Es importante considerarlas y relacionarlas con la tendencia productiva del adulto en todas sus etapas.

Maslow señaló que el orden prioritario de las necesidades es el siguiente:

1. *Necesidades biológicas*
2. *Protección y seguridad*
3. *Pertenencia y actividades sociales*
4. *Necesidad de ego (estimación)*
5. *Autorrealización y*
6. *Autosatisfacción*

Estas necesidades no se presentan por separado, sino que en un mismo individuo confluyen en un momento dado.

Las necesidades biológicas son el aire, el agua, la comida y el sueño. Por tratarse de necesidades elementales, todos los individuos deben tenerlas satisfechas.

La necesidad de seguridad se refiere al empleo, a la capacidad profesional, y a la protección de su puesto dentro de la organización a la cual sirven los individuos.

Las necesidades de pertenencia y actividades sociales están constituidas por la aceptación en el medio social al cual se pertenece. Es una fuerte necesidad de todos los individuos. De ahí que la consecución de bienes materiales acorde con común denominador del medio social es un factor importante de aceptación de las escala de valores del medio.

Las necesidades del ego están relacionadas con la dignidad y el valor de las personas. Todo individuo tiene una idea de cual es su valor, y en función de esto, de qué cosas es merecedor para sentirse valioso.

Los individuos necesitan sentir que son capaces de utilizar al máximo sus potencialidades y experimentar la satisfacción de los logros alcanzados. Esta necesidad de autorrealización no necesariamente va a estar presente en la misma magnitud en todos los individuos.

¿Qué relación tiene el análisis de la jerarquización de las necesidades según Maslow y la productividad?

En la vida del adulto, las necesidades antes señaladas están presentes motivando su actuación hacia una mayor productividad. No todas aparecerán como fuertes motivos al mismo tiempo, aunque otras, como es el caso de las biológicas, serán perentorias.

El adulto joven luchará más por la satisfacción de sus necesidades biológicas, sociales, y por afianzar su autoestima. Lograr cierta estabilidad en el orden económico estará en primer plano en esta etapa.

El anciano, al llegar a este momento de su vida, debe haber logrado un medio estable de satisfacción de sus necesidades esenciales de supervivencia. Socialmente está plenamente identificado y aceptado. ¿Se sentirá o no autorrealizado? Puede que sí, puede que no. ¿Qué motivará su comportamiento en esta etapa? La ancianidad es un proceso involutivo. Así que el adulto volverá lógicamente en este período a la etapa de necesidad primaria o de supervivencia.

Todo adulto es diferente, por tanto, los factores que inciden en su grado de productividad se manifestarán de manera distinta. Resulta evidente que estos factores no se presenten con la misma intensidad en todos en una misma etapa. "Todo comportamiento humano tiene por causa la estructura de las necesidades de la persona", señala David Bain. De esta afirmación se desprende que toda persona es motivada de una manera diferente.

En otro orden, los factores principales que inciden en la productividad del adulto en las diferentes etapas de su vida son muy variados. Sin embargo, entendemos que los podemos agrupar en los siguientes:

Físicos

Cognitivos

Psicológicos

Motivacionales

y Sociales

La condición física de un individuo constituye un factor fundamental que determinará su mayor o menor productividad. No producirá la misma aquel que constantemente se ve afectado por problemas de salud, pues su potencial estará concentrado en resolver esa dificultad.

Tan importante son las condiciones físicas, que vemos cómo en los países orientales la jornada diaria se inicia con ejercicios calisténicos. La intención es proporcionar al organismo cierta cantidad de energía y reducir tensiones para aumentar la buena disposición hacia las labores cotidianas.

El equilibrio emocional afectará positiva o negativamente la productividad. Problemas psicológicos de cierta envergadura impedirán que una persona pueda integrarse adecuadamente a un entorno productivo.

La falta de afecto en las personas deriva en dificultades en el desarrollo de sus cualidades y potencialidades, y por ende, en su integración y aceptación en cualquier grupo. Con una atención adecuada y oportuna a estas situaciones de deficiencia afectiva puede superarse y evitar que incidan adversamente.

La Autoestima

La autoestima es la imagen que la persona tiene de sí misma y que influye en todo lo que haga o deje de hacer. Una autoestima pobre es capaz de opacar el más brillante cerebro, torna a la persona tímida y apagada, incapaz de aceptar retos por el temor a fracasar.

Una persona con un nivel de autoestima aceptable o alto, tendrá obviamente un nivel de productividad mucho mayor, estará a la caza de las oportunidades de progreso y desarrollo y se lanzará segura del éxito.

La motivación es un deseo interno y sólo puede surgir de dentro de la persona. Por tanto, el conocimiento de las necesidades internas de esta puede ayudar a crear situaciones que permitan fortalecer los intereses endógenos y en ocasiones crear motivaciones exógenas.

Los factores emocionales que ayudan al incremento de la productividad están íntimamente relacionados con las necesidades, intereses y actitudes de los adultos.

El interés económico resulta en la mayoría de los adultos una necesidad primaria por la importancia que reviste para ellos la satisfacción de compromisos familiares, sociales y personales. Por esto requiere aumentar su productividad debido a la relación que existe entre productividad y compensación económica.

No en todos los seres humanos el interés económico se da con la misma intensidad. Dependerá en gran medida de los niveles de ambición de las personas. Unas requieren menos para vivir, esas se conformarán con menos. Otras requieren mucho más y por ende sus motivaciones serán mucho mayores.

Algunos individuos logran competir consigo mismos de una manera sana tratando de aumentar su productividad aun cuando el costo personal de ese aumento sea mayor que la retribución que esto signifique.

Por otra parte, el grupo social primario "la familia" es determinante en las relaciones que el individuo establezca con el grupo de trabajo, y en general con el grupo social al cual pertenezca.

La estabilidad emocional que proporciona un medio familiar estable se refleja en cada una de las relaciones del individuo fuera del reducido círculo que constituye la familia.

La definición de intereses y de proyectos similares comunes es elemento motorizador para la inclinación positiva de la productividad. La construcción de una vivienda, la mejoría del estilo de vida y la educación de los hijos, pueden constituirse en elementos aglutinadores de un proyecto de índole familiar que permita que los componentes de dicha familia se conviertan en factores altamente productivos, en el interés de lograr su objetivo común. Por el contrario, cuando no existe una causa común, traerá como consecuencia una disgregación de esfuerzos en distintas direcciones con el consecuente resultado de anulación de fuerzas.

En el equipo de trabajo es aún más importante que la confluencia de fuerzas motorice la consecución de objetivos comunes. La persona debe sentirse integrada e identificada con los proyectos y las metas de su equipo para poder conjuntamente incrementar la productividad. En caso de que no ocurriese, la persona no se identifica y no colabora, o peor aún, puede anular el esfuerzo de otros miembros del equipo.

Socialmente el interés común debe ser definido, y el apoyo masivo de los individuos será lo que asegure el éxito o fracaso de la construcción de un proyecto que beneficie a todos los integrantes de una comunidad.

El conocimiento académico y el desarrollo de destrezas y habilidades de los individuos constituye un factor de primer orden en el desempeño y la productividad de los mismos en sus puestos. Es decir, la productividad es directamente proporcional al grado de conocimiento y manejo que tenga la persona del trabajo que realiza dentro de su campo.

Estos conocimientos y destrezas deben ser renovados y actualizados conforme el avance tecnológico y el deseo de superación de las personas que así lo requieran. La presión del medio empresarial es un factor de empuje para la actualización y mejor utilización de los recursos humanos.

En la Globalización

En un mundo internacionalizado, tan cambiante y globalizado, las personas sienten la presión de mejorar e incrementar día a día sus conocimientos y destrezas por vía del entrenamiento y renovación. La renovación permanente de los conocimientos y de las habilidades contribuye a elevar el nivel de productividad de los individuos y de las empresas.

El adulto joven manifiesta sus ansias de superación acelerada, de crecimiento económico tal vez por encima de lo que son los afectos de índole familiar, los cuales a veces penaliza para disponer de mayor espacio y tiempo dedicado a satisfacer sus

deseos de crecimiento personal. Sin embargo, aun cuando está en capacidad y tiene fortaleza para desarrollar una gestión con mayor vigor, carece por lo regular de la experiencia suficiente que le permita maximizar sus esfuerzos.

El adulto maduro, quizás por haber logrado satisfacer las necesidades básicas en su juventud, puede más calmadamente establecer una escala de prioridades en la cual la familia ocupa un lugar de importancia. El adulto maduro es tal vez quien tiene mayor incidencia en los niveles de productividad. Este ha acumulado experiencia relativamente suficiente que a su vez lo obliga a ser responsable en este aspecto de la vida de una comunidad.

La experiencia acumulada en la ancianidad permite transferir los conocimientos y destrezas a las generaciones jóvenes, lo cual unido al avance tecnológico da como resultado altísimos niveles al respecto. Tal vez el anciano no incida directamente en el aumento de la productividad pero con sus enseñanzas la fomentará a través de quien ha aprendido de él.

El anciano es más conservador, paciente, más perseverante aun cuando por la edad pudiese esperarse lo contrario. Su experiencia le infunde seguridad en la búsqueda del camino más directo para la consecución de los objetivos.

El establecimiento de un proyecto familiar, empresarial o nacional, permitirá la integración hacia una realización más amplia, de carácter social, en la comunidad o en el país, actuando como un motivador de doble vía que va desde la persona hacia el grupo y desde el grupo hacia la persona, y que aumentará las posibilidades de mejorar considerablemente los niveles de productividad.

La sociedad dominicana requiere de este proyecto aglutinador de voluntades que permita romper el cerco de la pobreza y nos proyecte, vía la productividad, hacia estadios superiores de satisfacciones.

Capítulo 5

EDUCACIÓN

De la quimera a la creatividad

Mi familia paterna se ha caracterizado a lo largo de más de cinco generaciones por su inclinación natural a la música, y sin embargo, por más que trato de tararear siquiera una canción no consigo ni el tono, ni el timbre, y mucho menos el ritmo.

Esto así desde mis abuelos y bisabuelos, pasando por los primos de mi padre, el recordado maestro Manuel Simó, tal vez el único dominicano con un grado académico en composición musical; su prima Rita Simó, monja primero, luego doctora en arte y piano, graduada en varias universidades americanas y europeas, y concertista internacional, además de Francisco Simó Damirón, quien junto a Negrito Chapuseaux y Silvia Degrase pasaron durante más de cuatro décadas el merengue en toda América; hasta generaciones más recientes entre las cuales encontramos maestras graduadas de música y de piano, sin contar con que los demás que no menciono, que son muchos, tocan casi cualquier instrumento, unos lo hacen de oído, otros con escuela. Sin embargo, repito, yo no puedo tararear una simple canción.

Esta situación me ha llevado a preguntarme por qué Miguel Ángel con su *Piedad*, o Leonardo con la *Mona Lisa*, fueron capaces de crear semejantes obras que perduran en el seno de la humanidad, mientras miles de escultores y pintores apenas logran aprender las técnicas necesarias para desarrollarse como tales, y otros ni siquiera pueden trazar una línea sobre un papel o usar el cincel para tallar una piedra.

Durante cientos de años los pensadores se han preguntado por qué determinados seres humanos son capaces de generar grandes creaciones, mientras otros apenas si subsisten con limitadas habilidades.

Los griegos entendían que esto era un regalo de los dioses, y otros hoy en día piensan que esto no es más que el resultado de una combinación altamente accidental de genes.

Los investigadores sobre la creatividad han encontrado con extrema sorpresa que las personas al tornarse más creativas se sienten cada vez más absortas en su trabajo. La dedicación con profunda devoción a sus tareas, conjuntamente con su talento natural o académico, es la característica principal de los genios.

Ciertos desequilibrios mentales también es otro común denominador entre los genios que se han investigado, y estos utilizan con acierto sus depresiones o manías en el fervor productivo y creativo.

También encontraron los científicos ciertas inconsistencias en su investigación sobre la creatividad: mientras unas personas externaban claras connotaciones de genios, otras no parecían especialmente dotadas, aun cuando eran genios. Mientras unos tenían gran confianza en sí mismos, otros parecían muy inseguros y sus temperamentos iban del optimismo a la desesperanza con mucha facilidad.

Lo que sí comparten todos los individuos creativos son una insaciable curiosidad, una apertura hacia las nuevas experiencias, un deseo de tomar riesgos y una clara tendencia a pensar en imágenes, e incluso se muestran definidos en no aceptar lo establecido, y con inclinación a ir más allá de los límites y a romper las reglas.

Al preguntarle a Newton cómo él fue capaz de descubrir la Ley de gravitación universal, respondió: "Pensando en ello continuamente".

El profesor Mihaly Csikszentmihalyi de la Universidad de Chicago, intrigado por la razón que provocaba devoción y crea-

tividad en ciertas personas, luego de larga investigación, encontró que las personas creativas simplemente no hacen las cosas de la misma forma que las demás, y que cuando se encuentran en un elevado nivel de producción, productividad, y creatividad, es como si se encontraran en otro mundo: el tiempo deja de existir, y una muy profunda sensación de bienestar se apodera de ellos.

El entorno se constituye en otro elemento indispensable para el desarrollo de la creatividad. Así es como en el Egipto antiguo, por cerca de 3000 años, las obras de arte parecen todas iguales, sin embargo, el Renacimiento italiano nos ha legado tal vez las mayores obras de arte no solo porque concurrieron muchos talentos, sino principalmente, porque se veneraban sus obras y eran aupadas por el poder y el propio dinero. Ellos querían una comunidad que emulase la ateniense, y lo lograron, mientras que los egipcios antes mencionados se preocupaban de la consistencia y del orden, restando poco espacio para la creatividad.

Es esta creatividad que impulsa o catapulta las sociedades hacia estadios de satisfacción colectiva que puedan permitir un asomo de armonía.

¿Cómo lograr que reverencemos la creatividad desde nuestras escuelas y hogares? Tal vez sea este el punto de partida en la educación.

Parece que el pivote, el motor o el eje sobre el cual se provoca el crecimiento sostenido del individuo y de la sociedad, lo constituye la ilimitada capacidad de creatividad de los mismos.

Esta creatividad se puede fundamentar desde la quimera hasta el deseo, pasando por la fantasía, el sueño, la ilusión, y la esperanza, hasta llegar al anhelo y al interés.

En efecto, mientras la quimera es aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo, y la fantasía es la facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, facultad que puede re-

presentar ideales en forma sensible o de idealizar las reales, y así como el sueño es el acto de representarse algo que puede carecer de fundamento, y la ilusión llega a ser una imagen o representación sugerida por la imaginación de algo sin verdadera realidad, pero que trae implícita la esperanza cuyo cumplimiento parece especialmente atractivo. En este orden puede en verdad presentarse la esperanza, la que nos indica aquel estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible lo que deseamos, y el deseo nos viene definido como el movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa, deseo que finalmente es interés, o que indica una inclinación vehemente del ánimo hacia un objetivo.

Parece que para ser creativos necesitamos soñar, entrar al mundo de la quimera y la fantasía, hacerlos nuestros para llegar a desear, anhelar y tener o poner interés en las cosas que hacemos.

Sin embargo, nuestra educación se muestra hosca y contraria al sueño, y no se permite provocar la necesaria creatividad.

¿Cómo pensamos lograr que la mente se desarrolle, que el ser humano alcance niveles de eficiencia, si durante todo el proceso educativo se coarta la creatividad y el deseo de las personas de concentrarse en aquello para lo cual está más dotado o que siente especial inclinación? Es esta capacidad de lograr elevados niveles de concentración la que permite adquirir o alcanzar las habilidades necesarias para el desarrollo.

El proceso educativo mundial viene provocando a través de los años nuevas categorías de trabajo o mejor aún, grupos en los cuales el trabajo es similar. En su libro "El Trabajo de las Naciones", el autor Robert Reich señala que esencialmente emergen tres amplias categorías de trabajo, las que corresponden a las diferentes posiciones que compiten y las define como: "servicios de rutina en la producción, servicios personales, y servicios analítico-simbólicos".

Los primeros se refieren a aquellas actividades de trabajo en las cuales la rutina se repite una y otra vez, y los empleados sólo

aprenden un paso del proceso productivo, y lo hacen repetidamente sin modificaciones. A este grupo pertenecen no sólo aquellos que en una fábrica o factoría, como le dicen quienes han vivido en New York, día tras día hacen la misma labor de colocar botones a una camisa o con un montacargas llevan las cajas del último lugar de producción al almacén, sino también los supervisores y aquellos que repetidamente han de verificar el trabajo de subordinados en el proceso productivo.

Ejemplo de esto lo vemos hoy día con los trabajos de digitación en las terminales de computadora, quienes repetidamente van "introduciendo" información, y repetidamente van produciendo información derivada de los datos que alimentaron la computadora.

Los trabajadores de la rutina usualmente necesitan saber leer y realizar cálculos simples, siendo sus virtudes relevantes la lealtad y la confianza en su trabajo. Estos reciben su paga por el número de horas trabajadas o por el número de unidades producidas.

El segundo grupo de empleados está compuesto por aquellas personas que están en contacto con el beneficiario final del trabajo, tales como niñeras, mozos, vendedores, empleados de hotel, cajeros, guardianes, mecánicos, terapeutas físicos, etc.

En este segundo grupo, una parte requiere estudios vocacionales, deben ser puntuales, al igual que los de trabajo rutinario, pero además deben ser simpáticos, en general deben tratar de hacer felices a otros.

Tradicionalmente, muchos de estos trabajos los realizan mujeres.

Esta categoría de trabajo reunía un 30% de todos los empleados en los Estados Unidos en el 1990, constituyéndose en el sector de mayor creación de empleos de ese país en la década de los ochenta con 3 millones de empleos solamente en el área de cadenas de expendio de comidas, restaurantes y bares, superando el total de empleos existentes en la industria automotriz, la de acero y la de textiles juntas.

Finalmente, tenemos la tercera categoría de empleo u ocupación, que incluye aquellos que trabajan en la identificación y solución de problemas, así como en el diseño de estrategias. En esta categoría se incluyen desde los artistas, escritores, directores de arte, hasta investigadores científicos.

Estos analistas que trabajan con símbolos, realmente manipulan ideas y su pensamiento se realiza precisamente en imágenes y símbolos, y regularmente tienen un lugar de supervisores, socios, y su trabajo no es remunerado por tiempos o por unidades. Depende este ingreso de la calidad, originalidad, creatividad, velocidad, y capacidad de solución de los problemas. Regularmente trabajan solos o en muy pequeños grupos de trabajo, los cuales a su vez se interrelacionan con organizaciones o compañías. En definitiva, su trabajo se ejecuta con la inteligencia.

Además, se tiene otro grupo importante aunque muy reducido, el cual es aquel en el que se encuentran los líderes, los empresarios reales, aquellos que crean riquezas, y los dirigentes. Este último grupo es el motor de cada país y en donde con mayor necesidad se requiere la capacidad creativa para producir los cambios necesarios que provocan el crecimiento cualitativo y cuantitativo de las sociedades.

Ciertamente, nuestra sociedad se encamina precipitadamente al encuentro con estos grupos antes señalados. Por un lado, en servicios de rutina encontramos el grueso de empleados en zonas francas. Este ha sido uno de los dos grupos de empleos de mayor dinamismo en los últimos años.

Por otra parte, en la categoría de servicios personales encontramos en los hoteles y en toda el área turística al sector que mayor número de empleos ha aportado en la última década.

Parece que lo que resta es ampliar sustancialmente el grupo que se encuentra en servicios analítico-simbólicos y de liderazgo, y ésto, se entiende, sólo puede lograrse mediante la creatividad.

Periódico Hoy.
9 de enero de 1993

Algunos apuntes sobre nuestra educación

El conflicto más grave y tal vez el de mayor relevancia en la evolución y en la revolución de los pueblos lo constituye la fortaleza educativa de sus ciudadanos.

Las naciones llamadas desarrolladas o hiperdesarrolladas (al compararlas con los niveles de pobreza extrema a los cuales han llegado otros países) fundamentan esa estructura de crecimiento y ese eje de desarrollo en una coherencia educativa muchas veces dirigida y en otras ocasiones por lo menos organizada debidamente y estructurada con una finalidad definida.

Esta definición o estrategia educativa viene sesgada por dos vertientes fundamentales y apreciadas previamente por las características del entorno o ambientación socioeconómico de cada nación.

Un argumento trata de medir las necesidades tecnológicas inherentes a una sociedad con la finalidad de “descubrir” lo que es preciso o imprescindible para lograr el impulso requerido por medio del cual modificar las estructuras de la nación, permitiendo el tránsito hacia senderos de bienestar para todos los ciudadanos. Otro argumento deriva hacia el diseño de programas educativos que permitan la incorporación inmediata de los educandos al mercado de trabajo, proveyéndoles de los conocimientos suficientes y necesarios para ganarse la vida. Tal vez no necesitamos una sociedad erudita, ni en extremo educada, para lograr ser felices. En efecto no lo somos. Necesitamos una sociedad que pueda conocer cada una de sus res-

ponsabilidades, pero a la vez que pueda ganarse el sustento con dignidad.

El problema central de la educación no radica en la discusión, a veces bizantina, sobre las teorías de la pedagogía, sino que debe considerarse de manera invariable el contexto de la situación de una sociedad determinada. En efecto, al igual que Platón, todos y cada uno de nosotros debemos ser filósofos en el sentido de que cada día nos preguntemos: ¿Qué puedo aprender? De esta manera, cumplimos con el principio elemental del conocimiento que lo define como "uno que quiere aprender".

Para esto se requiere de motivación y objetivo, motores elementales necesarios para emprender una acción. ¿Cuántas veces se pierde el interés en una conversación, sea esta relevante o no, e incluso en conferencias o reuniones estratégicas de negocios o de otros fines, sencillamente porque no se definen con propiedad los objetivos específicos de dicha reunión? A partir de ese momento, de desconocimiento de fines, las personas se tornan indiferentes, cínicas o flemáticas.

Ciertamente, los ciudadanos necesitan un conocimiento básico de su sociedad, de su historia, de vivir en una determinada época y de sus derechos y obligaciones, pero en el contexto de una estrategia coherente y objetiva.

La escuela dominicana no tiene un sentido definido, no existen metas precisas, ni las conocen los profesores y mucho menos los alumnos. La escuela primaria debe ser un modelo de polis, en la cual lo importante sea la actitud correcta hacia la vida, convirtiéndonos en personas deseosas de participar en la vida pública, deseosas de asumir responsabilidades. En una democracia debemos estar prestos a participar en los procesos decisivos de la vida cotidiana.

En lo relativo al aprendizaje en sí es preciso coraje, honestidad y propósito del estudiante, así como transmitir el propósito fundamental de la enseñanza que lo constituye el aprender a pensar.

He sido profesor universitario en varias instituciones docentes y he notado que sólo una minoría insignificante del alumnado sabe pensar. ¡Qué difícil resulta comprender algo cuando no hemos aprendido a discernir, a tener juicio propio, lucidez, perspicacia o raciocinio! Esto también se aprende, pero se requiere que se enseñe y para esto debe existir una estrategia educativa en la infancia.

Cuando participo con mis hijos en sus problemas escolares me percató, al igual que en mi época de estudiante, de muchas cosas que tienen que aprender, y muchas veces aprenderse de memoria las cuales tendrán nula utilidad en su vida. En ningún momento he notado que les provean los elementos necesarios que les provoquen la inquietud y el deseo vehemente de aprender.

Elementos de radical importancia en la educación lo constituyen el lenguaje y las matemáticas. Cuando hablamos del lenguaje creo que es más importante la composición que el deletrear, más importante resulta conocer cómo el lenguaje logra transmitir ideas que conocer los neologismos o el lenguaje coloquial.

Nuestra sociedad se ha contentado con la idea de “hacer penetrar” en la cabeza de cada estudiante una serie de informaciones, algunas de las cuales se mantienen en la memoria y nunca llegamos a saber para qué se necesitan. Es como comprar cosas innecesarias y almacenarlas en lugares en los cuales hace falta espacio. Lo que necesitamos aprender es el significado de un determinado evento histórico y su relación con nosotros; no repetir como papagayos una serie de datos e informaciones sin conocer su significado, importancia y relevancia.

En los últimos veinte o más bien treinta años hemos querido masificar toda la educación y el resultado tangible ha sido un deterioro extremo de todo el sistema. Los estudiantes desconocen a qué van a la escuela, salvo que deben pasar de curso. Ni profesores ni autoridades se han preocupado por la filosofía y la

estrategia de la educación y somos ahora testigos de que las universidades están lanzando al mercado profesionales que bien pueden considerarse menos que mediocres, en verdad creo que han perdido su tiempo. No ha sido culpa sólo de las universidades, la mayor responsabilidad reside en la educación previa a ese nivel, pues se arriba a los estudios superiores sin saber siquiera leer adecuadamente. ¿Cómo vamos a conocer lo que el autor ha plasmado en un libro, si no sabemos razonar ni ser racionales?

¿Qué clase de sistema educativo tenemos, el cual no lleva a ninguna parte? Veamos: un estudiante sale graduado de bachiller y ¿y qué? ¿Qué va a hacer en Pedernales, Loma de Cabrera, Los Jobitos, Cevicos, Cenoví o Rancho Arriba con esto?

Ya es tiempo de detenernos y plantearnos las preguntas necesarias que nos ayuden a corregir este mal. Mal endémico que nos ayuda a ser peores ciudadanos cada vez.

*Periódico Hoy.
24 de Mayo de 1989*

A la deriva en el océano de la ignorancia

Al detectar problemas solo logramos identificar situaciones concretas incorrectas que deben ser modificadas. Identificar problemas constituye un elemento importante, pero no decisivo respecto al arribo a soluciones. En efecto: lo fundamental es la fijación de objetivos y metas para obtener resultados. Y ya que existe una dinámica continua y en ocasiones excesivamente acelerada, los objetivos han de ser revisados periódicamente. Porque estos, aún cumpliendo con los planes trazados, pueden ir alejándose y hasta cambiando en virtud de variaciones provenientes del exterior y del propio entorno. Han transcurrido casi cuatro años desde que el Plan Decenal de Educación fue lanzado en diciembre de 1992. Y al referirnos a él, debemos ser críticos y reevaluarlo a la luz de las circunstancias mundiales actuales. De otra forma, podríamos estar corriendo en el carril equivocado. Entiendo que por las vías tradicionales —sin revisión de objetivos, sin dedicación masiva de recursos, y sin que la sociedad completa se vea involucrada seriamente en la solución del que constituye el más grave problema de nuestra nación—, cada momento nos estaremos alejando más, quizá sin darnos cuenta, de aquello que nos permita salir de la dramática situación. Reconstruir el sistema educativo no significa hacerlo mismo que se ha venido haciendo, pues estaríamos regresando al año 1970, o tal vez al año 1950, o quizás a principios de siglo. Tampoco se trata de reformarlo. Hay que transformar radicalmente, o construir de nuevo con la mira puesta en el futu-

ro y en el bienestar general de la población. El Plan Decenal evita cuidadosamente el término reforma y plantea preferiblemente el de transformación.

Todos sabemos que para entrenar adecuadamente a las personas en los diferentes oficios se requieren diversos conocimientos. Y para poder aprender tecnología, es necesario tener habilidades evidentes de lectura. Por eso, ¿por qué no dedicamos el grueso de los presupuestos a enseñar a leer? Si todos sabemos que el nivel educativo del 91% de la población es de primaria, y el de la mayoría de éstos es de menos de cuarto curso de primaria, ¿por qué no se logra integrar a toda la ciudadanía para superar ampliamente esta situación? Si todos sabemos que el nivel de analfabetismo es de un 23.4% entre los adultos de 10 o más años ¿por qué entonces no nos detenemos un poco y nos decidimos todos a terminar con esta situación?

Dije lo de eufemismo, porque con un cuarto curso de primaria no es posible leer correctamente y mucho menos estudiar, si se quieren comprender instrucciones sobre cualquier aspecto técnico, y mucho más si se trata de ideas abstractas. UNESCO no se fija en si la persona sabe firmar y en si es capaz de leer su nombre: llama alfabetizado al que ha completado cuarto curso de primaria. Entiende que sin esos conocimientos no se está en condiciones de desenvolverse con dignidad en la vida. Pero, ¿por qué entonces no nos hemos comprometido con ese objetivo? Si la sociedad –y no me refiero a organizaciones, me refiero a todos nosotros– no pone la debida atención a este gravísimo problema, ¿cómo podemos pensar en calidad, excelencia y competitividad?

Los mismos EE.UU. confrontan problemas en educación desde hace algunos decenios y tuvieron que tomar medidas al respecto. Decía Lee Lacocca, ex gerente general de la Chrysler: “La situación es tan grave, que tres de cada cuatro grandes compañías se han visto obligadas a crear cursillos de lectura, escritura y aritmética elemental para los trabajadores recién ingre-

sados. Se calcula que la merma de productividad que supone esa ignorancia le cuesta unos 25.000 millones de dólares anuales a la industria estadounidense”.

No digamos que no se puede. Sí se puede. Y no solo se puede, sino que puede hacerse en un plazo relativamente corto. Hace cuarenta años Taiwán no se diferenciaba mucho de los territorios y naciones en vías de desarrollo. Taiwán tiene 36 mil kilómetros cuadrados. Es doce mil kilómetros cuadrados más pequeña que la República Dominicana. Taiwán vivía de la agricultura en el decenio de los cuarenta. Cuando la Segunda Guerra Mundial concluyó, el PBI per cápita de Taiwán apenas llegaba a \$90 dólares. En 1992 el ingreso per cápita anual de Taiwán era de 10,000 dólares: 69 veces mayor que en el 1951. Y todos sabemos que esto se logró porque el país invirtió en educación lo que han hecho muy pocos pueblos. Los líderes de toda naturaleza o sector deben comprometerse a mover a toda la ciudadanía en este objetivo común. Unidos podremos. En caso contrario, seguiremos flotando a la deriva en el océano de la ignorancia.

Listín Diario.
30 de Octubre de 1996

Por una educacion más práctica

De pequeño, al ir con mi padre cada año escolar a comprar los libros, me inquietaba siempre —y si mal no recuerdo, hasta me molestaba—, por qué había tantos libros y por qué los libros contenían tantos capítulos. De ese malestar sólo excluí después los textos de matemática, física y asignaturas afines.

Unos libros eran fáciles de aprender y prácticos a la vez. Otros, todo lo contrario. Los primeros contenían “cosas” que ponía en práctica de inmediato y veía un resultado, o al menos se hacían ejercicios, y éstos tenían una aplicación. Así sucedía con temas que iban desde la aritmética simple hasta las funciones hiperbólicas inversas.

Lo mismo sucedía con la física al definir la estática originada con la ley de las palancas de Arquímedes, o la dinámica con el isocronismo de las oscilaciones pendulares descubierto por Galileo.... Se podían aplicar de inmediato estos conceptos en fórmulas; y además, tenían un sentido directamente práctico y definido. Aun cuando al conocer, por ejemplo, el principio de indeterminación de Heisenberg, no le veía su utilidad, no obstante entendía que no se podían medir simultáneamente la posición y momento de partículas atómicas.

Pasaron los años y mi inquietud se acrecentaba. Crecía el malestar, pues siempre me ha parecido que el sistema educativo, y no sólo el nuestro, hace perder mucho tiempo y provoca como reacción el deseo de no aprender de muchos niños y jóve-

nes al presentarles tantas cosas y detalles que éstos tienen que retener en la memoria y que en realidad no presentan utilidad alguna.

Lo mismo me ocurrió, ya como profesor universitario, al analizar año tras año los programas de las carreras en las cuales impartí docencia. En ellos se advertía, y entiendo que aún persiste, la inclusión de asignaturas inútiles y la exclusión de otras materias que proveen herramientas necesarias para el trabajo.

Es cierto que hoy día, y diferentemente de mi época de estudiante, los libros son mucho más atractivos. En aquellos tiempos las gráficas y cuadros así como los colores estaban ausentes. La generalidad de aquellos textos contenían sólo letras, y pequeñas por cierto. No obstante estos cambios, aún persisten las mismas debilidades del sistema pues parece que se enseña para erudición y no para la vida.

Todavía hoy —y repito, no solo en nuestro país— se exige aprender de memoria fórmulas y definiciones, cuando lo importante es la inteligencia del concepto y su uso.

En uno de los documentos del Plan Decenal, en el que se hace un diagnóstico de la situación educativa del país, se dice de esos libros: "Contienen información parcelada, organizada de tal forma, que solo se pueda memorizar. No promueve el uso de la información para construir formas del pensamiento, sino su apropiación para devolverla tal como está escrita, sin un procesamiento personal". Mis críticas no están como se ve, mal encaminadas.

Todavía hoy debemos conocer el pluscuamperfecto del verbo y nos ponen a identificar morfemas, lexemas y sintagmas, cuando lo que importa es que las personas se comuniquen y se comuniquen bien.

Hace unos días, y para mi sorpresa, al leer el diario *El País* del 11 de agosto de este año, encontré un artículo en el cual la mayor autoridad en gramática y miembro de la Real Academia de la Lengua, don Emilio Alarcos, señala: "Enseñar gramática

es inútil antes de los 14 años". Alarcos, que es el autor de la gramática oficial de la Academia, dice que a los niños hay que darles ciertas píldoras gramaticales para que puedan distinguir más o menos entre un sustantivo, un adjetivo, y un verbo. Pero no abrumarlos con más complicaciones y análisis.

La escuela debe centrarse en la práctica de la lengua: leer, hablar y escribir, bajo cierta tutela. Finalmente, el académico Emilio Alarcos señala que la lengua fundamentalmente es oral; y hay que enseñar, antes que todo, a hablar.

Si la educación básica se concretase en enseñar a pensar, a discernir, a dar los rudimentos de matemáticas, enseñar a hablar, y en los principios fundamentales de la vida –la ética– creo que obtendríamos mejores ciudadanos para construir un verdadero país.

Listín Diario.
9 de Septiembre de 1996

El plan decenal y la educación a distancia

El Plan Decenal de Educación ha canonizado en el medio dominicano la modalidad de los estudios a distancia. Una de sus sugerencias es que las Universidades y Escuelas Normales Superiores desarrollen programas de capacitación a distancia de maestros no titulados en servicio.

La razón es obvia: se trata de una forma excelente de aprendizaje. Países avanzados como Inglaterra y España brindan enseñanza universitaria a distancia. En nuestro continente lo hacen México, Colombia y Venezuela.

Esta propuesta del Plan resulta ideal para nuestros maestros. Hay que llevarles la actualización hasta donde están. Les es imposible la presencia diaria en las aulas de una universidad, sin abandonar sus funciones.

Tal razón resulta valedera igualmente en el caso de decenas de miles de estudiantes de bachillerato. El estudiante reside muchas veces en zonas rurales de difícil acceso. Piensen en parajes y secciones de la Cordillera Central o de la Sierra de Bahoruco. Piensen en el adulto que no puede, por razones laborales o de edad, acudir a un liceo. El aprendizaje es llevado entonces hasta los hogares y hasta los más remotos parajes. Ellos no pueden ir a la escuela, y la escuela va hasta sus hogares.

Por esta razón el Plan Decenal integró entre las propuestas presentadas a la Mesa de Donantes de París en 1993 el proyecto 11-C sobre desarrollo de la educación a distancia. El proyecto

ha sido concebido para ejecutarse en 6 años a un costo de cinco millones de dólares (setenta millones de pesos).

Dice así dicho documento con términos sumamente elogiosos para esta modalidad de estudios: "La educación a distancia ha adquirido en los últimos años un importante desarrollo en países latinoamericanos y ha dado pruebas de su eficacia, a costos relativamente bajos, en aspectos tales como la capacitación del personal de educación, la capacitación para el trabajo y la educación de jóvenes y adultos".

En República Dominicana se ha desarrollado ya una experiencia pionera, con excelentes resultados. Este es el caso único de CENAPEC. Los Centros APEC de Educación a Distancia – CENAPEC– tienen veinticuatro años de existencia. En este tiempo CENAPEC ha graduado a 40 mil estudiantes, principalmente en estudios secundarios y en menor cantidad en educación primaria, administración de microempresas, informática, electrónica y otros cursos técnicos.

Lo que propone el Plan Decenal es que instituciones como ésta amplíen sustancialmente su cobertura. Que otras instituciones sumen también esfuerzos en esa dirección. Y que esta modalidad se ofrezca no sólo para el estudio del bachillerato, sino para la enseñanza universitaria y para la capacitación de maestros.

Hay cientos de miles de adultos con muy bajo nivel de escolaridad. Un grupo reducido de ese universo asistirá a las escuelas formales de adultos. La inmensa mayoría no podrá hacerlo. Y el país necesita –obligatoriamente, si pensamos en términos de desarrollo socioeconómico– rescatar tan valioso recurso humano. La única fórmula posible es la educación a distancia.

CENAPEC dispone hoy, al cabo de casi un cuarto de siglo de tesonera y constante labor docente, de ricas experiencias y de herramientas utilísimas para impulsar en grande y con eficiencia esta labor. El Plan Decenal juzga idónea la modalidad a distancia para trabajar con multitudes de adultos a los que

de otra manera no llegaría la educación. Queremos, por tanto, compartir lo que nos ha otorgado la experiencia de estos casi veinticuatro años, con cuantas instituciones quieran lanzarse en los nuevos tiempos a fortalecer esta oferta educativa para el rescate de nuestra población adulta con muy bajo nivel académico.

Listín Diario.
6 de Agosto de 1996

¿Y el dinero dónde está?

Las grandes inversiones en educación se vierten hacia el nivel básico, es decir, hacia la educación primaria. Todos conocemos que países tercermundistas con arraigo cultural agrícola arrancaron y arribaron al desarrollo sólo después de ofrecer una primaria de calidad y completa a la totalidad de su población. Si queremos un destino similar, todos nuestros niños deberán completar los ocho cursos de educación básica y así se lo ha propuesto el Plan Decenal.

Por otro lado, el bachillerato no es para todos. Si bien en Japón el 94% de la población termina el bachillerato, en los Estados Unidos sólo el 75% de los que ingresan a la escuela completan su educación media.

En ese aspecto, la meta que nos hemos trazado los dominicanos, meta muy conservadora pero realista, acaricia la idea de que por lo menos una tercera parte de la población escolar inicial complete sus estudios de bachillerato, un 30% para ser más precisos. En la actualidad lo hacen quizás cinco de cada cien que empiezan la primaria.

Esta meta supone unos 376,000 estudiantes adicionales en nuestros liceos.

Estudian ahora mismo bachillerato en dichos liceos 144,372 alumnos y estos ya tienen aulas. Pero para atender a aquellos 376,000 nuevos estudiantes de bachillerato se requerirían 3,600 nuevas aulas, con 35 butacas cada una, que serían utilizadas tres veces al día. Vendrían siendo unos 150 liceos, cada uno de 24 aulas.

La construcción de los edificios deberá, a su vez, andar por los doce millones de pesos de nuestros días, por unidad. El liceo de Villa Jaragua con 20 aulas, inaugurado en 1994, costó más de nueve millones de pesos. Un liceo de la capital con 24 aulas, construido un año antes que aquel, superó los nueve millones cuatrocientos mil pesos.

Para tener todas esas aulas listas en diez años, tendríamos que construir un aula por día. Si aspiramos a tener esas 3,600 aulas en cinco años, entonces necesitaríamos construir dos aulas por cada día. Al costo del metro cuadrado de hoy, se estima que esto representa casi dos mil millones de pesos.

Habría que añadir la inversión adicional anual correspondiente a los miles de maestros que se incorporarán a esta tarea, maestros cuyo número excederá los 4,000 y que tendrán que ser bien pagados como deberá suceder en el futuro. Si agregamos los costos de las butacas, del resto del equipo, y los gastos mensuales de mantenimiento, estamos hablando de enormes cantidades de dinero. Sólo el salario justo de esos 4,000 maestros, cada uno con dos tandas, requerirá en cinco años otros dos mil millones de pesos.

Pero en esto, como en todo, es posible buscar y encontrar soluciones alternativas, e incluso el mismo Plan Decenal lo propone.

En efecto, el Plan Decenal de Educación ha encomiado la modalidad de los estudios a distancia. La considera muy buena y válida para nuestro sistema educativo. "La educación a distancia —dice uno de sus documentos— ha adquirido en los últimos años un importante desarrollo en los países latinoamericanos y ha dado pruebas de su eficacia, a costos relativamente bajos, en aspectos tales como la capacitación del personal de educación, la capacitación para el trabajo y la educación de jóvenes y adultos".

Países avanzados como Inglaterra y España brindan enseñanza universitaria a distancia. En nuestro continente lo hacen

México, Colombia y Venezuela. Insisto en este hecho que apunté en un reciente escrito sobre el tema.

La METODOLOGÍA a distancia resulta especialmente valiosa en decenas de miles de casos: el estudiante reside en zonas rurales de difícil acceso como en parajes y secciones. El aprendizaje es llevado entonces hasta allí y hasta los más remotos lugares.

Otra de sus grandes ventajas es la de los costos. Con la modalidad a distancia podría atenderse a la gran mayoría de esos 376,000 nuevos estudiantes de bachillerato, sin tener que dedicar solo a edificaciones de nuevos liceos casi dos mil millones de pesos. Buena parte de éstos podría invertirse en otros capítulos prioritarios del presupuesto de educación.

La voluntad del gobierno de emplearse a fondo en la educación del país es sincera. La dificultad va a residir en los costos, si lo que queremos es educación de calidad, dificultad que pesará también sobre la administración que sustituya a la actual, porque no es tarea de cuatro años. La educación es cara, pero da muy buenos frutos.

La educación a distancia solo requiere locales escolares medio día a la semana, generalmente el sábado o el domingo. Es ese el momento en que se brindan las tutorías. Y para las mismas basta el uso de las aulas públicas o privadas, de educación básica y de liceos ya construidos en cada localidad.

Listín Diario.
10 de Diciembre de 1996

Sobre educación*

El sistema educativo está regido por la Secretaría de Estado de Educación y Cultura en los tres primeros niveles, es decir: inicial, básico y medio. El nivel superior se organiza bajo la supervisión del Consejo Nacional de Educación Superior (CONES).

De conformidad con la Ley General de Educación No. 66-97, aprobada el 12 de marzo de 1997 y promulgada el 9 de abril del mismo año, el sistema educativo no superior comprende dos tipos de educación: formal y no formal, que se complementan con la educación informal.

- **Educación formal** es el proceso integral correlacionado que abarca desde la educación inicial hasta la educación superior, y conlleva una intención deliberada y sistemática que se concretiza en un currículo oficial y se aplica en calendario y horario definidos.
- La **educación no formal** es el proceso de apropiación de conocimientos, actitudes y destrezas que busca la finalidad de la educación formal de manera paralela a ésta para poblaciones especiales, utilizando una mayor flexibilidad en el calendario, horario y duración de los niveles y ciclos de la educación, así como una mayor diversidad de medios para el aprendizaje.
- La **educación informal** es un proceso de aprendizaje continuo y espontáneo que se realiza fuera del marco de la edu-

* El desarrollo de este tema contiene partes de la Ley General de Educación, así como informaciones publicadas por el CONES, y parte del informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 1998.

cación formal y no formal, como hecho social no determinado, de manera intencional.

El sistema educativo dominicano comprende los siguientes niveles:

Nivel Inicial

Nivel Básico

Nivel Medio

Nivel Superior

El **Nivel Inicial** está dirigido a la población infantil comprendida hasta los seis años. El último año será obligatorio y se inicia a los cinco años de edad. En las instituciones del Estado, éste se ofrecerá gratuitamente.

El Nivel Inicial tiene, entre otras, las siguientes funciones:

- Contribuir al desarrollo físico, motriz, psíquico, cognitivo, afectivo, social, ético, estético y espiritual de los educandos.
- Favorecer la integración del niño con la familia, así como desarrollar la capacidad de comunicación y las relaciones con las demás personas.
- Desarrollar el inicio de valores y actitudes como la responsabilidad, la cooperación, la iniciativa y la conservación del medio ambiente.
- Iniciar el desarrollo del sentido crítico y desarrollar la creatividad.

El **Nivel Básico** es la etapa del proceso educativo considerado como el mínimo de educación a que tiene derecho todo habitante del país. Se inicia ordinariamente a los seis años de edad. Es obligatorio y el Estado lo ofrecerá de forma gratuita.

El Nivel Básico tendrá una duración de ocho años, divididos en dos ciclos:

El primer ciclo del Nivel Básico, con una duración de cuatro años, tiene como funciones principales:

- Ofrecer a los alumnos los elementos culturales básicos, desarrollando la aceptación del principio de igualdad entre los géneros.
- Desarrollar el conocimiento elemental de la naturaleza, su conservación, las normas de higiene y preservación de la salud.
- Desarrollar la dimensión ética y la formación cívica como base de la convivencia pacífica.

Las funciones del segundo ciclo que incluye del 5to. al 8vo. Grado, son las siguientes:

- Profundizar las capacidades desarrolladas por los educandos en el Primer Ciclo.
- Promover en los educandos la reflexión, la crítica, la autocrítica y la construcción de sus conocimientos.
- Desarrollar la capacidad de expresión en la lengua materna y el **interés** por la lectura, ofreciendo la oportunidad de adquirir los elementos básicos de por lo menos una lengua extranjera.
- Garantizar el aprendizaje de las ciencias, haciendo énfasis en la **observación, el análisis, la interpretación y la síntesis**.
- Promover mayor interés por la investigación y los conocimientos científicos, tecnológicos y humanísticos, así como por la comunicación, la informática y por las distintas expresiones artísticas, ofreciendo orientación profesional.

El **Nivel Medio** es el período posterior al Nivel Básico. Tiene una duración de cuatro años y está dividido en dos ciclos, de dos años cada uno. Ofrece una formación general y opciones para responder a las aptitudes, intereses, vocaciones y necesidades de los estudiantes, para insertarse de manera eficiente en el mundo laboral y/o estudios posteriores.

El Nivel Medio se caracteriza por las siguientes funciones:

- **Función Social:** pretende que el alumno sea capaz de participar en la sociedad con una conciencia crítica frente al

conjunto de creencias, sistema de valores éticos y morales propios del contexto sociocultural en el cual se desarrolla. Promueve que los estudiantes se conviertan en sujetos activos, reflexivos y comprometidos con la construcción y desarrollo de una sociedad basada en la solidaridad, justicia, equidad, democracia, libertad, trabajo y el bien común, como condición que dignifica al ser humano. Contribuye al desarrollo económico y social del país.

- **Función Formativa:** propicia en los educandos abordar el conocimiento con mayor grado de profundidad, por lo que favorece el desarrollo de experiencias tendentes al razonamiento, a la solución de problemas, al juicio crítico y a la toma de decisiones que los prepare como entes activos y productivos de la sociedad, para enfrentar las tareas que les corresponda desempeñar.

Promueve la formación de un individuo para una vida socialmente productiva, que le permita ejercer plenamente sus derechos y cumplir con sus deberes en una sociedad democrática, pluralista y participativa.

- **Función Orientadora:** contribuye a desarrollar en el estudiante sus potencialidades y autoestima, promoviendo su autorrealización personal en función de sus expectativas de vida, intereses, aptitudes y preferencias vocacionales. De esta manera puede responder de forma apropiada al mundo familiar, social y laboral, e interactuar crítica y creativamente con su entorno.

El primer ciclo del nivel medio es común para todos los estudiantes. Tiene como funciones:

- Ampliar, consolidar y profundizar los valores, actitudes, conceptos y procedimientos desarrollados en el Nivel Básico, desarrollando integralmente al estudiante mediante la atención de los aspectos biológico, intelectual, afectivo, valorativo, social, ético, moral y estético.

- Propiciar la integración del educando al medio familiar, a la comunidad y a la sociedad en general, con una actitud positiva hacia la dignidad humana, el respeto al derecho de los demás, y la convivencia pacífica.

El segundo ciclo del Nivel Medio o ciclo especializado comprende tres modalidades: **General**, **Técnico-profesional** y en **Artes**, el cual otorgará a los estudiantes que lo finalicen el título de bachiller en la modalidad correspondiente.

La **Modalidad General** proporciona una formación integral mediante el progresivo desarrollo de la personalidad y la apropiación de nuevos y más profundos conocimientos, que permitan a los estudiantes afianzar las bases para ingresar al Nivel Superior con posibilidades de éxito e interactuar responsablemente en la sociedad.

La **Modalidad Técnico-profesional** permite a los estudiantes obtener una formación general y profesional que los ayude a adaptarse al cambio permanente de las necesidades laborales, para ejercer e integrarse con éxito a las diferentes áreas de la actividad productiva y/o continuar estudios superiores.

La **Modalidad en Artes** contribuye a la formación de individuos con sensibilidad y actitud crítica en la comprensión, disfrute y promoción del arte, ofreciendo oportunidades para el desarrollo de competencias para el ejercicio de profesiones y ocupaciones en el campo del arte o para proseguir estudios especializados en el mismo.

La **Educación Especial** es un subsistema que tiene como objetivo atender con niveles de especialización requerida a los niños y jóvenes que poseen discapacidades o características excepcionales, y sus funciones son:

- Fomentar un mayor conocimiento sobre las dificultades de las personas que necesitan este tipo de educación, tratando de determinar sus causas, tratamiento y prevención,

para que se reconozcan sus derechos y se integren a la sociedad como cualquier otro ciudadano.

- Ofrecer oportunidades especiales para los alumnos talentosos a fin de potencializar sus capacidades especiales en cualquiera de los campos en que se manifiesten.
- Ofrecer a los estudiantes discapacitados una formación orientada al desarrollo integral de la persona y una capacitación laboral que les permita incorporarse al mundo del trabajo y a la producción.

La **Educación Vocacional Laboral** se incluye como parte del subsistema de adultos. Es la encargada de ofrecer oportunidades a las personas interesadas en adquirir capacidades para ejercer un trabajo productivo.

La **Educación a Distancia** se reconoce como una estrategia adecuada para aumentar las oportunidades de educación, tanto en la Educación Formal, como en la No Formal e Informal.

Finalmente, la ley de educación se complementa con la educación de adultos que persigue integrar a aquellos que no pudieron recibir la educación sistemática regular, y procura desarrollarlos en una conciencia ciudadana para que participen con responsabilidad en los procesos democráticos, sociales, económicos y políticos de la nación.

En definitiva, la Ley General de Educación es en extremo completa, bien diseñada, y con claras muestras de proyección hacia el futuro. Sin embargo, el solo hecho de tener una ley adecuada no satisface las necesidades.

Breve descripción de la situación actual de la educación en República Dominicana.

Con una extensión de 48,308 Km² la República Dominicana tiene una población de 8,100,000 habitantes, con una densidad poblacional de 150 habitantes por kilómetro cuadrado.

En el nivel inicial sólo es atendido el 15% de la población de niños comprendidos en las edades de 1 a 6 años de edad.

En el nivel básico se estima que asisten un 80% de la población entre 7 y 13 años, aun cuando muchos niños con edades superiores a los 13 años todavía se encuentran cursando estudios en este nivel.

En el nivel medio se atiende a la población de 14 a 18 años. La cobertura del nivel medio es de alrededor de un 25% de la población comprendida en esas edades.

El nivel superior es el último nivel del sistema educativo dominicano y a éste ingresan jóvenes cuyas edades oscilan entre los 18 y los 24 años.

Según estadísticas disponibles en los últimos años, de cada cien niños y niñas que ingresan a la educación básica, alrededor de cinco completan el nivel medio y dos ingresan a una institución de educación superior.

El promedio de escolaridad nacional es de 5to. grado del nivel básico (primaria). En total hay un 23% de analfabetismo, es decir que de una población de 8,100,000 habitantes, existen cerca de dos millones de analfabetos. Durante el año escolar 1997-1998 unos 320,000 niños no asistieron a la escuela, mientras 2,193,654 si lo hicieron. Puede ser que situaciones de miseria y pobreza no les permitan asistir a la escuela y han de ayudar a sus padres en las tareas productivas que éstos desarrollan o porque las escuelas en la zona están deterioradas o no existen, es decir, por falta de asistencia a la población estudiantil.

Por otro lado, un 25% de los estudiantes acuden a colegios privados.

Para alojar a los 220,000 estudiantes que han quedado fuera de las escuelas, se requiere construir unas 20,000 aulas para suplir las deficiencias e ir cubriendo los aumentos anuales que se irán presentando en 1,835 colegios diseminados en todo el territorio nacional en el orden de 200,000 nuevos estudiantes. A la vez se requerirían de inmediato 220,000 butacas más al déficit existente actual de unos 100,000. Completando ese panorama deficiente, también se necesitan unos 4,000 maestros adicionales que trabajarían en las distintas aulas.

Año tras año, al inicio del año escolar, los diarios señalan deficiencias. Así vemos como en Dajabón quedaron cientos de estudiantes fuera de las escuelas por falta de aulas, mientras en la escuela San Martín de Porres de esa localidad, que necesitó improvisar once aulas en casas alquiladas y en el Ayuntamiento, “Aquí se han habilitado dos cursos: uno en la sala de sesiones de la Sala Capitular y otro en el balcón, en donde por la tarde no se puede impartir docencia y tampoco es posible si llueve”.

También vemos como en Azua, en la escuela del barrio Los Parceleros, los estudiantes reciben clases en la intemperie, debajo de árboles y sentados en piedras, tocones o sillas que traen de sus casas.

Por otra parte, un 17.6% de los estudiantes repiten el curso mientras el 21.3% deserta de la escuela. Un 80% de las escuelas no tienen agua y las facilidades son inexistentes.

La Educación Superior

La primera universidad fundada en el continente americano fue establecida en el territorio que hoy constituye la República Dominicana, en el año 1538.

Para 1960 existía una sola universidad en el país: la Universidad –luego Autónoma– de Santo Domingo, con una matrícula de 3,732 estudiantes. Para 1997 la población de estudiantes universitarios ascendió a 176,935 en 35 instituciones de educación superior.

En el año 1983 surge el Consejo Nacional de Educación Superior (CONES), con la misión de regular y evaluar la calidad de las instituciones de educación superior.

El CONES está integrado por: el Presidente del Consejo Nacional de Educación Superior, quien tiene rango de Secretario de Estado; el Secretario de Estado de Educación y Cultura, el Secretario Técnico de la Presidencia, el Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), un Rector elegido por cada Asociación Dominicana de Universidades (ADOU), y la Asocia-

ción Dominicana de Rectores de Universidades (ADRU); un representante de la Asociación de Institutos de Educación Superior; un Rector elegido por la Asamblea de Universidades no pertenecientes a la ADRU ni a la ADOV; el Presidente del Consejo Nacional de Empresas Privadas (CONEP); y dos miembros designados por el Poder Ejecutivo.

El Consejo Nacional de Educación Superior se define como un organismo capaz de promover e incentivar el desarrollo de las instituciones de educación superior y a la vez coordinar la política de educación superior en el país.

En ese tenor, el CONES inició un proceso de acreditación de las instituciones de educación superior para garantizar que los mismos cumplan con los niveles de calidad, definiendo los estándares mínimos de formación académica por carrera.

De las 35 instituciones de nivel superior, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) había en 1997 un total de 81,753 estudiantes que corresponden al 46.2% del total de estudiantes matriculados en todas las instituciones de este nivel. La segunda mayor concentración de estudiantes la tenía la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) con 21,353 (12.07%), luego le seguían la Universidad Dominicana O & M con 17,504 estudiantes (9.89%), la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) con 9,438 estudiantes (5.33%), la Universidad Central del Este (UCE) con 6,348 estudiantes (3.61%), seguida por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) con 6,044 alumnos que representan un 3.42% del total de estudiantes.

En general, la mayoría de las instituciones de educación superior aumentaron su matrícula de estudiantes durante el período 1994 a 1997; sin embargo, es necesario señalar que el Instituto Politécnico Loyola (IPL), cuya educación ha sido reconocida por su excelencia durante casi 50 años, ha venido reduciendo su matrícula de 405 estudiantes en 1994 a 172 en 1997, es decir, se redujo a menos de la mitad.

En el pasado, cuando solo existía la Universidad de Santo Domingo que luego adquirió su autonomía, se requería trasladarse a la capital de la República para cursar estudios universitarios. Hoy día, incluyendo sedes principales, extensiones o institutos, en todas las provincias del país existen centros de educación superior, esto con excepción de las provincias de Samaná, Salcedo, Bahoruco, Independencia y Pedernales.

Del total de matriculados en 1997 en todos los centros de educación del nivel superior, la mayor proporción le corresponde a los estudiantes inscritos en la carrera de contabilidad con un 12.67%, luego en educación con un 11.75%, seguido de los estudiantes en la carrera de derecho con 10.79% del total, y un 10% inscritos en la carrera de sistemas y cómputos. Mientras en las carreras de ingenierías tan sólo habían inscritos 11.32%, distribuidos de la siguiente forma: ingeniería industrial 3.84%, ingeniería mecánica 0.30%, ingeniería eléctrica 0.53%, ingeniería electrónica 1%, ingeniería civil 1.93%, ingeniería electromecánica 3.72%.

Desde 1992 hasta 1996 el total de egresados de los institutos de formación superior fue de 57,419 en el país. Durante el año 1992 se graduaron 10,079 estudiantes, 8,760 en 1993, 10,279 en 1994, 9,025 en 1995 y durante el año 1996 se graduaron 19,276 alumnos, constituyendo este último año un récord en el período.

Los egresados por carrera durante el período considerado, 1992 a 1996, fueron. 10,336 en contabilidad (18%), 9,574 en educación (16.67%), 6,075 en derecho (10.58%), 3,961 en sistemas de cómputos (6.89%), 3,384 en administración de empresas (5.89%), 3,260 en medicina (5.67%). En todas las ingenierías se graduaron en ese período 4,856, representando un 8.46%; ésto incluye, electromecánicos, electrónica, eléctrica, civil, mecánica e industrial. Mientras que en agronomía se graduaron sólo 1,629, es decir, un 2.83%.

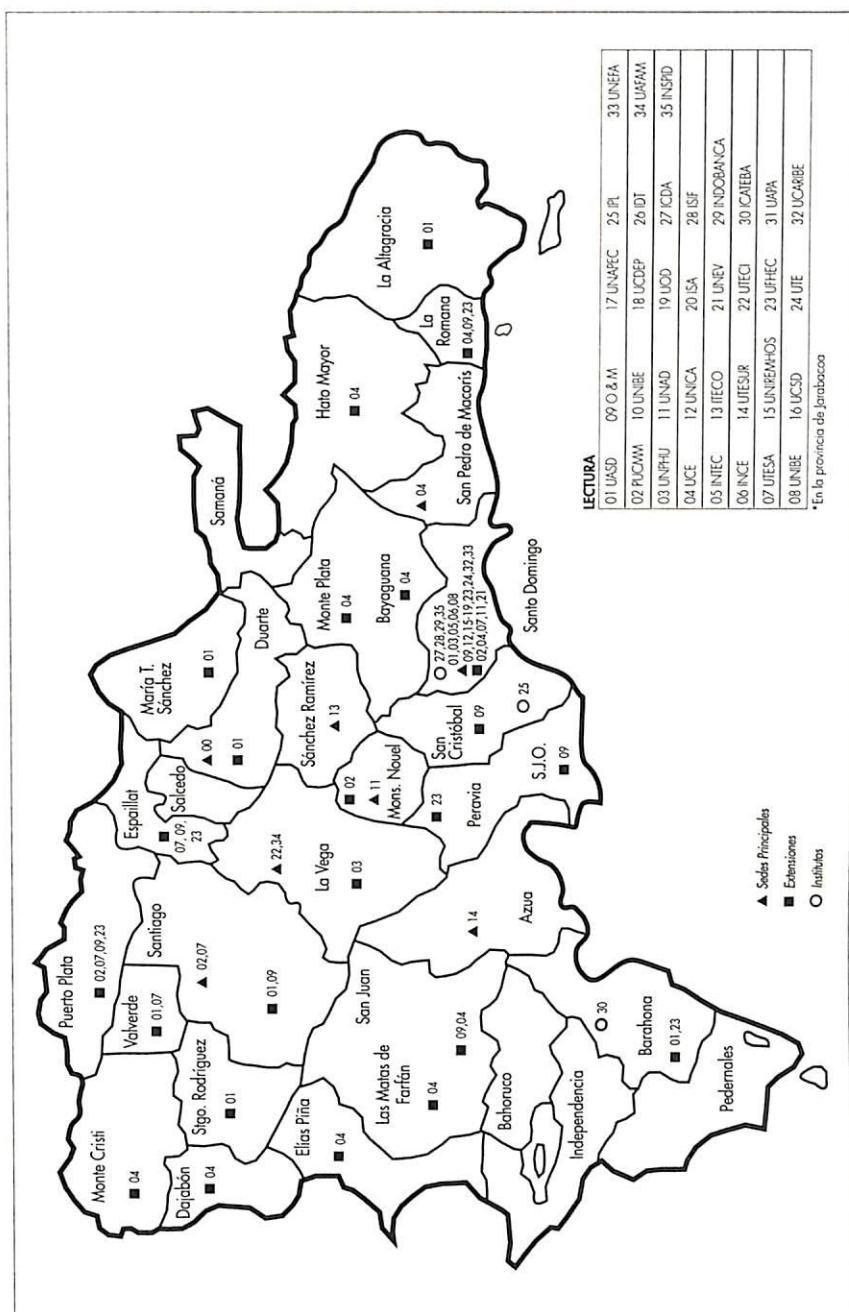
Durante el período se graduaron un total de 1,118 profesionales en postgrados y maestrías. Por otra parte, sólo 4 se formaron en geología y minas.

*Estudiantes matriculados por institución del nivel superior
(1994 - 1997)*

INSTITUCIÓN	Año fund.	1994	1995	1996	1997	%(1997)
Universidad Autónoma de Santo Domingo, UASD	1538	41,139	51,432	62,058	81,753	46.21
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, PUCMM	1962	8,560	8,816	9,081	9,438	5.33
Universidad Pedro Henríquez Ureña, UNPHU	1967	6,124	6,171	6,220	6,044	3.42
Universidad Central del Este, UCE	1971	7,551	6,692	7,026	6,384	3.61
Instituto Tecnológico de Santo Domingo, INTEC	1974	3,074	2,369	2,335	2,803	1.58
Instituto Nacional de Ciencias Exactas, INCE	1974	-	-	10	15	0.01
Universidad Dominicana, O & M.	1974	13,278	13,504	14,079	17,50	49.89
Universidad Tecnológica de Santiago, UTESA	1978	20,477	20,711	19,878	21,353	12.07
Universidad Nordestana, UNNE	1978	1,919	1,775	1,758	1,487	0.84
Universidad Iberoamericana, UNIBE	1982	1,747	1,665	1,910	1,947	1.10
Universidad Adventista Dominicana, UNAD	1982	1,089	1,044	1,100	1,150	0.65
Universidad Interamericana, UNICA	1982	918	806	1,012	1,191	0.67
Instituto Tecnológico del Cibao Oriental, ITECO	1983	997	1,144	1,059	1,494	0.84
Universidad Tecnológica del Sur, UTESUR	1984	1,194	1,323	1,389	1,303	0.74
Universidad Católica de Santo Domingo, UCSD	1984	3,911	4,016	4,060	4,385	2.48
Universidad Eugenio María de Hostos, UNIREMHOS	1984	1,301	1,403	1,295	1,556	0.88
Universidad Acción Pro-Educación y Cultura, UNAPEC	1985	3,839	3,719	3,394	3,375	1.91
Universidad Colegio Dominicano de Estudios Profesionales, UCDEP	1985	1,781	1,890	1,934	3,391	1.92
Universidad Odontológica Dominicana, UOD	1985	143	126	120	138	0.08
Instituto Superior de Agricultura, ISA	1986	204	163	244	216	0.12
Universidad Nacional Evangélica, UNEV	1986	583	502	428	764	0.43
Universidad Tecnológica del Cibao, UTECI	1986	2,373	3,030	3,208	3,311	1.87
Universidad Federico Henríquez y Carvajal, UFHEC	1991	2,903	2,012	2,303	1,263	0.71
Universidad de la Tercera Edad, UTE	1992	915	1,184	1,321	2,059	1.16
Universidad Abierta Para Adultos, GUAPA	1995	-	28	470	1,151	0.65
Universidad del Caribe, UC	1995	-	-	136	161	0.09
Universidad Agroforestal Fernando Arturo de Meriño, UAFAM	1996	-	-	225	250	0.14
Universidad Federico Adam, UNEFA	1996	-	-	76	60	0.03
TOTAL UNIVERSIDADES		126,020	135,525	147,689	175,954	99.45

INSTITUCIÓN	Año fund.	1994	1995	1996	1997	%(1997)
Instituto Politécnico Loyola, IPL	1989	405	354	372	172	0.10
Instituto Dominicano de Tecnología, IDT	1989	268	140	158	62	0.04
Instituto Cultural Dominicano Americano, ICDA	1989	199	166	368	352	0.20
Instituto Superior de Informática, ISIF	1990	369	296	312	61	0.03
Instituto Dominicano de Capacitación Bancaria, INDOBANCA	1991	148	126	126	75	0.04
Instituto Católico Tecnológico de Barahona, ICATEBA	1995	-	-	188	195	0.11
Instituto de Carreras Técnicas de Psicología Industrial Dom., INSPID	1996	-	-	51	64	0.04
TOTAL INSTITUTOS		1,389	1,082	1,387	981	0.55
TOTAL GENERAL		127,409	136,607	149,701	176,935	100.00

Distribución de los recintos universitarios (1997)



*Matrícula estudiantil por programa
en las universidades dominicanas (1997)*

NOMBRES DE PROGRAMAS	MAT.	%
Administración de Empresas	12173	6.88
Contabilidad	224131	2.67
Economía	544	0.31
Mercadeo	17672	9.99
Psicología	4112	2.32
Medicina	10596	5.99
Odontología	1374	0.78
Filosofía y Letra	1399	0.79
Matemáticas y Físicas	341	0.19
Educación	20,786	11.75
Arquitectura	3341	1.89
Turismo y Hotelería	2615	1.48
Derecho	19,100	10.79
Veterinaria	324	0.18
Agronomía	797	0.45
Ing. Industrial	6799	3.84
Ing. Mecánica	533	0.30
Ing. Eléctrica	939	0.53
Ing. Electrónica	1765	1.00
Ing. Civil	3415	1.93
Ing. Electromecánica	6584	3.72
Agrimensura	193	0.11
Sistema y Cómputos	17697	10.00
Bioanálisis	2224	1.26
Farmacia	1587	0.90
Publicidad	2978	1.68
Secretariado	1128	0.64
Enfermería	1439	0.81
Idiomas	4121	2.33
Medio Ambiente	12	0.01
Bibliotecología	65	0.04
Nutrición	59	0.03
Ciencias Políticas	148	0.08
Diplomacia	141	0.08
Arqueología	2	0.00
Comunicación Social	2564	1.45
Teología	213	0.12
Arte y Decoración	1618	0.91
Auditoría	50	0.03
Construcción Civil	254	0.14
Geología y Minas	8	0.00
Maestría y Postgrado	2314	1.31
Administración Bancaria	49	0.03
Estadísticas	75	0.04
Sociología	37	0.02
Ing. Química	337	0.19
TOTAL GENERAL	176,935	100.00

*Egresados por programa
en universidades de República Dominicana (1992-1997)*

Carreras	1992	1993	1994	1995	1996	1997	Totales
Administración Empresas	521	596	526	363	1378	43	3427
Contabilidad	1920	1511	2008	1554	3343	40	10376
Economía	246	92	220	57	49	2	666
Mercadeo	39	152	171	249	586	53	1250
Psicología	155	187	100	40	346	5	833
Medicina	715	647	576	467	855	23	3283
Odontología	330	208	223	167	467	17	1412
Derecho	992	862	782	861	2578	19	6094
Electromecánica	212	121	82	145	140	-	700
Ingeniería Industrial	193	200	240	188	483	46	1350
Ingeniería Civil	341	278	298	234	316	33	1500
Ing. Electrónica	79	69	130	105	140	68	591
Ing. Eléctrica	84	67	98	71	124	37	481
Ing. Mecánica	71	108	100	138	101	79	597
Agronomía	378	366	241	212	432	11	1640
Sistema y Cómputos	657	515	718	750	1321	24	3985
Secretariado	150	160	166	119	445	8	1048
Turismo y Hotelería	76	183	287	192	548	28	1314
Educación	1145	912	2000	1884	3633	203	9777
Filosofía y Letras	43	41	72	48	69	-	273
Matemática y Física	3	4	1	3	10	-	21
Biología y Química	120	81	89	75	66	-	431
Arquitectura	188	113	118	116	137	4	676
Diseño	24	28	27	36	77	5	197
Artes	90	96	75	54	99	-	414
Comunicaciones	148	132	132	149	166	-	727
Idiomas	56	2	37	43	118	-	256
Estadísticas	69	14	38	15	7	-	143
Sociología	16	14	3	11	6	-	50
Ciencias Políticas	15	13	16	3	6	-	53
Agrimensura	80	55	11	35	12	-	193
Enfermería	127	146	136	104	255	15	783
Bioanálisis	388	284	235	132	256	63	1358
Veterinaria	69	28	24	9	30	-	160
Terapia Física	5	42	24	1	16	-	88
Bancas	64	54	32	39	30	-	219
Publicidad	61	57	58	42	80	-	298
Teología	19	17	12	19	36	16	119
Geología y Minas	1	-	-	-	3	-	4
Diplomacia	-	12	1	2	9	2	26
Bibliotecología	-	-	-	-	13	-	13
Maestría y Postgrado	120	169	143	265	421	57	1175
Farmacia	69	124	29	28	69	-	319
Totales	10,079	8,760	10,279	9,025	19,276	901	58,320

Egresados por instituciones República Dominicana (1996)

INSTITUCIONES	NO. DE EGRESADOS
UASD	2226
PUCMM	730
UNPHU	875
UCSD	316
INTEC	1128
UNIBE	241
UNIREMOS	1515
UCDEP	1423
ITECO	785
UNICA	583
INCE	6
UFHEC	1635
UTESUR	789
UTESA	1717
UTECI	417
UNEV	311
UNAD	179
UTE	553
ISA	9
O & M	1685
APEC	358
UOD	21
UCE	979
UNNE	522
UNEFA	-
UAFAM	-
GUAPA	-
UC	-
IDT	7
ICDA	3
ISIF	30
IPL	233
ICATEBA	-
INDOBANCA	-
FEPIT	-
TOTAL	19,276

Educación y economía

La educación es la acción o efecto de educar; crianza, enseñanza y doctrina que se dá. Educar, por su parte, es dirigir, encaminar, desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales, es decir, que cuando se trata de educar, no sólo se trata de apren-

der técnicas o de memorizar datos, fórmulas, definiciones, sino que es necesario comprender –para vivir– los valores éticos, morales, permitiendo el espacio para la creatividad.

Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales implica en esencia aprender a pensar, aprender a aprender, y aprender a ser, a existir.

Dirigir o encaminar con el ejemplo, indica claramente la necesidad de modelos: padres, maestros, líderes, que con su propia vida se constituyen en ejemplos valederos para los demás, cada quien en su entorno.

Ciertamente, enseñar encierra en sí mismo mucho más que el transmitir conocimientos o proveer técnicas con las cuales ganarse la vida. Enseñar es formar individuos, ciudadanos, es formar la sociedad.

Por su lado, la economía es la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios escasos, aplicables a usos alternativos.

En toda decisión se requiere seleccionar entre alternativas. En el caso que nos ocupa, las decisiones se tornan relevantes, por cuanto las necesidades son innumerables y los medios extremadamente escasos. Además, por lo regular, quienes toman las decisiones no necesariamente tienen las intenciones correctas.

Aún más grave se convierten estas decisiones en nuestro país, pues somos lo que se define como país atrasado, que requiere de manera imperiosa el aumento del nivel de vida, el aumento de la renta individual.

El aumento de la renta impone la necesidad del aumento de la productividad, y ésta depende de la formación de capital, el cual a su vez depende del nivel de ahorro; pero en una sociedad de nivel de vida muy bajo, el ahorro es exiguo o nulo.

Algunos países que cuarenta años atrás eran tan pobres como nosotros, hoy día figuran entre los países más ricos del mundo.

Al visitar Taiwan, Corea y Japón, inquiriendo sobre las bases o acciones que les habían llevado a su actual situación de

bonanza económica, pude percatarme de que en Taiwán los estudiantes tenían que estar sentados en el aula a las 7 de la mañana y disponer de la próxima hora para revisar sus tareas o estudiar, y así prepararse para iniciar a las 8 de la mañana un nuevo día de clases el cual se extendía hasta las 5 de la tarde. Es decir que allí, en Taiwán, cada día los estudiantes recibían clases por más de dos veces el tiempo diario que los estudiantes dominicanos. Ya esto constituye una notable diferencia.

Veamos con cierto detalle lo que ha ocurrido en Corea, Japón y Taiwán:

Corea del Sur

Corea del Sur tiene unos veinte mil kilómetros cuadrados menos que la isla de Cuba. Y dice el fundador del emporio industrial de la DAEWOO, Kim Woo -Choong, en su obra "El Mundo es Tuyo, Pero Tienes que Ganártelo", publicado en 1990: "Hasta hace apenas 20 años nuestro país era pobre y no teníamos influencia alguna en el plano internacional... Tenemos una alta densidad de población -la tercera más alta del mundo después de Bangladesh y Taiwán- en un territorio pequeño, y confrontamos una seria carencia de recursos naturales. Corea del Sur tiene en estos momentos unos 42 millones de habitantes".

"Cuando estudiaba mi carrera -sigue diciendo el exitoso empresario oriental- no tenía ni un centavo, pero no era yo el único. En aquel entonces, prácticamente todos éramos pobres: hace 30 años el Producto Nacional Bruto (PNB) per capita de Corea andaba por los 50 dólares. Ahora se está aproximando a los 5,000. Claro está que en la actualidad todavía hay gente pobre, pero durante los años que siguieron a la guerra de Corea, la pobreza extrema estaba generalizada".

"Pero mi generación se sobrepuso a esas circunstancias adversas, construyó una economía fuerte y comenzó a incursionar en el escenario mundial. Contamos con un gran recurso, un recurso que nos permitió acortar la distancia entre nosotros y

los países industrialmente avanzados: una excelente fuerza de trabajo, con un **alto nivel de educación.**"

En Corea no hay grandes recursos naturales de que hablar. Por ello, y para conservar la competitividad con los principales países, la juventud coreana tiene que estudiar y trabajar mucho más que la de otras naciones. "Gracias a nuestra fuerza de trabajo —subraya Woo Choong— hemos mejorado nuestras aptitudes técnicas hasta alcanzar niveles de calidad internacional. Somos el único país que en repetidas ocasiones se ha llevado la mayor cantidad de medallas en la Competencia Internacional Vocacional y de Capacitación. Como resultado de nuestra tecnología de producción, la calidad de lo que producimos y ensamblamos para el mercado internacional se equipara con la de los países avanzados."

Así Corea se destaca hoy en la fabricación de productos textiles, maquinarias, productos electrónicos y automóviles. Y Daewoo es fabricante de autos, barcos, maquinarias pesadas, equipos electrónicos, computadoras, equipos de construcción, y proporciona servicios financieros en gran parte del mundo.

Japón

En estos momentos el PIB per cápita de los EE.UU. es de US\$23,200 mientras que el de Japón es de US\$29,500.

El excedente comercial del Japón alcanza los 120,000 millones de dólares, mientras que el excedente norteamericano es de 88,200, y la balanza comercial entre ambos pueblos es favorable al País del Sol Naciente en US\$55,000 millones.

Uno de los capítulos que más hace que admiremos a esa nación lo constituye el hecho de que el 94% de su ciudadanía concluye la enseñanza secundaria.

Eso supone que allí millones y millones de obreros industriales y trabajadores del campo son bachilleres. Después de clases es normal que un estudiante dedique entre dos y tres horas extras al estudio en casa.

Hay áreas en las que los japoneses y europeos aventajan grandemente a los EE.UU., como la educación primaria y media, y los servicios de salud y de transporte.

Los países desarrollados invierten, por lo menos, un 20% del presupuesto nacional en educación.

En Japón un maestro de primaria empieza ganando 19,000 dólares al año. En Ginebra, Suiza, un maestro gana 50,000 dólares después que cumple 10 años de ejercicio, pero en la República Dominicana este mismo nivel profesional recibe emolumentos equivalentes a los que perciben mensajeros, choferes y empleados de limpieza.

Lee Iacocca, quien fuera influyente empresario norteamericano, tiene dos obras autobiográficas que han sido éxitos de librería. La primera se llama "Autobiografía de un Triunfador". La segunda: "Hablemos Claro", y en esta segunda publicación el autor se refiere al hecho de que los EE.UU. continúan siendo la primera potencia militar de la tierra, pero que se ha quedado detrás de Japón en el terreno económico.

Iacocca hace un análisis de esa situación y establece los factores que han conducido a ella. Su conclusión es que la educación en los EE.UU. está por debajo de la del Japón y que este hecho explica suficientemente la supremacía oriental. El milagro económico del Japón no es, pues, el fruto del azar, ni de la superioridad racial, es el resultado de la fe en la primacía de la tecnología y la educación. De ahí, la excelencia de sus recursos humanos para sobreponerse a las limitaciones de recursos naturales y a la competencia de países poderosos mucho mejor dotados.

La comparación de la educación japonesa con la de otras naciones refleja que los estudiantes japoneses asisten a las instituciones educativas más horas al día y más días al año. Según afirma Rohlen (Okimoto y Rohlen, *Inside the Japanese System* 1988, Pág. 25), al finalizar la enseñanza secundaria los japoneses han recibido entre tres y cuatro años más de instrucción que los estadounidenses.

Sería utópico aspirar en nuestro caso, a mediano plazo, a una meta como la de Japón, pero una cifra bien razonable para tal plan sería lograr que, al menos, un tercio de nuestros jóvenes concluyeran la secundaria.

Al regresar a las aulas, luego del breve descanso para almuerzo, los estudiantes de la escuela elemental en Japón llevan consigo escobas y paños húmedos. Todos los alumnos se dedican a la limpieza de los pasillos, a eliminar la basura generada durante la mañana, a barrer y limpiar las aulas, y a limpiar los baños.

En las escuelas japonesas no hay encargados de limpieza, son los propios alumnos quienes se encargan de esto, incluso de lavar las ventanas de cristal, y hasta los niños de primer grado participan. Esto lo hacen durante veinte minutos cada día. Luego, al sonar la campana los alumnos se reúnen en la clase y entre ellos mismos determinan si han hecho o no correctamente el trabajo y si volvieron a colocar las escobas, paños, etc. en su lugar.

Cuando se indica que las mejores escuelas elementales del mundo se encuentran en Japón, Singapur, Corea y Taiwán, se pierde de vista que la intencionalidad de estos países no es sólo la obtención del éxito académico, sino también la de formar buenos muchachos, responsables y disciplinados. Es por esto que en Japón los ciudadanos son corteses y en exceso responsables.

Las escuelas se esmeran no sólo en que sus alumnos sean inteligentes, sino también en que aprendan a valorar y cuidar el entorno en que se desenvuelven.

Desde el primer curso de primaria, los niños son los encargados de traer el almuerzo desde la cocina de la escuela hasta las aulas, servirlos a cada uno y luego retirar todo y limpiar. Los alumnos también seleccionan entre ellos quien se encarga diariamente de llamar al orden y a la atención.

Cuando por alguna razón el profesor no puede acudir a las clases, los alumnos inmediatamente se organizan y se disponen

a hacer tareas en las aulas. A cursos de los niños pequeños envían algunos más grandes a hacerse cargo del aula.

A los alumnos en Japón, no sólo se les otorgan responsabilidades extracurriculares como las ya señaladas, sino también cuando un profesor solicita le respondan una pregunta, los alumnos levantan la mano y si el alumno señalado contesta erróneamente, no es el profesor quien corrige, son los mismos alumnos que indican “chigan” (equivocado). En este momento el profesor invita a los alumnos a que contesten adecuadamente.

La escuela japonesa es en consecuencia, integral, agradable, alegre, eficiente y exigente.

Taiwán

Se trata de un país pequeño, pero clasificado hoy en la lista de las naciones ricas y desarrolladas, y hace cuarenta años no se diferenciaba mucho de nosotros.

El PNB de la República de China era en 1951 de US\$1,200 millones. Cuarenta años más tarde 151 veces mayor.

Cuando la Segunda Guerra Mundial concluyó, el PBI per cápita de Taiwán apenas llegaba a los 90 dólares. El ingreso per cápita allí en 1951 fue de US\$145 anuales. En 1992 el ingreso per cápita anual de Taiwán era de US\$10,000.00 (69 veces mayor que en 1951).

Hoy la agricultura apenas representa un 4% de su producto interno bruto. Taiwan pasó de ser una economía agrícola tradicional a convertirse en una potencia económica mundial.

El valor de sus productos de exportación estaba hace pocos años en los 50 billones de dólares. Tiene 36,000 kilómetros cuadrados –doce mil menos que la República Dominicana– pero producía más que Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Colombia, México, los países de América Central, Uruguay, Paraguay y Bolivia, todos juntos.

El gobierno taiwanés en los últimos años ha fomentado industrias con uso intensivo de la alta tecnología.

¿A que nos estamos refiriendo con ese término "alta tecnología"? Al mundo de las telecomunicaciones, de los semiconductores, de la electrónica, de los componentes, de la robótica, fibras ópticas, ultrasensores y tecnología para la conservación de la energía. Y tendríamos que hablar igualmente de las industrias de productos químicos y farmacéuticos y de cuidados médicos y sanitarios e industrias para el control de la contaminación ambiental.

Taiwán produce ya equipos de telecomunicaciones, máquinas de oficina, procesadores de datos, manufacturas metálicas, electrodomésticos y motores.

En 1991 las exportaciones de Taiwán sumaron 76,200 millones de dólares y las importaciones 62,900 millones de dólares. Sus excedentes comerciales le han permitido amasar una de las mayores reservas internacionales del planeta. Esta sobrepasa los 85,000 millones de dólares, la quinta mayor del mundo. Su Producto Nacional Bruto per cápita llega a cerca de los 14,000 dólares. Su tasa de desempleo se estima hoy en un 1.5%.

Pero ¿qué hizo el gobierno taiwanés en esta profunda transformación del país? Invirtió en su más importante recurso, el humano. Sencillamente, invirtió masivamente en educación.

En Taiwán el 17.8% del presupuesto nacional se destina a la educación.

Estableció un programa de educación de nueve años para sus niños, completamente gratuito, pero obligatorio. Se imparte docencia de 9 de la mañana a cinco de la tarde, de lunes a viernes; y cada sábado de 9 de la mañana a una de la tarde.

Mediando los años cincuenta más de treinta mil jóvenes fueron repartidos por universidades de Europa y Estados Unidos. Objetivo: capacitarse en las nuevas tecnologías.

Taiwan posee ahora 16 veces más escuelas y 75 veces más estudiantes que en 1950.

En los años 60 la República de China figuró entre los países que mayores inversiones hizo en enseñanza primaria.

La constitución de este país establece que el 15% del presupuesto nacional, el 25% de los presupuestos provinciales, y el 35% de los presupuestos de los municipios, sea destinado a la educación. En la actualidad, el 92% de los ciudadanos de aquel país lee y escribe.

El *New York Time* divulgó no hace mucho que 15 de los 16 Ministros de Gabinete taiwanés tenían un doctorado: 9 de universidades norteamericanas y 6 de universidades europeas o japonesas.

Un experto en desarrollo económico dió a conocer doce estrategias que han producido en Taiwán tales resultados. Se trata del Dr. Chi-ming Hou, y entre esas doce estrategias está, en primer lugar, la siguiente: "Adoptar una fuerte política de educación para mejorar la calidad de la fuerza laboral e incrementar la tasa de participación de la fuerza laboral femenina".

Mis conclusiones con respecto a los tres países señalados: Taiwan, Corea, Japón, es que todos coincidían en tres fundamentos originarios en su desarrollo. Estos son. Coherencia nacional, diseño de un proyecto nacional e inversión decidida en educación.

En estos tres países, la coherencia nacional encontró varios factores. Por un lado el aspecto étnico: en cada caso la etnia los vincula estrechamente de forma irremediable pero positivamente, pues todos los habitantes se consideran chinos o coreanos o japoneses en sus respectivos países. Por otro lado, en dos casos, Taiwan y Corea, cifraban y aún lo hacen, en dicha coherencia su existencia como nación: uno por su amenaza de ser absorbido por China Continental y el otro por Corea del Norte, con un régimen diferente.

En el caso de Japón, el haber sido derrotados en la guerra e intervenidos, les podía requerir genuflexión, pero en el corazón de cada japonés el orgullo les hacía iguales en el deseo de sobreponerse y desembarazarse de aquella odiosa imposición, convirtiéndose la adversidad en el pivote fundamental de su desarrollo.

En estos países se diseñaron, discutieron y aprobaron proyectos completos de desarrollo. Estos proyectos de consenso implicaron en muchos casos sacrificios personales, impuestos a la población como un ahorro para generaciones futuras, horarios de estudio y de trabajo muy en exceso de las ocho horas diarias, posposición del consumo nacional en búsqueda del ahorro para capitalizar el país y de esta forma, rápidamente, con sorpresa para todo el mundo, emergieron con solidez en el nicho de los países ricos.

Finalmente, otro eje es que dedicaron consistentemente durante años, elevados porcentajes de sus presupuestos nacionales a la educación. Esta se constituyó en el desvelo y anhelo de los ciudadanos.

Mientras en Japón el 94% de todos los ciudadanos es bachiller, nosotros los dominicanos tenemos un 23.4% de analfabetos, y esto sin contar con los analfabetos funcionales que entre unos y otros deben ser de alrededor de dos millones y medio de ciudadanos, y todo esto de una población total de ocho millones de habitantes.

No obstante la dramática situación de la educación dominicana, nos encontramos con que la miseria y la pobreza constituyen para nosotros el problema más urgente. Mientras la pobreza es necesidad, estrechez, carencia de lo necesario para el sustento de la vida, la miseria es desgracia, infortunio y pobreza extrema.

Un 10% del total de la población dominicana se encuentra en niveles de indigencia, de miseria; es decir, en desgracia e infortunio, y un 20% vive bajo el límite de pobreza en constante escasez.

Ambas circunstancias, falta de escolaridad y pobreza, nos dicen que mientras los hogares del 20% más rico de la población dominicana están presididos por personas con educación secundaria y universitaria, los hogares del 20% más pobre están presididos en un 40% por personas sin ningún tipo de escolaridad. En definitiva, la poca escolaridad provoca pobreza.

Con el advenimiento de la pos modernidad, los factores convencionales de la producción, es decir, la tierra, el trabajo, las materias primas y el capital, pasan a ser menos importantes a medida que el conocimiento simbólico los va sustituyendo.

Hoy día, los medios más importantes para el desarrollo de la riqueza son los símbolos que hay en el cerebro de los trabajadores.

La pobreza

La pobreza generalizada constituye la mayor desigualdad entre los habitantes de la nación y el factor más importante de esa desigualdad sostenida y del aumento de la pobreza ha sido la falta de educación adecuada de la población.

La miseria y la pobreza generan desigualdades crónicas de oportunidades en todos los sentidos: hacia la salud, hacia el conocimiento y desarrollo de destrezas, hacia el ingreso.

Hasta la fecha, todos los esquemas o estrategias llevados a cabo en el país con la intención de desarrollarnos quedan anulados pues no han existido paralelamente programas serios seguidos de las acciones correspondientes que permitan un rápido crecimiento en la formación del capital humano.

Aun en aquellos países latinoamericanos como el nuestro, en donde durante algunos años las tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto han sido elevadas, estas economías han sido incapaces de reducir los niveles de pobreza.

En América Latina y en nuestro país, el 33% de la población vive en la miseria o en la pobreza, y aun con crecimiento sostenido de las economías, no ha habido un aumento de la formación de capital humano. Es decir, que en el paso del tiempo se incorporarán mayores niveles de la población a los límites de la pobreza.

En efecto, el Producto Interno Bruto real de la República Dominicana expresado en dólares que en 1970 era de US\$1,750 en 1993 de US\$2,404, alcanza en el 1997 el nivel de US\$3,933, lo que indica un sostenido crecimiento.

Por otra parte, el informe del Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) realizado en 1998, sitúa a la República Dominicana en el lugar 88 de un total de 174 países, indicando una mejoría con respecto al año anterior. Indica éste que el país lo definen como un país de desarrollo humano medio.

Para establecer su clasificación, el PNUD basa su Índice de Desarrollo Humano en tres variables fundamentales: la longevidad, expresada mediante la esperanza de vida; el nivel educacional, cuyas coordenadas son la alfabetización y la tasa bruta de matriculación; y el ingreso ajustado, que se mide por el Producto Interno Bruto (PIB) real.

Para 1998, el PNUD retoma la iniciativa del año anterior de establecer un Índice de Pobreza Humana (IPH), tomando como valores esenciales el porcentaje de población que no llegará a los 40 años, la tasa de analfabetismo y la privación en el aprovisionamiento económico, medido por la falta de acceso a los servicios sanitarios y de agua potable.

Según dicho índice de pobreza, la República Dominicana mejoró su coeficiente con respecto al año pasado en dos puestos, al situarse en el 18 de un total de 77 países en desarrollo.

El apartado relativo al IPH arroja los siguientes datos: un 78 por ciento de los dominicanos cuentan con servicios de salud, porcentaje idéntico para el acceso al saneamiento, lo que coincide con las Estadísticas de 1997.

Además, un 65 por ciento de la población dominicana tiene garantizado su acceso al agua potable.

La esperanza de vida de las dominicanas es de 72 años, mientras que la de los varones se sitúa en 68 años.

En cuanto al Índice de Potenciación de Género (IPG), que determina si las mujeres participan activamente en la vida política, económica y laboral y en qué medida lo hacen, ambos sexos se mueven en porcentajes estadísticos muy similares a los del año anterior.

Las dominicanas contribuyen en un 24 por ciento a los ingresos provenientes del trabajo, ocupan un 10 por ciento de los escaños parlamentarios y mantienen para 1997 y 1998 un 21 por ciento de cargos ejecutivos. La presencia femenina en puestos técnicos y profesionales ronda el 49.5 por ciento.

En relación con la infancia, la tasa de mortalidad de lactantes fue de 45 por cada mil nacidos vivos, el peso bajo de los bebés es el mismo para 1997 y 1998, con un 11 por ciento, mientras que el peso insuficiente para niños menores de 5 años disminuyó de un 10 a un 6 por ciento para 1968.

No obstante los progresos, aún son persistentes y aumentan las desigualdades, pues el número absoluto de pobres no disminuye y en consecuencia la distribución del ingreso no se ha modificado. Esto no significa que si bien el porcentaje de personas que vive por debajo de la pobreza disminuyó porcentualmente en los años considerados, sin embargo, el número de personas pobres ha aumentado.

Si pasamos a ver toda América Latina, mientras en 1980 habían 92 millones de personas que vivían por debajo de la línea de la pobreza, hoy ese número es de 165.6 millones.

También conviene señalar que mientras en el pasado un elevado número de los pobres habitaban las zonas rurales, hoy día y como consecuencia de la acelerada migración, la gran mayoría se concentra en las ciudades.

Estudios realizados por el Banco Mundial, tratando de explicar esta desigualdad, la han asociado con la distribución de los activos de la población o con la distribución del poder de mercado de los propietarios con distintos activos. En los primeros estudios realizados en el decenio del 1960 se asociaba la desigualdad de los ingresos a la desigual distribución de la tierra.

Hoy en día, luego de transcurrir casi 40 años, la importancia de la agricultura ha disminuido significativamente.

Ahora, algunos autores han comenzado a considerar otros activos generadores de ingreso para dar respuesta a la causa generalizada: la desigualdad.

En resumen, el informe presentado por Juan Luis Londoño, economista investigador del Banco Interamericano de Desarrollo, realizado en 1996, indica que se ha demostrado que el ingreso proveniente de la tierra contribuye cada vez menos a la desigualdad, y no hay prueba alguna de que la tenencia de activos físicos y urbanos financieros haya contribuido en medida creciente a la desigualdad. Las fuerzas de mercado monopolísticas han disminuido con la apertura de la economía.

Por lo tanto, la persistente desigualdad debe estar enraizada en la evolución de algún otro factor que genera ingresos, y que hasta ahora se ha descuidado en los trabajos de investigación: el capital humano.

En la República Dominicana, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, el crecimiento económico ha sido y es incapaz de enfrentar el desafío de la pobreza, y en consecuencia menos aún de resolverla.

La expansión educativa ha sido lenta y en especial para los sectores más pobres. De acuerdo con estudios de Juan Luis Londoño, a finales de los años cincuenta los países del sudeste asiático y los países de América Latina tenían fuerzas de trabajo de igual magnitud, es decir, unos 80 millones de habitantes. En esa época, en el sudeste asiático unos 47 millones de personas no habían recibido educación alguna mientras la cifra para América Latina era de 34 millones de trabajadores. Sin embargo, en la década de los noventa se redujo en un 17%, mientras en América Latina aumentó en un 20%; es decir, la diferencia entre ambos grupos de naciones era de casi un 40%.

En nuestro país, a pesar de los esfuerzos, cada día crece en términos absolutos el número de analfabetos y de analfabetos funcionales, mientras que en el otro extremo, hay cada día una cifra mayor de universitarios. Esto no es independiente de la evolución de la pobreza, sino más bien parte de la causa.

Para ganar la batalla a la pobreza, a la miseria, se requiere que la educación se expanda y que el promedio nacional real de

educación de la población alcance el 8vo. curso, mientras hoy es de sólo 5to. curso. Esto tan solo nos dejaría en el camino de un lento crecimiento económico, permitiéndonos acercarnos a los patrones internacionales de instrucción requeridos para enfrentar las tecnologías en proceso.

Si fuésemos a aspirar a situarnos en un nivel educativo favorable que permita una adecuada formación del capital humano, como un medio que permita acelerar el crecimiento económico, sería necesario un sustancial salto educativo y en lugar de aspirar a alcanzar un 8vo. grado como promedio nacional de educación, sería necesario aspirar a que cada dominicano alcance los doce años de educación. Esto sin dudas no constituye un reto fácil de alcanzar, pues significa la dedicación de enormes sumas presupuestarias para intentarlo.

La reforma educacional

El programa de reforma de la educación es especialmente importante para acelerar el crecimiento y reducir la pobreza. Este programa incluye el fomento de la autonomía de las escuelas bajo el control de los padres y de las comunidades, la promoción de la competencia entre proveedores públicos y privados, la prolongación del tiempo de asistencia a la escuela (mediante la prolongación de la jornada escolar y del año escolar), la remuneración de los maestros sobre la base de su capacitación y rendimiento, la reforma de las instituciones pedagógicas, y el aumento del suministro de servicios de guarderías infantiles y del contenido educacional de estos, especialmente para los pobres.

Como ejemplo de esta reforma, el gobierno chileno inició un proceso de readecuación de la educación pública. Esta contempla cuatro grandes polos de avance:

1. Programas de Mejoramiento de la Calidad y Equidad

—Programas específicos de mejoramiento de calidad y equidad en las escuelas básicas y en los liceos de la educación media.

- Programa especial de mejoramiento de la calidad en las 900 escuelas de las comunas más pobres y apartadas del país.
- Equipamiento con computadores y conexión de 100% de los liceos y 50% de las escuelas básicas a la red computacional nacional.

2. *Reforma Curricular*

- Implementación de nuevo programa de estudios para los primeros básicos y preparación de una reforma curricular para la educación media.
- Creación de 40 liceos de anticipación para 40,000 alumnos que gozarán de programas de innovación educativa.

3. *Fortalecimiento de la Profesión Docente*

- Incremento de los salarios reales de los profesores en un 85% (en promedio) en 7 años.
- Implementación de un programa de perfeccionamiento gratuito para 25,000 docentes.
- Plan de apoyo a la formación inicial de los profesores en las facultades pedagógicas.
- Programas de becas para pasantías y estudios en el extranjero.
- Creación de los premios a la excelencia docente.

4. *Jornada Escolar Completa Diurna*

- Aumento del horario de trabajo de 1,200 a 1,520 horas en la educación básica, y de 1,400 a 1,620 horas pedagógicas en la educación media, llegando así a una jornada completa única para todos los alumnos del país.
- Construcción de alrededor de 20,000 nuevas salas de clase y mejoramiento de espacios educativos en más de 4,000 establecimientos.

Por otra parte, el Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL), un apéndice de Diálogo

go Interamericano por vía de su Comisión Internacional, preparó un Informe sobre Educación, Equidad y Competitividad Económica en el mes de abril de 1998. Este informe presenta cuatro recomendaciones a los países del hemisferio para el mejoramiento de los sistemas de educación. Estos son:

RECOMENDACIÓN NO. 1

Establecer estándares para el sistema de educación y medir el avance en su cumplimiento.

Los gobiernos deben establecer estándares educacionales claros, introducir pruebas a nivel nacional, y utilizar los resultados para corregir los programas y reasignar los recursos. Las naciones de América Latina y el Caribe deben participar en pruebas internacionales para poder comparar la calidad de sus escuelas con las de otros países.

No es posible determinar si las escuelas están experimentando alguna mejoría, a menos que se pueda medir y analizar el rendimiento de los alumnos. Para lograr lo anterior, los gobiernos deben:

- Desarrollar un sistema de estadísticas e indicadores educacionales internacionales. El objetivo es un sistema que dé énfasis a los resultados educacionales más que a los insumos y que sea compatible con el sistema de indicadores educacionales internacionales de la OCDE.
- Establecer estándares nacionales de contenido y rendimiento que reflejen lo que los alumnos deben saber al término de cada grado. Los estándares deben estar relacionados con las necesidades de la economía global y el sistema democrático.
- Establecer un sistema de pruebas nacionales que mida el avance en el logro de los nuevos estándares educacionales. Las pruebas deben ser administradas inicialmente a todos los alumnos en puntos específicos del ciclo de primaria y posteriormente del ciclo de secundaria.

La mayoría de los países cuentan ya con alguna experiencia en evaluaciones educacionales nacionales, pero el nivel de compromiso es débil y son muy pocos los sistemas plenamente desarrollados que se encuentran ya en funcionamiento.

Los resultados de las evaluaciones nacionales deben divulgarse de manera que los consumidores de la educación –los padres, las comunidades locales y los empleadores– puedan evaluar el desempeño de sus escuelas. Asimismo, los resultados deben ser utilizados para retroalimentar las políticas y las prácticas en el área de la educación de manera de modificar y mejorar lo que ocurre en la sala de clase.

Las evaluaciones pueden servir también para orientar los recursos hacia las escuelas más necesitadas; identificar las escuelas altamente eficaces de manera que reproduzcan sus características; y reorienten el currículo, los textos escolares y la práctica docente hacia objetivos más realistas. Las evaluaciones nacionales pueden también ayudar a los padres a decidir a qué escuelas desean que asistan sus hijos, con lo cual se aumenta la responsabilidad de las escuelas por los resultados.

RECOMENDACIÓN NO. 2

Otorgar a las escuelas y comunidades locales mayor control sobre la educación y responsabilidad por ella.

Los sistemas de educación centralizados no entregan a los directores de las escuelas, a los profesores ni a los padres la autoridad que requieren para mejorar el desempeño de las escuelas. Los gobiernos deben desarrollar un nuevo papel –dejar de controlar directamente el manejo de las escuelas y concentrarse, más bien, en generar fondos, establecer estándares, promover equidad, monitorear progreso y evaluar resultados. Deben otorgar a los directores de las escuelas, a los padres y a las comunidades locales mayor responsabilidad por la administración de las escuelas, incluyendo autoridad sobre los profesores. Los padres

deben tener la posibilidad de elegir entre escuelas que compiten por los alumnos.

Los ministerios de educación nacionales o estatales deben continuar asumiendo la principal responsabilidad por el financiamiento de la educación y deben cerciorarse de que los fondos se asignen tomando en cuenta las disparidades geográficas y culturales. Sin embargo, deben dejar de administrar las escuelas directamente para concentrarse en desarrollar una nueva función consistente en establecer los objetivos, generar fondos, promover la equidad, supervisar los avances y evaluar los resultados educacionales. Deben además entregar la autoridad necesaria a las escuelas y las comunidades locales en los asuntos relacionados con los profesores, incluidos aspectos tales como las remuneraciones, las evaluaciones, los ascensos, las contrataciones y los despidos. La administración cotidiana de las escuelas debe quedar en manos de los directores de las mismas y de las comunidades locales en la mayor medida posible.

Los gobiernos centrales deben probar nuevos esquemas de financiamiento, como por ejemplo, la administración privada de las escuelas públicas, el financiamiento de la demanda de educación mediante vales o subsidios per cápita, los incentivos para incrementar la inversión privada en educación y el fomento de la competencia entre las escuelas, todos los cuales otorgan más poder a los consumidores y hacen que las escuelas asuman una mayor responsabilidad por los resultados. En Chile y Colombia, por ejemplo, se ha utilizado el sistema de subvenciones y vales respectivamente para permitir que los padres tengan la opción de enviar a sus hijos a escuelas privadas. En estos sistemas, tanto las escuelas públicas como las escuelas privadas reciben fondos gubernamentales en función de la cantidad de alumnos que asisten. Estos programas y otros similares han ayudado a ampliar las opciones disponibles a los padres y han servido para introducir un elemento de sana competencia en el sistema

escolar, debiendo incorporar, además, incentivos para aumentar la inversión privada en la educación a través del pago de matrículas.

RECOMENDACIÓN NO. 3

Fortalecer la profesión docente mediante incrementos en sueldos, una reforma de los sistemas de capacitación y una mayor responsabilidad de los profesores ante las comunidades a las que sirven.

Los profesores de las escuelas públicas a menudo reciben remuneraciones insuficientes, carecen de la preparación necesaria y están sometidos a una administración deficiente. Los gobiernos deben tomar firmes medidas tendientes a convertir la docencia en una profesión más sólida y atractiva. Los profesores deben trabajar en estrecha colaboración con los directores de las escuelas y la comunidad local para mejorar la calidad de las escuelas.

Los países deben realizar un esfuerzo especial por mejorar el prestigio de la profesión docente. Los gobiernos deben ofrecer becas y préstamos para incentivar a los mejores alumnos a optar por la docencia. Deben incrementar los salarios a un nivel que le otorgue mayor prestigio a la profesión, y atraiga y permita mantener a los profesores talentosos. Deben establecer incentivos, tanto monetarios como de otra índole, para motivar un buen desempeño profesional, vinculando las gratificaciones, los ascensos y el reconocimiento público al desempeño.

Asimismo, deben adaptar los sueldos y los beneficios a las circunstancias locales y hacer a los maestros responsables de manera directa ante los directores de las escuelas y los padres de familia.

Es necesario llevar a cabo una completa reorganización de la capacitación docente dando mayor énfasis a los conocimientos especializados y a la experiencia práctica. La capacitación debe ayudar a los profesores a dominar técnicas que promuevan el razonamiento crítico, la solución de problemas y el aprendi-

zaje cooperativo. Se necesitan iniciativas especiales para mejorar la calidad de la enseñanza en las zonas rurales. El programa de la Escuela Nueva de Colombia constituye un ejemplo de una iniciativa de los profesores mismos destinada a desarrollar la habilidad de manejar clases en las que coexisten varios grados en pequeñas escuelas rurales.

RECOMENDACIÓN NO. 4

Aumentar la inversión por alumno en la educación básica.

La mayor parte de la futura fuerza laboral de la región —y casi todos son pobres— se encuentran en los niveles más bajos del sistema y no podrán avanzar más. Sus habilidades son la base del crecimiento económico nacional. Los países que no logren invertir adecuadamente en este recurso humano esencial no podrán desarrollar su potencial económico.

Es imposible proporcionar educación pública de buena calidad dados los actuales niveles de gastos. El desempeño de las mejores escuelas privadas de América Latina es comparable al de las escuelas de los países industrializados. En contraste, los alumnos de las escuelas públicas muestran un rendimiento muy bajo en relación con cualquier estándar. Las escuelas experimentales de varios países han demostrado que es posible elevar el rendimiento de los niños a niveles aceptables, siempre que se administren las escuelas de manera diferente y se proporcionen recursos que superen considerablemente aquellos que se invierten actualmente en las escuelas públicas. La brecha entre la educación pública y la educación privada se acentuará indefectiblemente a menos que se aumente la inversión en las escuelas públicas.

La reforma de la educación en la República Dominicana

Como consecuencia de la desfavorable y adversa situación de la educación dominicana, la sociedad motorizó un denoda-

do interés en que se estudiase a fondo la problemática educativa, y que previa concertación y consenso se arribase a un compromiso nacional para una educación de cara al Siglo XXI.

En esas circunstancias, y luego de innumerables consultas previamente programadas, en el mes de diciembre de 1992 se realizó el compromiso nacional en ese sentido, y los lineamientos generales para “promover la renovación integral y articulada de toda la educación dominicana” fueron los siguientes:

- *Garantizar la calidad de la educación.*

El Plan Decenal indica que se promoverá el diseño y actualización periódica de currículo, textos, guías y prácticas pedagógicas flexibles. Abiertos a la innovación, la investigación, la experimentación y las perspectivas de la educación popular, orientados hacia la promoción de la autonomía y el aprendizaje permanente. Para este diseño y actualización se deberán considerar a la vez la cultura popular, comunitaria, regional, nacional y universal: el ecosistema de cada lugar, del país y del mundo, los desarrollos científicos y tecnológicos contemporáneos, la edad, las potencialidades, peculiaridades y condición social de los alumnos de cada nivel y modalidad: sin discriminaciones negativas referidas al género, la raza, la religión o las convicciones ideológicas y políticas, y en tal sentido promover la coeducación.

Se adoptará una estructura de niveles y modalidades que comprenderá la educación preescolar o inicial, básica, media y superior: así como la educación especial y de adultos, garantizando para el año 2000 un mínimo de un año de educación preescolar o inicial a todos los niños y niñas residentes en el territorio dominicano y la universalización de la educación básica de nueve años, así como una oferta diversificada de educación media, técnica o técnico-profesional, articulada a través de un sistema nacional unificado de acreditación.

- *Igualdad de oportunidades educativas para todos los habitantes del territorio de la República Dominicana.*

El Plan Decenal se compromete a garantizar la oferta necesaria de educación gratuita en todas las regiones y municipios, en los diversos niveles y modalidades, de acuerdo con patrones racionales de planificación en plantas físicas adecuadas con el equipamiento indispensable para su normal funcionamiento.

Promoverá estrategias para la incorporación y retención centradas en la atención integral a todas las escuelas, del alumnado y sus familias, comenzando por los más afectados por la pobreza: para reducir en forma decidida en cada institución y en los distritos, municipios y regiones la exclusión, el fracaso, la repetición y la deserción escolar, poniendo énfasis en la provisión y organización de bibliotecas, la distribución de textos gratuitos o de muy bajo costo, el desayuno y merienda escolar. Promoverá la inserción de estas estrategias de planificación educativa en una planificación global del desarrollo de la nación, de cada región y de cada municipio.

Tratará de superar las desigualdades en la oferta de oportunidades y en las posibilidades educativas del pasado, al eliminar antes del año 2000 el analfabetismo para las personas menores de 30 años y reducir significativamente la tasa nacional.

- *Dignificar y profesionalizar al magisterio*

Promoverá el mejoramiento general de las condiciones de vida y trabajo de los maestros, técnicos y trabajadores de la educación, garantizando a su personal un salario básico por encima de la canasta básica al año 2000, equiparable a las remuneraciones de otros profesionales con idéntica titulación.

Se institucionalizará, respetará y perfeccionará una carrera y un escalafón docente que incorporen plenamente los criterios de formación y capacitación, rendimiento, localización del centro en que se trabaje, grado que se atienda, responsabilidad y experiencia o años en servicio. Esa carrera deberá terminar en

un retiro digno con los beneficios de las prestaciones sociales que corresponda.

Se establecerán programas de atención a la salud, de vivienda, de recreación y de incentivación al magisterio estatales, cogestivos y autogestivos.

- *Modernizar la organización y los sistemas de gestión de toda la educación.*

La Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos será organizada y gestionada, cumpliendo sus funciones de: garantizar la existencia y calidad de los servicios educativos; información, difusión, orientación y supervisión de la educación pública y privada, una mejor y normal prestación, por ejemplo, a través del pago en término a todo el personal; compensación de desigualdades; coordinación y promoción de iniciativas, programas y acciones de investigación, experimentación e innovación educativas.

Se impulsará la desconcentración y descentralización de la administración educativa, a través de diversas estrategias, entre las cuales la municipalización con participación local y el fortalecimiento de los centros educativos como las unidades básicas y decisorias de los procesos pedagógicos, constituyan las dos principales.

Impulsará al mismo tiempo la capacitación de personal para la gestión y administración, la informatización y la utilización racional del tiempo, los espacios y demás recursos disponibles tanto en la SEEBAC, como en los niveles regional, provincial, municipal y de cada establecimiento.

- *Garantizar el financiamiento que requiere la transformación de la educación.*

El Plan Decenal señala que el Estado debe asignar una proporción de recursos a la educación que no deberá ser inferior al 16% del presupuesto nacional ni al 2.5% del producto interno

bruto nominal, promoviendo la asignación directa de recursos a los municipios y a los centros educativos.

No obstante los enormes esfuerzos realizados, se requiere de mayor inversión en la educación y, tal vez, de una revisión crítica del Plan Decenal.

Se ha aumentado la cobertura de la educación básica; el desayuno escolar ha llegado a un mayor número de estudiantes; se han reparado, ampliado y edificado miles de aulas; se han capacitado miles de maestros y sus sueldos han sido mejorados. Y por otra parte, cada año se han elaborado libros de textos de calidad; millones han sido suministrados gratuitamente a los alumnos y han sido mejorados los planes de estudio pero todavía queda mucho por hacer.

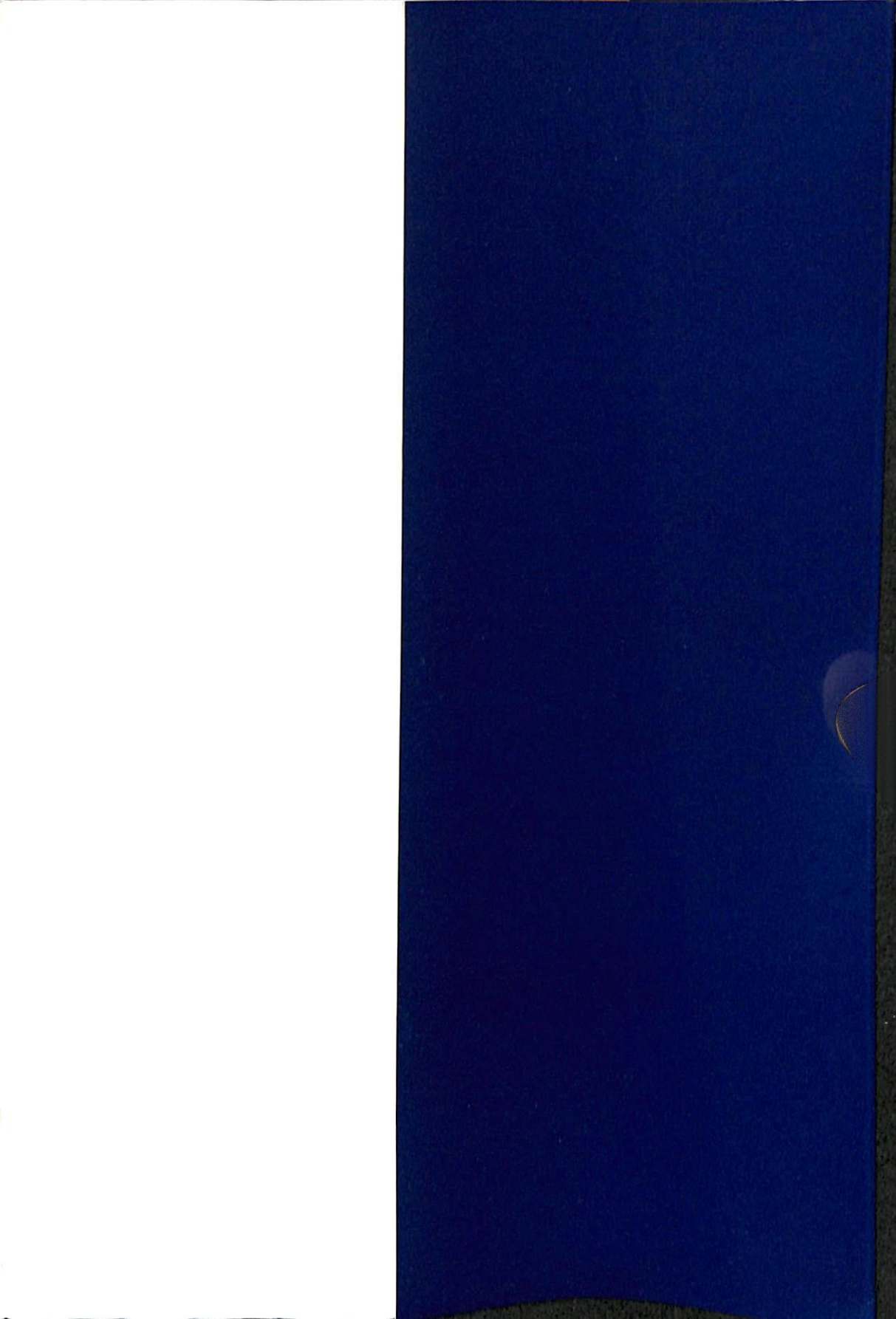
Recordemos que el Plan Decenal comprometía a la sociedad para que en el año 2000 toda la población entre los 6 y los 15 años estuviera asistiendo a la escuela y completara los 8 años de enseñanza básica. Un 33% de éstos deberían incluir el bachillerato y todavía no llegamos al 10%.

El analfabetismo ronda aún el 20% de la población y parecería que entre 1999 y 2000 no se podrá erradicar entre los menores de 40 años como indica el Plan Decenal.

Recordemos que si no logramos acelerar la obtención de los objetivos planteados en el 1992, estaremos retrasando el crecimiento del desarrollo humano y en consecuencia acentuando la pobreza, principal lastre histórico de nuestra nación.

*Serie Breve.
Febrero de 1999*

Este libro,
ESTABA ESCRITO,
de Dennis R. Simó Torres,
terminó de imprimirse en el mes de septiembre del 2000
en los talleres de la Editora Amigo del Hogar,
Santo Domingo, Ciudad Primada de América,
República Dominicana.



La República ha estado influida por una corriente del pensamiento tradicional conocida como *pesimismo dominicano*. Afortunadamente no todos los autores contemporáneos comparten este sentimiento de la desilusión y la inseguridad para construir un mejor presente y diseñar un futuro más promisorio, Dennis R. Simó Torres es uno de ellos. Este libro, en el que analiza varios de los factores que han determinado el retardado proceso de transición a la democracia y al desarrollo socioeconómico acontecido en el país, revela, tras una visión crítica y una amplia y positiva perspectiva, su inquebrantable fe en el destino dominicano y en nuestra capacidad para afrontar el proyecto colectivo de nación, sustentado en la eficiencia, la creatividad y la educación.

Manuel A. García Arévalo